

# Lacan Quotidien



Nº 928 – Domingo 25 abril 2021 – 23 h 16 [GMT + 1] – [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



*Hermafrodito dormido*, descansando sobre un colchón especialmente esculpido por Bernini. Obra romana descubierta en 1608, en mármol, tamaño natural. Museo del Louvre.



Bandera del orgullo transgénero, creada en 1999 por Mónica Helms, mujer trans americana.

# 2021 AÑO TRANS

## LQ SUMARIO 928

Jacques-Alain Miller, **Dócil a lo trans**

### DEL LADO TRANS

Alice, **Cisgénero y transgénero**

Fred, **Epidemia de transfobia**

Anónimo, **¿Qué significa ser transgénero?**

Colectivo, **Los niños son personas**

### PERSPECTIVAS DEL CAMPO FREUDIANO

Jean-Claude Maleval, **Notas sobre la disforia de género**

Flavia Hofstetter, **¿El exilio del género?**

Philippe De Georges, **El espectro del verdadero sexo**

Angelika Muta, **Tres Trayectos Trans**

Éric Zuliani, **Lugares sin identidad**

Francesca Biagi-Chai, **Sobre los casos de transexualismo**

Jean-Louis Gault, **La incertidumbre del sexo en la histeria**

Graciela Brodsky, **Notas sobre el transexualismo**

Marco Focchi, **Una sexualidad sin centro**

Hélène Bonnaud, **El modo desconfianza**

Éric Laurent, **Acerca del paradigma trans**

### REACCIONES AL INSTANTE

Conglomerado AMP, **Veinte mensajes a quemarropa**

### LOS TRANS DICTAN LA LEY

Marlène Schiappa, **La jornada de la visibilidad transgénero**

**Derecho francés en materia de lucha contra la discriminación**

## UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA

*Jean-Pierre Lebrun, ¿ES EL NIÑO DESDE EL INICIO PERSONA?*

## ÚLTIMA HORA DESDE BUENOS AIRES

*Flory Kruger, Carta a Jacques-Alain sobre los trans*

## SUPLEMENTO POLÍTICO

# DÓCIL A LO TRANS

Por Jacques-Alain Miller

La tormenta ha estallado. La crisis trans está entre nosotros. Los trans están en trance (hagámoslo de inmediato, esto era de esperarse) mientras que los psi, pro-trans y anti-trans se apuñalan con el entusiasmo de los partidarios del Extremo Grande y del Extremo Pequeño en *Gulliver*.

Bromeo.

Precisamente, qué indecencia la de bromear, reír y burlarse, cuando lo que está en juego en esta guerra de ideas es de lo más serio y se trata, nada menos que de nuestra civilización y su famoso *malestar* o inconformidad, diagnosticado por Freud a principios de los años 30 del siglo pasado. ¿Es conveniente el estilo satírico para un tema tan serio? Ciertamente no. Así que me enmendaré. No volveré a hacerlo.

Escribí “guerra de ideas”. Es el título del último libro de Eugénie Bastié. Me llegó de forma inesperada. No creo que se encuentre allí ni una sola vez la palabra “trans”. La obra termina con la actualidad del feminismo radical y la guerra de los sexos. Considerando que esta joven y bella madre de familia, es también la más astuta de las periodistas; es seguro que el estallido de la crisis francesa de los trans es posterior a la escritura del libro. Busquemos la fecha de su aparición en las librerías y notaremos que tres meses antes, esta crisis era imperceptible, aún para una mirada mediática tan aguda como la de Eugénie B.

Veamos. Pedí anticipadamente por Amazon *La guerra de las ideas. Investigación en el corazón de la inteligencia francesa*, y me lo enviaron el 11 de marzo. Entonces, a principios de este año, lo trans no había entrado aún en lo que este autor, autora llama “el debate público”. Era invisible o *invisibilizado*, para emplear una palabra querida por los queridos *descoloniales*<sup>1</sup> y otros *wokes*. O quizá, ¿éramos todos no autores, autoras o *autrices*, sino avestruces?<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Décoloniaux* [N. de T.]

<sup>2</sup> “¿éramos todos no autores, autoras o *autrices*, sino avestruces?” Juego de palabras entre *autrices* (autoras) - *autruches* (avestruces) [N. de T.]

¡Otro juego de palabras! ¡Soy un reincidente! ¡Incorregible! Me declaro culpable. Pero con circunstancias atenuantes: una infancia difícil, una adicción al significante, influencias perniciosas. No podría avanzar más en la cuestión trans sin alegar mi causa.

### **El alegato pro domo**

Desde muy pequeño me gustaba jugar con y sobre los nombres y las palabras. Por ejemplo, a Gérard mi hermano menor, lo llamaba Geraldina. No por ello se volvió trans, hoy en día luce su barba en la televisión. Me abandoné a la lectura desde mi más tierna infancia, y ¿cuáles fueron mis libros favoritos? *Viaje al centro de la tierra* de Jules Verne y el *Escarabajo de oro* de Edgar Poe, dos historias de mensajes secretos a descifrar. Me encantaron las listas de Rabelais, las farsas de Molière, las bufonerías de Voltaire, las letanías de Hugo, las absurdidades de Alphonse Allais (no la “filosofía de lo absurdo” de Camus), *Los sótanos del vaticano* de Gide (no *Los alimentos terrestres*), el “cadáver exquisito” de los surrealistas, los “ejercicios de estilo” de Queneau y compañía.

Cuando supe latín leí los clásicos, por obligación pero deseando en secreto las sátiras de Juvenal. No siendo helenista (mi padre había exigido que aprendiera el español, “tan extendido en el mundo”), leí a Lucien de Samosate sólo en francés. No me perdía nunca en *Le Canard enchaîné* los juegos de palabras del “Álbum de la condesa”. Leí muy tempranamente el libro de Freud sobre el *Witz*.

Me encontraba, entonces, poco inclinado al espíritu serio. No respetaba a nadie, salvo a los grandes escritores, a los grandes filósofos, a los grandes artistas, a los grandes guerreros y hombres de Estado, o más bien a las personalidades del Estado, los poetas y los matemáticos. Incluso había concebido como Stendhal “el entusiasmo” por las matemáticas, que me venía, quizá también, de “mi horror por la hipocresía”.

Después, a los veinte años, tuve la desgracia de caer en las garras de un médico, psiquiatra, psicoanalista de 63 años, conocido como el lobo blanco por ser una oveja negra. Con el tiempo se convirtió en una oveja negra (¡transición!) Vivía en un entresuelo sombrío y con un techo muy bajo, una madriguera, una verdadera guarida en un inmueble del *VII<sup>e</sup> arrondissement*, donde había vivido el banquero de Isidoro Ducasse, convirtiéndolo en el único lugar de París que estamos seguros de que recibió la visita de Lautréamont. El Dr. Lacan, porque es de él de quien hablo, le daba mucha importancia a este hecho. Me lo contó la primera vez que me recibió

en su consultorio, cuya exigüidad hacía imposible cualquier “distanciamiento social” entre los cuerpos, obligados a una proximidad opresiva.

Este personaje irregular, fuera de norma, no escondía su juego. Mi horror stendhaliano por la hipocresía no encontraba nada que reprocharle. Era un diablo a cara descubierta que se burlaba ostensiblemente de todo, es decir de todo lo que no era él y su causa. En la era de la benevolencia, no le importaba decir en su Seminario: “no tengo buenas intenciones”. La única vez que habló en la televisión francesa, en un horario de máxima audiencia, dijo, hablando del analista como de un santo: “[...] tampoco le importaba la justicia distributiva, a menudo comenzaba desde ahí”.<sup>3</sup> Llevó la insolencia hasta el punto de jactarse en público, poco antes de su muerte, de haber pasado su vida, “siendo Otro a pesar de la ley”. Para colmo de males, no sólo me toma bajo su ala, un ala negra, demoníaca; sino que me convierto en su pariente: me da la mano de una de sus hijas, la que tenía la belleza del diablo, por así decirlo, a la que había llamado Judith, poniendo también ahí las cartas sobre la mesa: el hombre que gozara de ella debía saber que lo pagaría con un destino digno de Holofernes.

¿Cómo me atrapó? Poniéndome entre las manos *Los fundamentos de la aritmética* de Gottlob Frege, *Die Grunlagen der Arithmetik*, 1884, elaboración lógica del concepto de número (según él, la aritmética tenía como base la lógica). Él mismo, Lacan, se había esforzado tres años antes en demostrarle a sus *followers* la similitud existente entre la génesis dinámica de la secuencia de los números enteros naturales (0,1,2,3, etc.) en Frege y el despliegue de lo que él mismo llamó una cadena signifiante. “No entendieron nada –me dijo, veamos si usted lo hace mejor.” Mi simple presentación me valió un triunfo entre los psicoanalistas, sus discípulos, suscitando simultáneamente, sus celos: “Pero ¿cómo lo hizo? ¡Y pensar que ni siquiera está en análisis!” Y todavía no era “el yerno”, aunque un idilio, se había anudado, discreto, entre Judith y yo.

Philippe Sollers, el príncipe de las Letras que comenzaba a seguir el Seminario de Lacan, “encantador, joven, arrastrando todos los corazones tras él”, me pide mi texto para su revista *Tel Quel*. Tuve la osadía de rechazarlo, queriendo reservarlo para el primer número, mimeografiado en la Escuela Normal de los *Cahiers pour l'analyse* que acababa de fundar con tres camaradas, Grosrichard, Milner y Regnault. Un cuarto en cambio, Bouveresse, miembro del mismo Círculo de epistemología, seguiría despotricando todavía veinte años más tarde,

---

<sup>3</sup>Cfr. Lacan, J., “Pues también de aquí salió a menudo a mandar al carajo a la justicia distributiva”, “Televisión”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 546.

siendo profesor en el *College de France*, contra el descaro que yo había tenido en *lacanalizar* al sacrosanto Frege de los lógicos. Derrida, por su parte, mi *caimán* de filosofía ponía mala cara: encontraba mi demostración abstrusa (no era muy fuerte en lógica matemática). Curiosamente, por caminos que ignoro, mi pequeña exposición sin importancia, titulada “La sutura”, se volvió en Estados Unidos un clásico de los estudios cinematográficos (¿?).

Así andaba el mundo en el momento en que el estructuralismo riguroso de Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss pasaban al estado de epidemia intelectual en París y sus alrededores. El episodio forjó mi reputación: la de un genio precoz de los estudios lacanianos. Me quedé para siempre prendido como una mariposa en el álbum de la inteligencia parisina: *Papilio lacanor perinde ac cadaver*. Así es como me encontraba, a merced de Jacques Emile Lacan, gran pescador de hombres ante el Eterno.

Cincuenta años después de estos hechos, es el momento del *Metoo*, paso a las confesiones. *Horresco referens*, es horrible decirlo, pero lo hago. Durante muchos años, fui víctima de mi suegro, abusos de autoridad innumerables e incesantes, tanto públicos como privados, que constituyen un verdadero delito de incesto moral y espiritual. Cedía al más fuerte que yo. Incluso consentí –¡qué vergüenza! Como diría Adèle Haenel– a obtener allí un cierto placer, un placer cierto. Quedé dividido para siempre.

Habiendo pasado el monstruo del otro lado hace cuarenta años, los juicios que iniciaré tendrán sólo un alcance simbólico, pero decisivo para sanar las heridas de mi alma y reparar el daño hecho a mi autoestima.

Reservo a las autoridades judiciales los detalles del testimonio que presento. Pero quiero que se sepa: como el polvo que lo componía y que hablaba por boca de Saint-Just<sup>4</sup> desafiando la persecución y la muerte, no olvides, lector, que es *a proud victim*, una víctima orgullosa, la que habla por la mía. “Pero los desafío, a que me arranquen esta vida independiente que me he dado por los siglos y en los cielos.”

---

<sup>4</sup>Referencia a la frase escrita por Saint-Just pocos días antes de su muerte: “Desprecio el polvo que me compone y que les habla; ¡podrán perseguir y matar a este polvo! Pero yo desafío a que me arranquen esta vida independiente que me he dado en los siglos y en los cielos”. [N. de T.]

Regresemos a nuestros trans. Son víctimas. Como yo.

## La revuelta de los trans

Parece que la actual dirección de la *École de la Cause freudienne*, que fue llevada por mí y los míos a la pila bautismal antes de ser adoptada por Lacan, tiene un buen olfato, ya que, en las Jornadas anuales de la Escuela de 2019, en el gran anfiteatro del *Palais des Congrès* en París, invitaron a tomar la palabra al famoso trans Paul B. Preciado, la estrella de los medios de comunicación *woke*, quien aceptó de buen agrado.

¿Por qué esta invitación inédita sorprendió a la comunidad psi? La crisis trans no había estallado aún, pero era previsible. En efecto, si tomamos las cosas a la distancia, siguiendo el proceso que culmina hoy en Francia en una revuelta trans, ¿Qué vemos?

Digámoslo rápido. Hay que recordar que los enfermos, nuestros pacientes, todo ese pueblo que sufre, que se presentaba para ser *tomado a cargo* por *profesionales de la salud* – ya sean enfermeros, médicos, farmacéuticos, cirujanos, dentistas, acupunturistas, osteópatas, kinesiólogos, psiquiatras, psicólogos, psicoterapeutas, hasta psicobombas; sin hablar de los curadores de huesos, los adivinos, las brujas, profundamente escrutados por una entonces lacaniana Jeanne Favret-Saada en un estudio memorable, los morabitos, curadores, hechiceros, etc., sin olvidarnos, *not least*, de los psicoanalistas, lacanianos y otros – esta masa, entonces, de *demandantes* de curación quedó estupefacta por milenios frente al “saber-poder” (Foucault) de los *proveedores* de salud. Sólo tenían derecho a callarse, a excepción de cuando iban a lo de los psi, por supuesto, u otros charlatanes de todo tipo.

Un paradigma nuevo hizo su aparición después de la Segunda Guerra Mundial. A estos dominados, los gobiernos de izquierda, de derecha o de centro, les soplaron, día tras día y año tras año: “¡Hablen! ¡No se dejen hacer! ¡Tienen derechos! ¡Pueden estar enfermos, pero siguen siendo ciudadanos! Hagan como todo el mundo: ¡Quéjense! ¡Reclamen! ¡Pidan un ajuste de cuentas! ¡Exijan un reembolso! ¡Que les paguen! Se terminó *la dictadura sanitaria!* ¡Abran paso a *la democracia sanitaria!*”

## “¿Qué creen que pasó?”

“¿Qué creen que pasó?” El pueblo obedece: y se rebela. Los “trans” y sus aliados recibieron bien el mensaje y ahora lo llevan hasta sus últimas consecuencias. A menudo, para sublevarse, se necesita el apoyo, incluso la orden proveniente de muy arriba, del gran cuartel general. Por

ejemplo: en la revolución cultural China, fueron las directivas del presidente Mao las que llevaron a la formación, en toda la extensión del país, de bandas de Guardias rojas que hicieron estragos en toda la sociedad.

En Francia, los poderes públicos hicieron todo lo posible por dismantelar el antiguo “sujeto supuesto saber” que regía el orden médico. ¿Qué está pasando? El S a la tercera potencia se encuentra a la deriva, devaluado, lacerado, exprimido, torturado, doblegado, adornado con bonete de burro, arrastrado por las calles bajo las burlas, arrojado por la ventana. Cae como Humpty Dumpty al pie del muro detrás del cual se habían asentado las poblaciones que sufrían, y ahí está en mil pedazos, Humpty. El muro, a la vez, se derrumba. Los prisioneros se fugan. Es, en todas partes, la Noche del 4 de agosto, el fin del privilegio médico y de los servicios de salud. ¡Y el orden hizo *plaf!* —el orden que antiguamente, y hasta no hace mucho, prevaleció en los asuntos del culo.

### *Humpty Dumpty sobre su muro*

*Humpty Dumpty sat on a wall.*

*Humpty Dumpty had a great fall.*

*All the king's horses and all the king's men*

*Couldn't put Humpty Dumpty together again.*

*Humpty Dumpty se sentó en un muro,*

*Humpty Dumpty tuvo una gran caída.*

*Ni todos los caballos ni todos los hombres del Rey*

*pudieron a Humpty recomponer.*

### **Respeto y gentileza**

En los asuntos del culo, es decir, en el terreno de la sexualidad si prefieren hablar *gourmet*, ahora es un burdel. Todo está patas arriba. La Butler y sus Ménades hicieron allí un lío *imposible*. Cociné Éric Marty durante unas buenas tres horas, no he llegado al final de los misterios del *gender*<sup>5</sup>. Los misterios de Pompeya, son la pequeña cerveza, al lado. En resumen,

---

<sup>5</sup>En inglés en el original. [N. de T.]

se reducen a: “El falo, os lo digo”. “Falo, tú guiarás nuestros pasos”, como Zimmerwald<sup>6</sup> en los viejos tiempos. ¿Pero, y el *gender*? Maldita brújula. Todo el mundo pierde el norte. Incautos de nada, las personas erran. Es la noche, cuando todos los gatos son grises, como en el Absoluto de Schelling del que se burla Hegel. Lo que no impide que todo el mundo hable de ello. Todos tienen su idea. El género es actualmente una evidencia del "sujeto contemporáneo".

Mi nieto, el último de los Miller, el heredero más joven del apellido, 16 años, militante ecologista, apasionado por la física matemática y por *En busca del tiempo perdido*, me da lecciones sobre el *gender*. Tiene amigos trans en el aula. He aquí que hace medio siglo, yo estaba en el mismo instituto, a la misma edad, y no había transexuales entre nosotros, como mucho uno o dos dandis un poco andróginos, en los límites en que se *dandy-naient*<sup>7</sup> para divertir al público. Estábamos entre chicos. No chicas, no trans. Mi generación todavía usaba guardapolvo en octavo año. Escribíamos con una pluma *Sargento Mayor*, el bolígrafo estaba prohibido. Era la Edad Media.

El nieto: "No debes decir, Jacques-Alain, que *se convirtió* en una chica. Es ofensivo para él. No, él *es* una chica. –Y cuando tu mejor amigo, tan bien peinado, te dice que es una chica, ¿qué haces? – Acojo lo que me dice con respeto y gentileza. “Fin de la proclama” ¿*No Pasaran?* Ellos y ellas *han pasado*, definitivamente han pasado. “*¡E pur si muove!*” (La frase es apócrifa), lo que significa: ¡a pesar de todas las inquisiciones y de todas las demostraciones, el *gender*, eso da vueltas! ¿Una gata no encuentra a sus pequeños?<sup>8</sup> Esto no es un problema. Cuanto menos claro, mejor funciona, justamente. Y toma todo a su paso.

## **MGTOW**

La política nacional de salud pública desde 1945 allanó el camino para la revuelta de los trans. Hay una cronología por reconstruir, etapa por etapa. Antes de hacer el epílogo sobre las causas del acontecimiento, no descartemos los hechos, a diferencia de Jean-Jacques en su *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Este es, creo, el texto que más he releído en mi adolescencia, entre los 14 y los 18 años. El título resurgió durante mi

---

<sup>6</sup>Zimmerwald es un pequeño pueblo de Suiza donde en septiembre de 1915 se reunieron socialistas de toda Europa que se oponían a la guerra Mundial en curso. Fue considerado el lugar donde nació la Revolución Rusa de 1917. [N. de T.]

<sup>7</sup>Puede traducirse como *dandinean*, [N.de T.]

<sup>8</sup>Expresión utilizada para indicar un lugar donde reina el desorden. [N. de T.]

análisis, en un sueño, bajo la forma de: "[...] de la desigualdad entre hombres y mujeres". El inconsciente me había interpretado. Ocasión para el analizante que yo era de una risa inextinguible, seguida del reconocimiento allí de un machismo disimulado detrás de la inclinación por la madre. En efecto, en mi infancia, cuando mi padre *hacía llorar* a mi madre, que sufría de su donjuanismo compulsivo –el que conservó como Swann hasta su desaparición a los 93 años–, me inclinaba decididamente por ella, yo era el pequeño *Caballero Blanco* de mamá.

Desde entonces, el fantasma caballeresco entre hombres fue precisado y clasificado. Últimamente, *White Knight* se ha convertido, al otro lado del Atlántico en una expresión que se utiliza para estigmatizar a los salvadores de las mujeres en apuros y a todos aquellos que se declaran partidarios de la *gender equality* para, por debajo la mesa, ceder todos los privilegios a las personas femeninas. No fueron los clínicos quienes aislaron el fenómeno, sino activistas masculinos defensores de una virilidad amenazada, según creen, por el avance del feminismo. Están agrupados en el movimiento *masculinista* MGTOW, *Men Going Their Own Way*, algo así como: “Hombres que siguen su propio camino”. La palabra “*Way*” tiene todo su peso. Recordamos a Sinatra *crooner* susurrando *My way*. También está la expresión idiomática estadounidense, “*My way or the highway*”. Traducimos: “Tómalo o déjalo”, “Haz lo que yo digo o lárgate”, etc. La expresión dio título a la canción de un grupo llamado *pimp-rock* (rock de proxenetas). MGTOW es una especie de Tao de los machos.

El grupo de proxenetas se llama *Limp Bizkit*, y al preguntarle a Google me entero de que este nombre es una distorsión de *Limp Biscuit*, es decir: “*Biscuit suave*”. Altamente sugestivo. Tener un bizcocho blando probablemente significa horror, desempleo y vergüenza para un proxeneta. Esta nominación es, por lo tanto, apotropaica: se conjura la maldición por el solo hecho de asumirla *with pride*. Esto es lo que hicieron los hombres *homos* con el insulto “*queer*”.

Hay más: consultando *The Urban Dictionary*, cuya lectura siempre me da un plus-de-gozar por la extraordinaria inventiva del lenguaje callejero en Estados Unidos, me encuentro con la expresión *Penis biscuit*, que designa una determinada práctica que pone en juego el prepucio. Véanlo por ustedes mismos porque, como se hacía en el pasado para velar las obscenidades, no podría reproducir la definición sin traducirla al latín, y como mi *khâgne*<sup>9</sup> está ya muy lejos, no dispongo de inmediato del vocabulario que haría falta.

---

<sup>9</sup>Fam. Curso preparatorio a la Escuela Normal Superior de Letras. [N. de T.]

Aun así, basta con seguir en la Web [mgtow.com](http://mgtow.com), el sitio encargado de difundir la filosofía del movimiento y sus principales actividades, para comprobar que este desarrolla, como dice Wikipedia, una ideología misógina, antifeminista y llena de odio. Todavía no tenemos el equivalente en Francia.

No veo más que el discurso de un Zemmour, que acaso podría pasar por la prefiguración de tal movimiento, o más bien por la expresión del deseo de que exista. Pero el polemista francés sigue siendo un masculinista tímido, que está lejos de mostrar al entorno de las mujeres el aborrecimiento –muy argumentado, hay que admitirlo– que dedica a las minorías de color que a sus ojos infectan el país y lo llevan a la ruina. Él ve a los musulmanes franceses como futuros dominadores y hace temblar a la mayoría *koufar* al predecir que inexorablemente se convertirá en minoría. Lo que llama la atención, es que su retórica se inspira en la de esos *descoloniales*<sup>10</sup>, gente de género y *woke*. Simplemente lo invierte. La época quiere esto: la misma estructura de pensamiento se impone a todos, a ustedes, a mí. Este es el espíritu de los tiempos, el *zeitgeist*.

### **El axioma de la supremacía**

Si me detengo en MGTOW es porque en este movimiento, vemos en acción y como al descubierto, varios de los axiomas constitutivos del *paradigm shift* de los nuevos tiempos. La palabra es de Kuhn, la idea le debe mucho a Foucault, quien está en deuda con Koyré, no me remonto más arriba.

¿Cuál es la noción inicial de este cambio de paradigma? Digamos hipotéticamente que es la injusticia distributiva. Esta noción muy antigua, toma aquí la forma de lo que llamaré el axioma de supremacía. Se entiende que la sociedad está estructurada de arriba a abajo por una matriz de dominación, siendo la dominación una relación asimétrica entre dos poderes de signo opuesto (¡binarismo!). Con MGTOW, no son los capitalistas y los proletarios, ni las élites y el pueblo, ni los Francos y los Galos, o lo que sea, son simplemente mujeres y hombres.

Según MGTOW, de hecho, son las mujeres las que tienen la sartén por el mango en la sociedad. Esto se traduce en beneficios exclusivos para ellas, en detrimento de los hombres. Tienen pegadas al cuerpo las ganas y la intención de engañar, despojar y castrar a los hombres (Lacan, seamos sinceros, ha ido a veces en esta dirección, pero ¡*shh!* No lanzaré esto sin muchas precauciones).

---

<sup>10</sup>*Décoloniaux* [N. de T.]

En cuanto se decide identificarlas, las pruebas de la supremacía femenina son innumerables: durante los divorcios o separaciones, los tribunales suelen favorecer al segundo sexo; por la fe dada con los ojos cerrados a la palabra femenina, los hombres son acusados, sin pruebas, de acoso, incesto y violación, mientras que no hay quien redima la ultrajada inocencia masculina. Todo conspira para menospreciar, ridiculizar y expulsar los valores viriles.

En nuestro país, un Alain Juppé –llamado con acierto antífrasis– sufrió durante años por haber proclamado en el pasado, cuando era Primer Ministro: "Estoy derecho en mis botas". Tuve la oportunidad de decírselo a viva voz un día en persona, en su oficina en el ayuntamiento de Burdeos – a donde había ido a pedirle ayuda para contrarrestar los negocios de un jerarca de su partido, que vio en el hecho de que no había ningún diploma estatal en psicoanálisis, un "vacío legal" a llenar –que la época ya no permitía que un político se enorgulleciera de sí mismo hablando de sus botas y de "mantenerse derecho" como un falo erguido, cuando el Nombre del Padre hacía tiempo que había dejado la cartelera de nuestras sociedades para verse reemplazado por el Deseo de la Madre. Algunos años más tarde, el psicoanalista-periodista Michel Schneider, aunque rabioso antilacanian, bautizaría al significante metafórico con un apodo orwelliano: *Big Mother*.

En Macron, Francia iba a elegir hace cuatro años a un hijo de mamá, de la más bella, casado muy claramente más allá del Edipo.

### **El axioma de la separación**

¿Esto significa que, a partir de ahora, todo será benevolencia, dulzura, ternura; en una palabra, ¿*care*? Esta palabra inglesa que se traduce como cuidado, abarca también prudencia, *awareness*, ser consciente de las cosas, darse cuenta, la atención que se le da al desempeño de una tarea, proporcionar a un viviente los medios para perpetuarse en el ser, etc.

¿Esto significa que saldremos de la lógica supremacista por medios pacíficos y legales, amablemente, por la diplomacia y la transacción, por la palabrería, parlamentando y negociando con los dominantes?

Esto existió. Piensen en la "revolución de terciopelo" de 1989 en Checoslovaquia, la *sametová revoluce*. O aún en la salida moderada del *apartheid* en Sudáfrica, que les valió a Nelson Mandela y al líder de la minoría blanca antiguamente dominante, Frederik De Klerk, recibir en forma conjunta el Premio Nobel de la Paz en 1993. Para remontarse más atrás en el tiempo, el movimiento estadounidense de derechos civiles en la década de 1960 tenía como canción de guerra la *protest song We shall Overcome, Nosotros triunfaremos*, pero su inspiración no fue menos no-violenta, humanista y universalista, que lo manifestado por el *negro spiritual Kumbaya, my Lord*, llamado a Dios a que regrese (*kumbaya* es una deformación de *come back*) en ayuda de los interesados, para responder a sus necesidades, *take care* en definitiva.

Esto existió, pero fue antes del *paradigm shift*. Desde entonces ha prevalecido irresistiblemente el segundo axioma, que llamaría de separación. ¿Qué dice? Estipula cosas como esta: "No tendrás relaciones amistosas con el partido contrario. Seguirás tu camino. No pactarás. Amarás como a ti mismo, no a tu prójimo, sino a tu semejante. Amarás lo mismo como tú mismo. Huirás del otro como de Satanás. Lo que se parece, se junta. Que nadie entre aquí si es diferente."

Si quisiera complacer a mis amigos argentinos, diría que es el axioma de Perón. En efecto, entre los grandes principios enunciados por el esposo de Evita, estaba éste: "*No hay nada mejor para un peronista que otro peronista*".<sup>11</sup> "¿Qué nombre propio se le podría asignar al axioma de supremacía? Ningún nombre de marxistas. No, podría ser el axioma de Gobineau.

Bajo la influencia del axioma de separación, muchos miembros de MGTOW llegan a abstenerse de toda relación sexual con el sexo opuesto, para evitar exponerse a los inconvenientes que aguardan a quienes colaboran con el enemigo, en especial esas falsas acusaciones tan comunes entre las arpías *#Metoo*.

*Le génie lesbien* de Alice Coffin, que hizo sobresaltar a casi toda la opinión ilustrada del país en la última entrada, es, de alguna manera, sólo el revés de MGTOW: FGTOW. Un clásico.

*Pronto, retirándose a un reino espantoso,*

*La Mujer tendrá Gomorra y el Hombre tendrá Sodoma,*

*Y, arrojándose, de lejos, una mirada irritada,*

*Los dos sexos morirán cada uno por su cuenta.*

---

<sup>11</sup>En español en el original. [N de T.]

Vigny ya tenía, a su manera, este concepto de lo "monosexual", en el que Foucault, los últimos años de su vida, puso todas sus esperanzas de felicidad, y de donde derivó su alegría de vivir, como lo demuestra Éric Marty en *Le Sexe des Modernes (El Sexo de los Modernos)*. La Coffin tuvo el mérito de prestar su voz a lo que se susurra desde tiempos inmemoriales en los círculos lésbicos más respetables y mejor establecidos. La novedad, es que estas palabras, antiguamente susurradas en los oídos de las amigas, son ahora vociferadas en público y en todas las frecuencias. ¿Por qué esta nueva tolerancia a la intolerancia? Porque vivimos bajo el axioma de separación.

Cuando Tartufo y Tartuffa gritan: “¡Mi Dios, que nos libren de los gustos repugnantes de estas lesbianas!” Qué contestarles, sino: “¡Hagan zapping T y T, hagan zapping si les repugna tanto!! Y ¡quédense *entre ustedes!*”.

Valerie Solanas ya lo había dicho en 1967 en el Manifiesto SCUM: “La 'vida' en esta 'sociedad' es, en el mejor de los casos, terriblemente aburrida, y no hay ningún aspecto de la "sociedad" que sea relevante para las mujeres, lo único que queda para las mujeres comprometidas, responsables y aventureras es la posibilidad de derrocar al gobierno, eliminar el sistema monetario, instituir la automatización total y eliminar el sexo masculino”. Y *pan!pan!pan!* dispara tres tiros sobre el pobre Andy Warhol, que estuvo al borde de la muerte y vivió el resto de su vida aterrorizado por Solanas. Ella recibió una evaluación psiquiátrica y tres años de prisión. Murió en San Francisco en 1988. En esta misma ciudad, su obra de teatro, cuyo manuscrito le había dado a Warhol, *Up your ass –En tu culo, o Dans ton cul–* se presentó por primera vez en 2000. Según *El Village Voice*, había prometido eliminar a todos los hombres de la faz de la tierra. Norman Mailer la llamó la Robespierre del feminismo (ver Wikipedia).

En esta etapa, Solanas o MGTOW, todo es aún simple. Es la guerra de los sexos, conocida desde los albores de los tiempos, sólo que candente, con tiros y balas reales (aún no se conoce ningún asesinato cometido por MGTOW, pero no tardará en llegar).

Esta incandescencia refleja el ascenso irresistible, en la época, del deseo de segregación, por nombrarlo de alguna manera. Para parodiar a Sully, supremacismo y separatismo son los dos pechos de la segregación. Ella nos revuelca en su ola, a todas y a todos, tantos como somos, los pro, los contra, los neutrales, la derecha, la izquierda y el resto.

## Una nueva emoción

Hugo escribió de Baudelaire a Baudelaire que había creado “*una nueva emoción.*” Eso es.

Con la entrada en escena del personaje trans, a menudo colorido, a nuestra comedia humana – (¿Lo trans en Balzac? Por supuesto, bajo la especie del andrógino, Séraphitus - Séraphita)– una nueva emoción pasa a la civilización. Esto que lo trans aporta, es un problema. No un problema en el género, intrínsecamente confuso, pero sí un desorden, un *rififi*, en la guerra inmemorial de los sexos.

Antes de lo trans, el monstruo era el hermafrodita. El también perturbó el orden público sexual. Pero el hermafroditismo es un asunto de órganos. Un hermafrodita es un caso biológico, y sigue siendo raro. La androginia, por otro lado, es una criatura de mito, es una cuestión de *look* o de *lifestyle*. Un andrógino es alguien cuya apariencia no permite determinar a qué sexo pertenece. Este ya era el caso en la Grecia antigua o en Roma: vean *El sexo incierto* de Luc Brisson. No es como tal un trastorno de identidad sexual. Lo trans es aún otra cosa.

## La prosopopeya del trans

Como a Voltaire, a Foucault le gustaba jugar al ventrílocuo. Cedió de buena gana, en sus libros, la palabra a interlocutores y oponentes ficticios. Les inventó argumentos, compuso discursos para ellos y luego abandonó su voz de vientre para retomar la voz gutural y responder en su propio nombre a sus títeres. Utiliza el proceso, si mal no recuerdo, en el final de *Historia de la locura*. Bueno, un activista trans de hoy – redactor, por ejemplo, de uno de esos sitios tan bien hechos que han florecido en Internet durante dos años, *Vivre Trans* o *Seronet*– si por casualidad hubiera caído bajo sus ojos mi conversación con Éric Marty ¿cómo me sermonearía? Depende de mí inventarlo.

Mi trans imaginario diría algo como:

“Ni Marty, ni usted, ni Butler, son trans. Hablan de lo trans. Los trans son los objetos de sus chismes, como lo han sido durante mucho tiempo los objetos del discurso médico, del discurso psiquiátrico, del discurso psicoanalítico. Bueno, todo ha terminado. Un desplazamiento de fuerzas de una magnitud inimaginable, capaz de alterar la cultura y la civilización, provocó que los trans *tomen la palabra*, como en el pasado, tomamos la Bastilla, dijo Michel de Certeau s. j. a propósito de mayo del 68. De ahora en adelante, los trans hablan de trans, hablan de trans

con trans, hablan de trans con no trans, que tienen mucho que aprender y mucho de que ser perdonados. ¿Quién más que un trans está calificado para hablar de un trans?"

Él o ella continuaría: A pesar de lo que un pueblo vano piensa y desea, no retrocederemos. El Genio no volverá a entrar en la botella. Es así. Necesitarán contar con nosotros en el futuro, con *nuestras* palabras, con *nuestra* sensibilidad, con *nuestras* demandas y *nuestras* esperanzas, con *nuestros* sufrimientos como los expresamos, con *nuestras* palabras y no con las suyas que, entre nosotros, apestan a rancio. Ustedes ya no están crudos, están cocidos, ya no son creíbles. Uno juega al epistemólogo, Marty, profesor de literatura, el otro se hace el clínico, Miller, profesor asociado de filosofía. Vuestra epistemología como vuestra clínica son sólo los desechos de una ideología obsoleta y agotada, que refleja estructuras de dominación patriarcal y heterosexual que caducaron para siempre. Ya no somos los prisioneros, los rehenes indefensos de su repugnante "saber-poder". Nuestras palabras no están destinadas a alimentar sus objeciones críticas. Lo que ustedes llaman orgullosamente su "clínica", es sólo un "zoológico humano", digno de aquellos que, en la época de las colonias, exhibieron a las personas desafortunadas a las que arrebataron sin piedad su vida libre y salvaje, mucho más civilizada que la suya, para hacerlos extraños en su propio país, nativos, y finalmente animales de feria".

Conclusión: "Solo tienen una cosa que hacer: callarse. Y luego, arrepentirse. Y luego, una vez que hayan expiado sus culpas, ir a la escuela trans, donde finalmente aprenderán quiénes somos, de lo que no tienen ni la menor idea. Aprenderán en qué términos es apropiado hablarnos, y con qué oídos escucharnos. Perderán el hábito de hablar por nosotros. Y girarán siete veces su lengua dentro de la boca antes de contradecirnos, porque ¿quién sabe mejor que nosotros cuáles son nuestras experiencias, nuestros sentimientos trans?"

### **“¿La bajé bien?”**

"¿La bajé bien?" La frase de Cécile Sorel, una tarde de los años 30, pasó al uso popular. Ella había abandonado la *Comédie-Française* por el *Casino* de París, y actuaba por primera vez como bailarina en el teatro de revistas, cuando se dirigió a Mistinguett, la ya consagrada estrella del *music hall*, "las piernas más bellas del mundo", que la observaba con celos tras bambalinas. Sorel, en efecto, había bajado con seguridad la gran escalera Dorian del *Casino* que, según precisa Google, "había roto más de un tobillo y la carrera de alguna bailarina".

Y yo, ¿he tocado lo trans sin una nota falsa, sin torcer mi tobillo de bailarín ligero? – Ya que es danzando como conviene escribir, tal como como lo recomendó, después de Nietzsche, mi buen amigo Severo Sarduy, el cubano mimado de François Wahl, editor de Lacan en Seuil, y que fue para mí, antes de la disolución de la Escuela Freudiana en 1981, un fiel amigo.

Si ahora yo fuese Mistinguett y tuviera que evaluar el desempeño de JAM como ventrílocuo de transexual, no le daría una calificación tan alta. ¿Diría un verdadero trans que las palabras psi, "apestan a rancio"? Sí, es un hecho, muchos apestan. Allí donde el viento que soplaba Lacan sobre la psiquiatría y el psicoanálisis no ha barrido el miasma, no huele bien, como dicen maliciosamente Deleuze y Guattari del consultorio del analista. Pero tienes que estar familiarizado con los lugares como yo, y como Guattari lo estaba, para permitirte semejante blasfemia. Un verdadero trans no diría eso en esos términos, me parece. Sería más educado.

### **Preciado entra en escena**

No quiero por prueba más que la vara puesta por el rigor –un rigor ciertamente un poco rígido en mi opinión– con el que Paul B. Preciado (*FtoM*) se dirigió a la audiencia reunida para las 49° Jornadas de estudio de la Escuela de la Causa Freudiana. Hizo esfuerzos meritorios para reeducarnos y persuadirnos de que el psicoanálisis no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir a menos que lo tomáramos, a él y sus amigos, como guías y abandonáramos la reverencia al lugar de un patriarcado muerto y enterrado durante mucho tiempo sin que nos diéramos cuenta en lo más mínimo. Fue hace poco menos de dos años. Preciado estaba tan contento consigo mismo, si no con nosotros, que inmediatamente convirtió su conferencia en un libro, bajo un título inspirado en Kafka: *Soy un monstruo que les habla. Reportaje para una academia de psicoanalistas*, libro que tiene el patrocinio de Judith Butler, a quien está dedicado, y que fue presentado por Olivier Nora en las prestigiosas ediciones *Grasset* que él mismo dirige.

Ciertamente podemos reprocharle a Preciado haber superado el tiempo pactado mutuamente para su conferencia, media hora, lo que acertó mucho la media hora destinada a la conversación improvisada que iba a tener en el escenario con dos analistas delegados por la Escuela. Ese intercambio no duró más que ocho minutos, reloj en mano. Sin embargo, ese breve momento que concedió *in fine*, fue realmente alentador para la profesión: “Creo que podrán conservar su lugar y el lugar que inventaron históricamente, en la medida en que sean capaces de entrar en diálogo y estar en relación con el presente, con el radicalismo político contemporáneo”. Cortés invitación a un *aggiornamento*. La zanahoria después del palo. Pienso como ustedes: la profesión se está quedando un paso atrás.

Su discurso del monstruo, el palo, lo han leído. La arenga sonora, militante, vehemente. Nos habló como un maestro, un predicador, casi un profeta. Sin embargo, nuestro colega Ansermet, uno de los dos miembros de la ECF encargados de debatir con usted, psicoanalista lacaniano, profesor de psiquiatría infantil de no sé cuántos departamentos y servicios universitarios y hospitalarios en Suiza, autor de no sé cuántos libros, y el único miembro extranjero del Comité de Ética francés, acogió con calidez y ecuanimidad su manifiesto: "Paul, gracias. ¡Entendemos que tiene algo que decirnos primero!"

Que luego publicó su conferencia sin siquiera mencionar el intercambio conclusivo con Ansermet, incluso permitió que la prensa simpatizante lo mostrara como un perseguido, un desgraciado, abucheado por una audiencia de imbéciles hoscas; puedo admitirlo (sé hacer el suizo, yo también, como Ansermet hace muy bien el francés cuando quiere). Usted tiene una audiencia propia, no hacía falta desconcertarlos contándoles que había sido recibido por practicantes atentos, y desprovistos de la mínima agresividad hacia usted. El público apreció la buena voluntad que ha manifestado aceptando nuestra invitación y aplaudieron calurosamente su elocuencia. Dos o tres gritos hostiles se escucharon, es cierto, mientras que la audiencia eran tres mil quinientos. Y no me diga que cada uno ve desde su punto de vista: sucede que las Jornadas de la ECF se filman siempre.

Entonces hizo trampa, Preciado. Diría que es una buena jugada si estuviésemos en guerra. Justamente no lo estamos, incluso si le viniese como anillo al dedo que nosotros lo estuviéramos, porque es cierto que necesita de un cuco para animar a la tropa trans, que no son en absoluto todos los trans, sino el ala derecha e izquierda de una comunidad que se crea precisamente avanzando a marcha forzada.

Conocí esas esperanzas también. No eran numerosos, los *barbudos*, cuando hicieron caer el dictador Batista en Cuba e instalaron en el poder a la familia Castro, que sigue ahí, 1959-2021. Entonces, todas las esperanzas le son permitidas.

### **Una demografía vertiginosa**

A los trans, usted sabe, Preciado, cualquiera sea el nombre por el que se los llame, los encontramos más seguido en nuestro campo, como analistas y como psiquiatras, sobre todo ahora que el número no cesa de aumentar, conforme a la redacción sacerdotal del *Pentateuco*: "Sean fructíferos y multiplíquense", de los verbos *parah* y *rabah* (Génesis, 1:28). Le digo de inmediato que en este punto mi ciencia es nueva, y me llega de un artículo reciente de la *Nueva*

*Revista teológica*, del padre Maurice Gilbert, s. j. antiguo rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Al respecto señala, que una tradición rabínica dice que los mandamientos del Génesis 1:28 sólo se dirigen a los hombres, es decir, no se dirigen a las mujeres. ¿Cómo quieren hacer para “multiplicarse”? No sé más. Gran misterio.

Una homilía de la que no se sabe si es de Basilio o de Gregorio de Nysse, añade al binomio verbal una tercera orden: “y llenen la tierra.” No se puede decir que los judíos se hayan beneficiado de estas recomendaciones. Y aunque a veces se considera que tienen el control del mundo, es sólo una gota de agua, ellos son 14 millones en total, los musulmanes son 1,6 mil millones, y van a ser cerca de 3 mil millones en 2050, quedando a la par con los cristianos, que son hoy 2 mil millones y algunos más. En el mismo tiempo, los judíos sólo habrán crecido 2 millones. Mis cifras datan de 2010, pero la fuente es confiable (el *Pew Research Center*).

Un curioso entrecruzamiento, habría dicho Foucault. A medida que declina la demografía del pequeño “pueblo elegido”, “el pueblo trans” toma el relevo, y parece estar bien encaminado para “llenar la tierra”. Todos los indicadores van en la misma dirección: cada vez más personas en el mundo se sienten y se dicen trans. En Francia no se los cuenta – aún no –. Sin embargo, se han realizado estimaciones en 2011 que dan la cifra de 15.000 personas que se identifican como transexuales. En los Estados Unidos en cambio, se cuenta y se computa. Hace cinco años la población trans de EE. UU ascendía a 1,4 millones de adultos, o sea 0,6% de la población adulta. Cinco años antes, en 2011, este porcentaje era menos de la mitad, 0,3%, es decir, 700000 personas (tomo tal cual las cifras que ofrece un artículo del *New York Times* del 2016).

Para dimensionar lo que representa cierta tasa de crecimiento, comparemos por ejemplo, con la población francesa. Sabiendo que la tasa de crecimiento es de 0,4%, la curva representa el logaritmo neperiano de 2 y permite saber que, en Francia, a tasa constante, la población tardaría 173 años en duplicarse, mientras que, la duplicación de la población trans-estadounidense, de la cual se dispone datos seguros y detallados, se realiza, como se ha visto, en solo cinco años.

De ahí el sentimiento difundido en la opinión de una “invasión”, de una “epidemia”, y la tesis perniciosa recientemente difundida en los medios de comunicación franceses por cierta autoridad académica burguesa, según la cual habría “demasiadas” personas transgénero. Juicio de valor biopolítico, formulado muy rápidamente, despojado de toda científicidad y que expresa un prejuicio de una manera malsonante.

¿Es necesario, sin embargo, dar crédito a la vanguardia trans de su discurso a menudo triunfalista? Ello da a entender, parafraseando a Aragón, que el trans será el futuro del hombre— y de la mujer, y de todos y de cada uno.

El trans es descrito en nuestros días como un héroe de los nuevos tiempos por haber derrocado el antiguo patriarcado y sus odiosos estereotipos, con el fin de abrir a la humanidad el camino radiante de la autonomía de género. El no—Trans, en cambio, aparece como un trans vergonzoso, inhibido o neurótico, negando por cobardía, estupidez y transfobia, el devenir-trans que sería la vocación de todo ser humano. Navegando sobre la euforia demográfica generada por el crecimiento exponencial del número de trans, de los cuales hemos visto anteriormente la realidad efectiva, los líderes del movimiento de emancipación trans ahora tienden a emitir enunciados que a veces toman el giro de lo que se podría calificar de supremacismo trans.

### Un Bemol

Digo la palabra que herirá: es de la *Schwärmerei*. La palabra es kantiana. Es un intraducible. Se traduce de diversas formas en francés: entusiasmo o exaltación del espíritu, fanatismo, divagación, extravagancia, iluminismo. Bajemos a tierra. Tal vez los siguientes datos sean más admisibles por los líderes trans cuando emanan de uno/una de los suyos(as) y no de un(a) psiquiatra o de un(a) profesor(a) de psicopatología. Leamos por ejemplo lo que escribió Claire L. (*MtoF*) en su blog de *mobilisnoo.org* en 2018: “Si sentimos la necesidad de contar a las personas trans, es ante todo porque esta población tiene más riesgo de suicidio que el resto de la población, y que los tratamientos medicamentosos especiales, y, en ciertos casos quirúrgicos, son necesarios.” Precisa: “Comparado con adultos cisgénero, los adultos transgénero son tres veces más propensos a pensar en el suicidio, y es casi seis veces más probable que ya hayan intentado suicidarse.” Finalmente, preocupada por la buena gestión de la salud pública, preconiza “evaluar con un margen de maniobra adecuado el número de personas afectadas. Esta volumetría {permitiría} también adoptar las medidas administrativas adecuadas para poder gestionar, en plazos razonables, los cambios de estado civil necesarios para una vida normal de las personas transgénero.” Recordatorio favorable de que no todo es color de rosa en el país de los trans, y que antes de ser militantes de la causa trans, simplemente son personas más frágiles que otras, más amenazadas y que sufren más.

## La captura de las histéricas

Los trans, ¿cómo los practicantes que proceden de Freud, se negarían a escucharlos cuando estos manifiestan su deseo? lo que no siempre sucede. Es bien sabido que Freud en su tiempo supo escuchar a las mujeres histéricas a quienes los médicos más atentos consideraban simuladoras y comediantes. Charcot las exhibía en la escena de su servicio en la Salpêtrière. Freud fue testigo de esto porque se formó con él desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886. En la pequeña calle Le Goff, en el barrio Latino, donde Sartre, el tesoro<sup>12</sup> de las palabras, debió pasar su infancia hasta los doce años, una placa colocada en el Hotel Brasil recuerda la estancia que hizo el joven becario austriaco.

De regreso a su hogar, Freud no se hizo el émulo de Charcot, no abrió un teatro de histeria vienés. A estas mujeres – a algunos hombres también, no menos histéricos – los recibió en su pequeño consultorio que ahora es un lugar de memoria, y comenzó a escucharlos a uno por uno. El joven André Breton, en 1921, cuando llegó estremecido al encuentro del descubridor del inconsciente, quedó terriblemente desilusionado al descubrir "una casa de apariencias mediocre", pacientes "de la clase más vulgar", y un practicante cuya modesta figura de "burgués pulcro" no tenía nada de dionisiaco (ver Lacan, *Escritos*, p. 622). Seamos justos: treinta años más tarde, Breton reniega lastimosamente del relato que había hecho de su visita, cuya ceguera atribuyó a "un lamentable sacrificio al espíritu dadaísta".

De este lugar que no parecía muy impresionante es de donde iba a partir un movimiento, que poco a poco ganó el conjunto de Occidente y cambió de arriba a abajo las costumbres de nuestras sociedades. De hecho, es la introducción de un nuevo personaje inédito en la comedia humana, el psicoanalista, todo lo contrario al "Amo" del que la foto de Charcot da una representación caricaturesca – pensamos en un cuadro del museo de Bouville en *La Náusea* – el psicoanalista y su práctica de la escucha – que no tiene nada en común con la práctica judicial o la práctica religiosa de la confesión, a pesar del Foucault de *La voluntad de saber* – a quien se debe la desaparición en toda la superficie del globo de estas grandes "epidemias histéricas", como las llamaban los psiquiatras, y que se difundieron en el siglo XIX. Una de ellas, en 1857, la famosa posesión demoníaca de Morzine, pequeño pueblo saboyano, fue objeto de una tesis que dirigí en el Departamento de Psicoanálisis en Paris VIII.

---

<sup>12</sup>Poulou apodo familiar de Sartre en su infancia.

Sin embargo, no había en tiempos de Freud, grupos militantes ni *lobbys* dedicados a la emancipación de las histéricas, a su *empowerment*. Estas mujeres venían cada una por su propia voluntad, por su propia cuenta, y ellas las acogía una por una, cara a cara, y luego las invitaba a hacer diván. ¡No era precisamente un “Levántense! ¡Los condenados de la Tierra! ¡Levántense! ¡Los condenados al hambre! fenómenos que caracterizan a los grupos o a las multitudes, las “masas” como decía Gustave Le Bon, que no vino a entrometerse entonces. Esto no significa, sin embargo, que Freud pensara que estos fenómenos fueran más allá del campo que había abierto. Debía estructurarlos en términos metapsicológicos en su *Psicología de las masas* de 1921, que Lacan nos enseñó a leer en 1964, en su *Seminario Los Cuatro Conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Posteriormente, gracias a los hechos de mayo del 68, Lacan ofreció un nuevo pasaje con su invención del discurso del Amo como reverso del psicoanálisis, de donde parte su idea de que "el inconsciente es la política", fórmula muy esclarecedora y poco entendida.

Lacan hace el elogio de Freud, que supo mostrarse “dócil a la histérica”. ¿Me gustaría también poder felicitar al practicante de hacerse “dócil a lo trans” ¿Es éste el caso?

Continuará...

Este artículo que aparece sólo en *La Règle du jeu*, abre también una entrega de *Lacan Quotidien* de más de 100 páginas, que llevará por título: "2021 año Trans". Este número excepcional, 928, estará disponible lo antes posible en el sitio: [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)

**Traducción:** Jorge Castillo, Cinthya Estrada, Carolina Vignoli, Maitena de Zabaleta

**Revisión:** Nicolás Bousoño, Alejandra Loray, Susana Schaer

---

# DEL LADO TRANS

---

## Cisgénero y transgénero: ¿cuál es la diferencia?

Publicado por Alice el 20/02/2018, retomado por *Lacan Quotidienne* del sitio vivre-trans.fr

*“Cis”, “cisgénero”, “trans”, “transgénero”, “transexual” ...Para vuestras lecturas sobre la cultura de género o de la sexualidad, para vuestras investigaciones o círculos, es posible que usted ya haya escuchado algunos de estos términos.*

El vocabulario militante es bastante rico y variado, lo cual puede desestabilizar a los profanos o neófitos. Pero qué más normal para cubrir la gran diversidad de individuos que se identifican o desean ser identificados en función de lo que ellos/ellas son.



Si un vocabulario tan variado existe, es para respetar y reconocer cada una de las personas que no se reconocen en el modelo de género y de sexualidad actual que se nos ha impuesto. Porque ese modelo, aunque mayoritario, no es absoluto. La cultura de género no se limita a una visión binaria de la sociedad, el hombre nacido hombre existiendo por su virilidad y su dominación y la mujer nacida mujer caracterizada por su ternura, su dulzura y su sumisión. **El género no se inventa, no cambia y no se ordena.** Para explicarlo mejor, hagamos una pequeña constatación sobre la diferencia entre cisgénero y transgénero.

“¿Eres seis? ¿Como la cifra?”

Para comenzar desde el buen lugar, un pequeño llamado etimológico se impone. La palabra cisgénero encuentra su origen en el prefijo “cis”, del latín, “del mismo costado”. Se opone al término “trans”, que refiere en latín “al otro costado”. Si usted quiere brillar en sociedad, sepa que estos términos son especialmente utilizados en química y en ciencia para designar los dos costados de una molécula.

Así, ser **trans, transidentitario o transgénero** (transgender en inglés), es tener una identidad de género diferente a aquella atribuida por su nacimiento. Atención, a no confundir con **transexualidad** o el **transexualismo**, que se define como el hecho de haber sufrido una operación quirúrgica para cambiar de sexo, pero volveremos a ello en detalle otro día.



*Género y sexualidad: aprender la diferencia*

**Transgénero y cisgénero no son expresiones relacionados con la sexualidad del individuo.** Es, sin embargo, la amalgama más corrientemente motivada por la imagen transmitida vía los medios o la cultura popular en general. El género y la sexualidad no están, en general, nunca disociados. Forman parte de un todo, de un ensamblaje heredado de una cultura judeo-cristiana todavía anclada en nuestras prácticas y nuestra educación. Sin embargo, exponiéndoles los términos de transgénero y cisgénero, no es cuestión de sexualidad, sino una vez más, de género (es fácil, está en la palabra).

Para hablar de la manera más clara posible de **transidentidad**, partamos de la definición de género más corrientemente admitida e igualmente más simple de explicar: **cisgénero**.

La mayoría del planeta se define como cisgénero sin saberlo. Porque ser cisgénero es definirse y reconocerse por su género de nacimiento. Es decir, sentirse hombre en tanto hombre de nacimiento o mujer, en tanto mujer de nacimiento. Otra vez, no confundir con la sexualidad! Se puede ser **homosexual, pansexual o asexual** y ser cis.



## Se es trans, se es no-binario

¡Luego, ser transgénero...Es casi todo el resto! **Ser transgénero, sentirse transgénero, es no encontrarse en el esquema binario.** Es vivir, no volviendo a esos casos preconstruidos e impuestos en el nacimiento. Por eso, habitualmente se reprochará a las personas cis, de no poder comprender las dificultades que un/una trans encontrará en cada etapa de su vida. La sociedad no admite sino muy dificultosamente, la expresión de un género otro, que el expresado biológicamente. Que sea a través de la familia, la escuela o el trabajo, cada etapa de la vida de una persona nacida en un cuerpo que no le corresponde, será confrontado a la mirada de los otros y a la suya. La **transidentidad** puede ser percibida como una enfermedad, una fantasía, una anomalía, un desvío, comparado a la “norma” cis heterosexual. Las personas transgéneros no deberían por lo tanto alejarse de los límites de su género de nacimiento, negando su ser para sobrevivir en el contexto opresivo que se les ha impuesto.

Por otra parte, el género no se expresa forzosamente de manera binaria con hombres y mujeres trans. Una persona puede sentirse “**genderfluid**” (o genre fluide en francés para los del fondo que no hubieran comprendido). Es decir, una persona cuyo **género varía en función de la situación y el tiempo** que pasa. O **agénero** que designa simplemente una ausencia de género.

FAQ:

¿Qué es una persona cis?

El cisgénero corresponde a la identidad de nacimiento, es decir biológicamente. Sea hombre o mujer 99,9% del tiempo en función del patrimonio genético que recibió de nacimiento y aceptado/reconocido como tal por el humano correspondiente.

¿Qué diferencia un transgénero de un transexual?

Son términos sinónimos. Al comienzo, sólo el término “transexual” existía, con una historia pesada y negativa por cierto. Sobrevino luego la terminología “transgénero”.

¿Qué es un trans?

Se considera un trans, una persona asignada hombre o mujer biológicamente hablando de nacimiento, pero que no se reconoce en esta identidad de género.

¿Qué es un maniquí transgénero?

Una persona que se reconoce transgénero o transexual y que hace de modelo/maniquí. Lo que los hace cada vez más visibles, permitiendo un desarrollo de la visibilidad alrededor de la “identidad de género”.

En conclusión, sea cisgénero o transgénero, lo importante es sentirse bien y aceptar nuestro género cualquiera sea!

[NdR: las menciones en negrita y las ilustraciones son las aparecidas en [vivre-trans.fr](http://vivre-trans.fr)]

*Traducción: Estela Schussler*

# Epidemia de transfobia

Texto publicado por Fred el 30/03/2021 retomado por  
*Lacan Quotidien* del sitio seronet.info

*El hecho no es nuevo. Está incluso documentado en una serie de obras de la socióloga Karine Espineira. [1] La manera de hablar de transidentidad en los medios, en particular en la televisión, tiene repercusiones directas y a veces nefastas en la vida de las personas trans. Y sin embargo, estas últimas semanas, las declaraciones transfóbicas en los grandes medios franceses se han multiplicado. Volver sobre una semana “complicada”, para el frente de la transidentidad.*

## Hay una epidemia de transgéneros

Miércoles 10 de marzo de 2021, la emisión Quotidien de TMC (grupo TF1) invitó a Élisabeth Roudinesco. Universitaria, historiadora y psicoanalista francesa, Élisabeth Roudinesco es conocida por sus biografías de Jacques Lacan y de Sigmund Freud. Hasta allí, la psicoanalista era considerada como progresista especialmente durante los debates sobre el casamiento para todos. Así, en enero de 2013, ella declaraba en los Inrocks “Esta ley los aterroriza (los miembros de la Manifestación para todos, ndlr) porque los obliga a pensar en otra alteridad. Los oponentes movilizados con el slogan de la pretendida abolición de la diferencia de los sexos. Cuando se les responde que dos hombres son diferentes, que hay otras formas de diferencias, para ellos es impensable. Es fascinante que no vean que las evoluciones están ya acá, que la sociedad ya no es más lo que ellos creen que es”. Qué (mala) sorpresa entonces, cuando, interrogada por Yann Barthès, el animador y productor de Quotidien, sobre la cuestión de la transidentidad, Élisabeth Roudinesco declara en directo: “Yo encuentro que hoy, hay una epidemia de transgéneros. Hay demasiados!” justo después de haber hecho una amalgama entre orientación sexual (persona bisexual) e identidad de género (persona trans). Las palabras, de una violencia inaudita, no provocan verdadera indignación de parte de Yann Barthès que intenta, delicadamente explicar a la psicoanalista, que los caminos de transición no son una elección y que hay frecuentemente, un sufrimiento detrás... antes de agradecer calurosamente por su paso por Quotidien. En materia de periodismo, se ha visto mejor.

## Indignación y cólera

Si Yann Barthès tiene dificultad para reaccionar ( y no hará ningún comentario al día siguiente para las personas ofendidas por las palabras de su invitada), en las redes sociales, una ola de indignación y de cólera se expresa sin freno. Citemos por ejemplo, Océan, el comediante y militante trans que twittea: “Ok entonces @Qofficial invita oklm una basura transfóbica que nos describe como una “epidemia” y “que hay demasiados”. Debemos nosotros entonces en 2021 hacer el ejercicio mental de reemplazar “trans” por otra palabra (“gays/judíos/mujeres” etc) para comprender la gravedad de difundir esos discursos?” De su parte, la asociación trans AcceptessT interpela directamente a Élisabeth Roudinesco en twitter: “Epidemia de transgéneros”? Somos una enfermedad contagiosa Mme @E\_Roudinesco? Qué necesita hacer de nosotros Madame, eutanasiarnos a partir del diagnóstico? Electrocutarnos, lobotomizarnos,

como en los años 50? Esterilizarnos, como hasta el 2017? No hay “epidemia de transgéneros”. Hay una epidemia de malas emisiones de TV sobre las personas trans. Las personas trans no son enfermos, los transidentidad no son contagiosos. La transfobia, sólo ella lo es”.

La mañana de la difusión del programa, numerosas personas señalaron lo ocurrido al Consejo superior audiovisual (CSA) incluso personalidades políticas como Raphael Gérard, diputado LREM de Charente-Maritime, [2] que escribió en su cuenta de Twitter: “Con @LaurenceVanceu y @ValeriePetit\_AN, nosotros hemos señalado las intenciones transfóbicas de @E\_Roudinesco en @csaudiovisuel. La ley prevé que los emisores deben asegurarse que los programas no contengan la incitación al odio en razón de la identidad de género”.

De su parte, Christophe Martet, el redactor en jefe del medio LGBT+ Komitid escribe una editorial: “Más allá del propósito estigmatizante de Élisabeth Roudinesco (...) la actitud del periodista de Quotidien, Yann Barthès, es particularmente cuestionable. Ella ha suscitado las reacciones de un buen número de internautas. Cómo explicar, en efecto, que el periodista quede mudo cuando Roudinesco desarrolla su argumento transfóbico. Incluso sin un conocimiento particular sobre la transidentidad, un periodista debe saber que no se trata de una “enfermedad”, Yann Barthès habría debido interrumpirla para explicarle que sus propósitos eran patologizantes y atentaban la dignidad de las personas trans”, deplora el periodista y antiguo presidente de Act Up\_Paris.

### **Un derecho de réplica sin excusarse**

Seis días después de la polémica, el 16 de marzo, Élisabeth Roudinesco se decide a reaccionar públicamente e intenta contextualizar su declaración en un post sobre su página de Facebook. Explica que ella no hablaba de personas trans adultas, sino “de niños prepúberes”. Hace un paralelismo bastante sorprendente con diferentes olas “de epidemias” en el curso de los años, comparando la transidentidad, con patologías como el autismo. “Se ha tenido en sucesión, una “epidemia” de autismo: el número de casos ha aumentado de manera considerable entre 1999 y 2007, a partir de un cambio de criterios diagnósticos” escribe así la psicoanalista. Y agrega: “No se puede por un lado declarar a justo título, que un niño no puede consentir a una relación sexual antes de los 15 años y por otro, afirmar que estaría consintiendo a tales tratamientos o a una tal exhibición”.

Poner en el mismo nivel el consentimiento a un acto sexual de un/a menor con un cuestionamiento sobre su identidad de género, es osado. Élisabeth Roudinesco lo ha hecho. Y no busca una palabra de excusa para las personas trans que se han sentido heridas por su declaración, en su derecho a responder, no la hay!

### **Sustituir su pecho por un pene**

Cuatro días después de lo ocurrido con Roudinesco en Quotidien, una nueva declaración transfóbica, esta vez en la radio RTL, en el boletín de humor titulado “En mi modesta opinión” del antiguo animador de Grosses Têtes, Philippe Bouvard. “Es una de las contradicciones más bizarras de nuestra época. Mientras se dice cada vez menos: “Hola o adiós, señores/damas”, nunca se ha nombrado tanto “cambio de sexo”, declara el cronista de 91 años, que parece

devenido de pronto en experto en cuestiones trans. Y agrega: “Es necesario que la naturaleza sea muy condescendiente para dejarse crecer el bigote y para sustituir su pecho por un pene”. Numerosas reacciones en las redes sociales denuncian estas declaraciones como la asociación SOS Homofobia que escribe en su cuenta de twitter: “A veces para mantener el respeto, es necesario guardar la opinión para sí. Las opiniones transfóbicas de Philippe Bouvard en @RTLFrance son simplemente chocantes. La radio debería pensar en sensibilizar a sus periodistas respecto de #LGBTIphobies y consultar el kit de @ajlgbt”. Ninguna reacción de RTL.

### **Elliot Page en la cobertura del *Time***

Pequeño lugar de esperanza de esta semana penosa, el 16 de marzo, el magazine americano *Time*, publica una entrevista con el actor canadiense trans Elliot Page. Un bello ejemplo de visibilidad trans. “Yo soy verdaderamente feliz de actuar, ahora que soy plenamente el que soy en este cuerpo. Cualquiera sean las dificultades y los momentos difíciles, nada vale más, que el hecho de sentir eso que yo siento ahora”, declara el comediante.

El artículo del *Time* evoca la ola de transfobia en el mundo occidental, especialmente las declaraciones a veces muy violentas de algunas feministas como J.K. Rowling (autora de la saga Harry Potter), que se oponen a la igualdad transgénero. “En todo el mundo, las personas trans son confrontadas de manera desproporcionada a la violencia y a las discriminaciones”, agrega la revista. Estos movimientos feministas anti-trans, son conocidos bajo el acrónimo Terf que quiere decir *Trans-exclusionary radical feminist* (feministas radicales que excluyen los trans). Inventado en 2008, este término es utilizado por los militantes/militantas por los derechos de las personas trans, para designar las feministas que consideran que las mujeres trans no son de “verdad” mujeres y que las luchas trans invisibilizan las luchas por los derechos de las mujeres. En Francia, el movimiento Terf está representado por Marguerite Stern, ex Femen y fundadora del movimiento Collage féminicides que ha declarado en Le Monde en enero de 2020: “Quiero que se deconstruyan los estereotipos de género y considero que el transactivismo no hace más que reforzarlos. Observo que los hombres que quieren ser mujeres se ponen de golpe a maquillarse, a ponerse vestidos y tacos. Considero que es un insulto a las mujeres que consideran que esos objetos son inventadas por el patriarcado para hacer de nosotras, mujeres. Nosotras lo somos porque tenemos vulva. Es un hecho biológico.

### **Para vivir felices-felizas seamos visibles**

Por qué tanto discurso transfóbico en los últimos tiempos? Quizás porque las personas trans son más visibles. Que sea en las ficciones (la serie Pose de Ryan Murphy), en la edición (Lexie, joven activista trans de 25 años que publicó *Une histoire de genres, guide pour comprendre et défendre les transidentités*, aparecido el 10 de febrero en Marabout), en el cine (Petite Fille, muy buen documental de Sébastien Lifshitz que sigue la vida de Sasha, una joven niña trans escolarizada en CE1) o aún en política (Marie Cau, primera mujer trans elegida alcalde de Tilloy-lez-Marchiennes, en le Nord, en 2020, que anunció el 20 de marzo su candidatura para las elecciones presidenciales del 2022).

Esta visibilidad de las personas trans desorganiza, molesta y altera una parte de la población, así como a los millares de conservadores y reaccionarios. Además, la declaración de Élisabeth Roudinesco en *Quotidien*: “Hay una epidemia de transgéneros, hay demasiados!” no es sin recordar lo que Christine Boutin, decía el 27 de mayo del 2013 en RMC por la Palma de oro dada a *La Vie d’Adèle*, de Abdellatif Kechiche, la historia de una pasión lesbiana: “No se puede ver un film, una serie de televisión, sin que haya gays que se expresen. Ahora es la Palma de oro, bien, así vamos! Hoy la moda es los gays (...) Estamos invadidos de gays”.

No hay más de las personas lesbianas, gays, bis o trans de nuestros días, que hace diez o veinte años, simplemente esas personas no se esconden más y reivindican sus derechos y su visibilidad. Para vivir felices-felizas, seamos visibles!

*Traducción: Estela Schussler*

1: Karine Espineira, *Médiacultures: la transidentité en télévision: une recherche menée sur un corpus à l’Ina (1946-2010)* aux Éditions L’Harmattan, 2015 y *La transidentité: de l’espace médiatique à l’espace public* aux Éditions L’Harmattan, 2008

2: Muy comprometido en los derechos de las personas trans. El 17 de marzo, Raphael Gérard escribía en su cuenta de Twitter: “Yo saludo la adopción de mi enmienda que consagra el principio de igualdad de acceso de las personas trans en las prácticas deportivas! La identidad de género es plenamente reconocida en el derecho de la no-discriminación francesa: ella tiene su lugar en el código del deporte”

## ¿Qué significa ser transgénero?

Publicado por el sitio [vivre-trans.fr](http://vivre-trans.fr) el 24/10/2018

*Hemos tenido muchas preguntas recientemente sobre la definición de los términos “cisgénero” y “transgénero”, e incluso hemos utilizado más los términos médicos que los considerados por la comunidad. Haremos entonces una pequeña puntuación sobre las palabras, afin de que aliados y binarios descubran un poco más y mejor el universo Vivre Trans...*



En algunos puntos, *Vivre Trans* les explica lo que significa “ser trans”. Nosotros habíamos hablado del tema en un artículo precedente, pero volvemos un poco con más detalles, para que cada uno se sienta respetado (y excusarnos por adelantado por los términos “médicos” que podrán ser utilizados).

### ***Identidades trans y género no conformes!***

Ciertas personas experimentan que el **sexo que les ha sido atribuido al nacer, no corresponde a su identidad de género o al género en el cual ellas se sienten**. Estas personas son llamadas habitualmente transgéneros (diferentes de una persona transexual que habría sufrido una operación quirúrgica, así es formulado basicamente).

### **La definición de “Transgénero” concierne a la identidad del género**

Trasgénero es un término que incluye las numerosas maneras en las que la identidad de género de las personas puede ser diferente del sexo que les ha sido atribuido en el nacimiento. Hay muchos términos diferentes que las personas transgéneros utilizan para describirse. Por ejemplo, la palabra transgénero es a veces simplificada en “trans”. Siempre es preferible utilizar la lengua y las etiquetas que la persona prefiera.

Las personas transgéneros expresan su identidad de género de diferentes maneras. Algunas personas utilizan su estilo **de vestirse, su comportamiento y sus maneras para vivir** como el género que le conviene. Ellas toman hormonas y pueden sufrir una **intervención quirúrgica** para modificar su cuerpo, afin que llegue a corresponder con su identidad de género. Algunas personas transgéneros rechazan la concepción tradicional según la cual el género está dividido entre “hombre” y “mujer”. Mientras ellas se identifican como transgénero queer, género fluido u otra cosa (Facebook propone más de 50 géneros inscriptos).

Las personas transgéneros tienen identidades de géneros diferentes (según lo que experimente interiormente), expresiones de género (según se vista o actúe) y orientaciones sexuales (las personas que les interesen).

Cuando el **sexo y la identidad de género asignados a las personas son idénticos**, se los llama **cisgéneros**. Se habla comúnmente de disforia de género en medicina para caracterizar ese sentimiento.

### ¿Qué es la disforia de género?

La disforia de género es un término utilizado por los psicólogos y los médicos para describir el **desarraigo, el sufrimiento y la ansiedad** que las personas transgénero pueden experimentar a propósito de la disparidad entre su cuerpo y su identidad de género. Una disforia de género puede ser formalmente diagnosticada en una persona con el objeto de recibir un tratamiento médico para facilitar la transición.

Los psicólogos llamaban a eso “el trastorno de la identidad de género”. Sin embargo, la inadecuación entre el cuerpo de una persona y su identidad de género **no es en sí una enfermedad mental**. Pero ella puede causar un desorden emocional. El término entonces ha sido modificado para reflejar eso.

### ¿En qué una identidad transgénero es diferente de la orientación sexual?

Los género confunden corrientemente la identidad de género con la orientación sexual. Pero ser transgénero no es la misma cosa que ser lesbiana, gay o bisexual. La identidad de género, que se sea transgénero o cisgénero, concierne a vuestra identidad masculina, femenina, las dos o ninguna de ellas. Ser lesbiana, gay, bisexual o heterosexual describe a las personas que se atraen, les atraen o son atraídas, de manera romántica, emocional y sexual.

Una persona transgénero puede ser gay, lesbiana, hetero o bisexual, tanto como una persona cisgénero. Una manera simple de reflexionar esto es la siguiente: **la orientación sexual consiste en saber con quién quieres estar. La identidad de género es, de hecho, lo que eres.**



## ¿Qué significa “pasar”?

Passing describe la experiencia de una persona transgénero percibida por los otros como del género que ella quiere. Un ejemplo sería una mujer trans que utiliza los arreglos de las mujeres y es considerada como una mujer por su entorno.

**Conseguirlo es extremadamente importante para las numerosas personas transgéneros.** El hecho de pasar puede ser emocionalmente importante porque afirma su identidad de género. El pasaje puede igualmente ofrecer una seguridad contra el abuso y la violencia. En razón de la transfobia, una persona transgénero que pasa, puede vivir más fácilmente circulando por el mundo, que una persona que se sabe que es transgénero o que tiene un aspecto más andrógino.

Pero todas las personas transgéneros no sienten lo mismo en ese pasaje. Aunque el hecho de pasar sea importante para algunas, otras piensan que la palabra sugiere que la presentación sexoespecífica de algunas personas no es tan real como la de otras. Piensan que el hecho de pasar implica que ser percibido como un cisgénero por los otros, es más importante que el de ser conocido como un transgénero. Algunas personas transgéneros están cómodas con eso y confiadas de ser transexuales. Y no sienten la necesidad de realizarse como cisgénero.

[NdR: las menciones en negritas y las ilustraciones son las que aparecieron en [vivre-trans.fr](http://vivre-trans.fr)]

Traducción: Estela Schussler

---

## Transgénero e intersexualidad: LOS NIÑOS SON PERSONAS

por un colectivo,  
artículo publicado en *Liberation*, 31 de marzo de 2021

*El acompañamiento médico a la afirmación de género todavía recibe fuertes críticas. Sin embargo, condenar esas prácticas es descuidar el sufrimiento de los jóvenes que no reciben ningún tratamiento. Es deber de los adultos apoyar el desarrollo psico-emocional de esos niños.*

El 11 de septiembre de 1909, en el diario *La Dépêche* bajo el título "Diario de la democracia", un periodista creía ver en un libro del filósofo austríaco Otto Weininger las causas de una "epidemia de homosexualidad". Casi ciento doce años más tarde, el 10 de marzo último, la psicoanalista e historiadora de psicoanálisis Elisabeth Roudinesco afirmó en una pantalla de televisión que vivíamos actualmente una "epidemia de transgéneros".

Recordemos que no fue hasta 1982, bajo el primer gobierno de izquierda de la Vª República, que las personas homosexuales se pusieron en pie de igualdad con el resto de la población,

con mayoría sexual a los 15 años y ya no a los 21. Hoy son los jóvenes transgéneros los que son, aún, objeto de discriminación. Según un foro reciente, los jóvenes transgéneros serían sólo "*jóvenes que padecen por su identidad y están presos de todo tipo de ansiedades*". Los firmantes están preocupados por los diagnósticos de disforia de género (discrepancia entre el sexo al nacer y el género vivido) que están aumentando "*exponencialmente*". Se critica el acompañamiento médico orientado a la afirmación de género.

¿Y si este fuerte aumento se debiera simplemente al desarrollo de consultas especializadas y la paulatina toma en cuenta de la diversidad de género, que afecta a casi el 1% de la población? Apenas han pasado diez años desde que existen tales consultas y las demoras para obtener una primera cita a menudo superan el año. Lo mismo ocurre con la dislexia en la escuela: los maestros están mejor capacitados para detectar a los niños que la padecen, las cifras aumentan, pero se puede suponer razonablemente que la proporción de la población con dislexia permanece constante.

Lo que entristece a algunos psicoanalistas y clínicos es que desde 2013, los menores pueden beneficiarse de tratamientos médicos o incluso quirúrgicos para aproximarse a un género al que ellos o ellas se identifican, sujeto a la autorización de los padres. Por supuesto, esos tratamientos pueden tener efectos secundarios, pero condenar estas prácticas sobre la base de esos efectos es descuidar el sufrimiento de los jóvenes que no reciben ningún tratamiento. Entre los menores transgéneros, se nota una alta prevalencia de trastornos de ansiedad (21%), trastornos del estado de ánimo (12 a 64%), riesgos de comportamientos auto-agresivos (hasta 53%) o intentos de suicidio (22 a 43% en el curso de la vida y del 9 al 10% respecto al año anterior) y abandono escolar.

Curiosamente, las personas que se niegan a brindar apoyo médico a los jóvenes transgéneros se indignan por el hecho de que las operaciones se realicen en cuerpos sanos de niños. Este no es el caso, ya que no se propone ninguna intervención quirúrgica a los niños pre-púberes ni ningún tratamiento farmacológico. Eventualmente se pueden prescribir tratamientos bloqueadores de la pubertad completamente reversibles a los adolescentes o a adolescentes al inicio de la pubertad para darles tiempo de esclarecer su identidad de género, tratamientos con hormonas sexuales a partir de los 16 años previa opinión de una comisión multidisciplinaria y de acuerdo a las recomendaciones internacionales.

Quienes desapruaban estos métodos de atención pluridisciplinaria, ya vigentes desde hace mucho tiempo en numerosos países, otorgan al concepto de naturaleza un lugar fundamental, casi religioso. ¿Escuchamos a esas mismas personas criticar las cirugías irreversibles en personas intersexo menores de edad (que presentan características sexuales que no se corresponden a las definiciones binarias típicamente macho o típicamente hembra, ya sea que estas características sean visibles al nacer o aparezcan más tarde en la vida, especialmente en la pubertad)? A menudo, los médicos convencen a los padres de que elijan un sexo y un género para el niño. Un colectivo de personas intersexo experimentan ello como un trauma, que evoca una mutilación en ausencia del consentimiento de la persona concernida. No es raro que esas personas ya adolescentes o adultos jóvenes consulten para considerar un género diferente al que les fue impuesto. El pasado mes de julio, durante la discusión del proyecto de ley de bioética, el diputado Bastien Lachaud recordó que Francia había sido condenada por la ONU

por haber autorizado operaciones no consentidas y no urgentes a niños de intersexo. Sus colegas Laurence Vanceunebrock y Raphaël Gérard permitieron que se les prestara la mayor atención.

En resumen, ya se trate de acompañamiento de afirmación de género de los jóvenes transgéneros de los niños intersexo, es más que nunca la hora de considerar que los niños son personas y que los adultos - padres, maestros y profesionales - deben acompañar su desarrollo psico-emocional en aras de su salud, definida según la OMS como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo en ausencia de enfermedad o de dolencia.

*Traducción Mirta Nakkache*

*Association Espace Santé Trans, Thamy Ayouch, (psicoanalista, profesora universitaria, Universidad de París), Collective Intersexes et Alliés, Patrice Desmons (filósofo, psicoanalista, consultor en "salud mental"), Karine Espineira (socióloga de medios, Universidad de París 8) , Patrick Jouventin (psiquiatra infantil, jefe del departamento de adolescentes, centro hospitalario de Montfavet), Laurie Laufer (psicoanalista), Clément Moreau (psicólogo clínico), Oliv Riccobono-Soulier (miembro del Pole LGBT Vaucluse, LanGouste en BreTelles), Beatriz Santos (psicólogo clínico, MCF Universidad de París), Jérôme Segal (historiador y ensayista, MCF Universidad de la Sorbonne) Eliot Sévricourt (activista transfeminista y psicólogo del Centro LGBTI en Normandía), Guy Sinden (copresidente de la asociación Droit au Corps) , Maud- Yeuse Thomas (fundadora del Observatorio de Transidentidades)*



Existrans, marcha anual de personas trans e intersexo,  
Paris, 13 de octubre 2018, (Nolwenn/Brod Libération)

---

## PERSPECTIVAS DEL CAMPO FREUDIANO

---

### ***Jean-Claude Maleval, Notas sobre la disforia de género***

La disforia de género se introdujo en 2013 en el DSM-5 para reemplazar el trastorno de la identidad de género del DSM-IV. Se caracteriza por un sufrimiento clínico significativo asociado con la no conformidad de género. La Asociación Estadounidense de Psiquiatría ha escuchado las solicitudes de despsiquiatrización de asociaciones LGBT reemplazando “el trastorno” por un sufrimiento. No obstante, la comunidad transgénero preferiría un término aún más neutral: tal como género discordante, género disonante o género incongruente.

La disforia de género es un concepto general, ya muy debatido, por la razón que subraya Jacques-Alain Miller en su intercambio con Éric Marty: mezcla a personas transgéneres, que militan por la fluidez de género, con los transexuales, que siguen muy apegados a la diferencia de los sexos. Sin embargo, en la clínica, la diferencia no siempre es tan clara: algunos transgéneres se transexualizan por diversas razones. El intenso dolor de los transexuales suscitado por su sentimiento de ser un error de la naturaleza ya no es la única entrada a un proceso de cambio de estado civil.

La disforia de género se está convirtiendo en un fenómeno social que ha crecido exponencialmente en los últimos diez años; la influencia de Internet es probablemente un factor. La importancia de los factores ambientales nos anima a no reducir las disforias de género a una causalidad puramente biológica.

¿Deberíamos vincular la transexualidad con la psicosis? Ciertamente, las rápidas indicaciones de Lacan lo alientan, pero parece que el problema se ha vuelto más complejo desde la década de 1970. Existe un debate entre los psicoanalistas sobre este punto.

Para la IPA, Asociación Psicoanalítica Internacional, los transexuales no son psicóticos, sino estados límite y, en cuanto a la reasignación, Colette Chiland considera en 2011 que es recomendable acompañarlos en su elección. Entre los lacanianos dos posiciones se oponen: por un lado, aquellos para quienes la transexualidad es una psicosis, y quienes abogan por "no colaborar con la psicosis" (Czermak, Castel, Frignet); por otro lado, aquellos para quienes se trata de un síndrome transestructural, y que consideran que no excluye una intervención en lo real, posición expresada por Catherine Millot desde su obra de 1983. La evolución de la clínica desde esta fecha me parece inclinarse claramente a favor de este último enfoque.

¿Por qué favorecer un enfoque transestructural? Hay personas transgéneras que adhieren a una transexualización para responder a una demanda en el ámbito de la prostitución, o por solicitud de una pareja sádica que forma parte de un proceso de humillación, etc. Algunas mujeres histéricas marimachos pueden optar por la transexualización, no por sufrimiento, sino, como me lo confió un(a) de ellas, "para subir de rango". Muchos jóvenes gays y lesbianas víctimas de intimidación creen que el cambio de género los salvará de las ofensas de la homofobia, etc.

A favor de la terapia hormonal seguida o no de cirugía: todos los estudios con transexuales reasignados coinciden en mostrar un índice de satisfacción muy alto. Los detransicionadores existen, pero son raros. Tras el cambio de estado civil, la gran mayoría de transexuales genuinos dan testimonio de la desaparición del intenso sufrimiento. Desde 2018 en Francia, ya no es necesario ser operado para obtener el cambio de estado civil, que era una solicitud de los propios transexuales, muchos de los cuales no deseaban ser operados.

Sin embargo, debe enfatizarse que el cambio de estado civil es solo una solución parcial a las dificultades del transexual. Según el enfoque psiquiátrico conductual: aproximadamente el 60% presenta una comorbilidad: trastornos del estado de ánimo, ansiedad, esquizofrenia, autismo, etc. De ahí esta paradoja que sorprende a algunos investigadores: a pesar de la altísima tasa de satisfacción tras la reasignación, la tasa de suicidios, ideación suicida (intentos de suicidio, suicidios consumados) permanece constante (de 3 a 5 veces superior a la de la población general). Paradoja que parece fácil de explicar: la vida de un transexual, antes y después de la reasignación, sigue siendo más difícil que la de los comunes mortales: altas tasas de desempleo y prostitución elevada, estigmatización social, efectos secundarios de la terapia hormonal que afectan la salud, etc.

La transición F / M parece conducir en promedio a una mejor inserción social que la de M / F.

Los protocolos excluyen a los psicóticos verificados en el proceso de reasignación; sin embargo, sucede que algunos mitigan una psicosis clínica por este medio (Fisk NM, 1978).

En cuanto a la disforia de género en los niños, como lo demuestra el documental *Petit fille* (2020), su desenlace más común en la edad adulta es su desaparición. Por otro lado, es un buen predictor de la homosexualidad. Los datos disponibles establecen claramente que no es apropiado involucrar a los niños en un proceso de "afirmación de género": no es prudente tomar su palabra como verdad científica, cuando sólo puede ser la expresión de un cuento de hadas.

*Traducción: Mirta Nakkache*

---

## Flavia Hofstetter, ¿El exilio del género?

*“El exilio del género. Las paradojas de la identidad” fue el tema de una velada del Seminario latino de Paris, uno de los vectores del Envers de Paris, el 10 de febrero de 2021. François Ansermet y Magda Gomez fueron invitados. Lacan Quotidien difunde la introducción que invita a cuestionar la proposición. - La redacción.*

De entrada nos surge una pregunta: ¿podemos exiliarnos del género, es posible? ¿Qué querría decir exiliarse del género? ¿Y de qué género se exiliaría uno? ¿Qué es el género?

El “exilio de género” puede ser leído de varias maneras. De una manera más social, como un exilio del binarismo lingüístico hombre / mujer. Pero también puede entenderse como exilio de la categoría: exiliarse de la categoría para encontrar el modo de goce propio de cada *parlêtre*. En efecto, el diccionario da esta definición: “Género: Conjunto de seres o de objetos que tienen el mismo origen o están vinculados por la semejanza de uno o más caracteres. *Pertenecer a, entrar en un género.* ” [1] Tenemos, por un lado, la noción de conjunto, de clase, y por otro lado, la de semejanza, incluso de mismidad “ser como el otro”.

El género es un concepto ligado a las ciencias sociales, que da cuenta del hecho de que hacerse hombre o mujer es el fruto de una construcción social, se trata de una producción social y no de la naturaleza. No se trata de un concepto psicoanalítico, es más, podemos traducirlo como una serie de identificaciones imaginarias y simbólicas. Hombre y mujer, en términos de género, son categorías de lenguaje y no una cuestión de sexo anatómico.

Hasta hace poco tiempo, lo que definía a un hombre y una mujer parecía más claro, al igual que lo que una mujer o un hombre podían hacer o no, debían hacer o no. Estas dos categorías estaban mejor diferenciadas, se trataba de categorías binarias y sin duda eran el efecto de un Nombre-Padre que ordenaba sin más. Hoy la pluralización de los Nombres-del-padre tiene como efecto de una multiplicidad de orientaciones sexuales y de género, no hay más que ver la adición de letras para representar a la comunidad LGBT +, por varios acrónimos, incluido uno de los más largos que se lee LGBTQQIP2SAA. [2] Actualmente hay alrededor de cincuenta orientaciones sexuales e identidades de género representadas en el lenguaje.

Pero, aparte de las minorías, también hay, en la mayoría, una diferenciación menos clara entre lo que una mujer y un hombre son y hacen, los roles se mezclan, ya no hablamos de madre o padre, sino de *progenitor*, como Marie- Héléne Brousse lo acentúa en su último libro. [3] Mujeres y hombres trabajan, hay una relajación en esas identificaciones, la educación se hace un poco menos ligada al género.

¿Entonces más bien un exilio del binarismo? Aparentemente sí. Ya no se trata de ser únicamente hombre o mujer.

Además -y esto ha comenzado hace una decena de años- la legislación se modifica y promueve esos cambios en una decena de países, donde es posible inscribir un tercer género en el documento de identidad bajo la forma de una X, otra, varias. Francia no lo autoriza. Otros países optan por eliminar la mención de "sexo" en el documento de identidad.

Además, en los últimos años, varios países han autorizado el cambio de género en el estado civil, sin pasar necesariamente por una cirugía de reasignación del sexo. Es el caso de Francia desde noviembre de 2016: el artículo 61 de la ley 2016-1547 de modernización de la justicia indica que “Toda persona mayor de edad o menor emancipado que demuestre mediante una recopilación suficiente de hechos, que la mención relativa a su sexo en las actas del estado civil no corresponden a aquél en el que se presenta y en el cual es conocido, puede obtener la modificación.”. [4] Uno de los principales “hechos” en apoyo de una solicitud de modificación, puede ser que la persona haya “obtenido previamente el cambio de su nombre para que corresponda al sexo reivindicado”. Cabe señalar sobre todo: “El hecho de no haber sido sometido a tratamiento médico, cirugía o esterilización no puede justificar la negativa a atender la solicitud. ” “La solicitud se presenta al tribunal de instancia superior El solicitante manifiesta su consentimiento, libre y esclarecido, de la modificación relativa a su sexo en los documentos del estado civil”. En estos casos de solicitud de cambio, por el contrario, el binarismo no se cuestiona en absoluto: M a F o F a M. Por otro lado, lo nuevo de esta ley es que los sujetos pueden en adelante, respecto del estado civil, declararse "hombre" aún cuando tenga vagina o "mujer" cuando ellas tengan pene.

La legislación está cambiando gradualmente en esos países a diferentes ritmos y con diferentes especificidades, y esto va en la dirección de una aceptación de las personas transgéneres e intersexuadas. El problema de las personas intersexuadas, que representan el 1,7% de la población, no es el mismo que el de las personas transgéneres, pero lo que los acerca es la cuestión de la cirugía. Anteriormente, las personas transgéneres se vieron obligadas a pasar por una cirugía de reasignación de género para poder cambiar de género según la ley, y obtener nuevos documentos de identidad, este ya no es el caso. Las personas intersexuadas por otro lado, fueron y siguen siendo operadas desde el nacimiento para tener una anatomía que se asemeje a la del sexo masculino o femenino. Algunas personas intersexuadas ahora luchan por prohibir estas cirugías hasta que el sujeto concernido pueda decidir por sí mismo, priorizando la autodeterminación del sujeto.

¿Qué es lo subversivo al nivel de la jurisdicción y a nivel social? Es el hecho de separar lo orgánico del género. Esto es lo que muestra el transgénero en todo su esplendor. Ya no tenemos el género según el sexo asignado por el Otro al nacer, pero habría una autodeterminación. Lo que algunos llaman *identidad a la carta* y ya no el documento de identidad.

Por tanto, el sexo anatómico ya no define si el sujeto en cuestión es hombre o mujer. En la mayoría de los seres hablantes, el género está ligado a ese sexo anatómico, pero las minorías cuestionan esta equivalencia y muestran que no es obvio, el género se vuelve más "fluido". El discurso psicoanalítico también nos muestra que esto no hace falta decirlo, la práctica clínica lo atestigua. El discurso psicoanalítico nos muestra también que ello no va de suyo, lo testimonia la clínica. El psicoanálisis apunta sobre todo a la singularidad del goce, donde la identidad sexual no se aborda ni en función de género ni en función de lo biológico, como nos recordó recientemente Marie-Hélène Brousse. [5]

Pero, ¿estamos saliendo del binarismo? ¿Nos apartamos o no del género binario? ¡Ay, dado que somos seres del lenguaje, no hay forma de salir del binarismo! ¡O en cualquier caso del binarismo lingüístico!

Lo propio del lenguaje está ligado a la discontinuidad del significante, S1 - S2, la lógica del significante es binaria. Además, siempre deja una hiancia, porque no todo puede decirse, hay una no relación entre el goce del cuerpo y el lenguaje.

¿Yo soy "no binario"? Pero entonces un *nuevo binarismo* surge: por un lado, los "no binarios", y por otro, los "binarios", con la segregación que puede ser un efecto. Porque no es porque las minorías estén "incluidas" - lo cual es deseable - lo que interesa es que se elimine la segregación. Recientemente, un paciente que se presentaba a sí mismo como pansexual y criticaba a los seres humanos cis-género, o sea buena parte de la humanidad, concluyó que esta clasificación finalmente lo privó del encuentro. Sí, porque volvemos a la ilusión de lo mismo, estoy con los mismos que yo, en mi género. Amar al otro, al hetero, a la diferencia, eso es mucho más complicado. Toda discriminación, racismo, sexismo, homofobia, etc., parten de ese postulado: atribuir al otro un goce que no es mío y que yo condeno, lógica de clases y de atribución.

Categorías, clases, géneros ocultan que sólo hay singularidades y por eso, por esa razón es que la larguísima lista LGBT +corra el riesgo de crecer aún más hasta que contenga todos los *Unos-solos* que nosotros somos, uno por uno, cada uno en contacto con su propio modo de goce, que es de otro registro diferente que el de binario o no binario.

*Traducción: Mirta Nakkache*

---

1: Fuente: <https://www.cnrtl.fr/definition/genre>

2: Lesbiana, Gay, Bisexual.le, Transgénero, Queer, Interrogante (sobre la propia sexualidad), Intersexol, Pansexual.le, 2S: Bispírituel (con un espíritu femenino y masculino en el mismo cuerpo), Andrógeno, Assexual.le. A veces encontramos "+" para "todos los otros", "O" para otros, "A" para "aliados heterosexuales de la causa". Ver: liberation.fr "Merci de l'avoir posée Mais ça veut dire quoi, LGBTQIA+?"

3: Brousse M.-H., *Mode de jouir au féminine*, París, Navarin, 2020.

4: Encontrar aquí: [legifrance.gouv.fr](http://legifrance.gouv.fr)

5: Encuentro y conversación con M.-H. Brousse en torno a su obra *Mode de jouir au féminine*, op. cit., Velada organizada por la librería de la Escuela de la Causa Freudiana, por zoom, 9 de enero de 2021.

## Philippe De Georges, El espectro del “verdadero sexo”

Una vez más, Jacques-Alain Miller nos ha sorprendido. Hace algunos días, aparecía, en efecto en *Lacan Quotidien* “Huracán sobre el “gender”!” Este título atrae inmediatamente la atención a varios de nosotros que recordamos *Ouragan sur le Caine*, film de Humphrey Bogart de 1954 (El motín del Caine) donde está la cuestión del tifón y del amotinamiento, o *Ouragan sur le sucre*, reportaje y sátira de Sartre en 1960 a propósito de Cuba y su revolución . Finalmente, podíamos esperar algo nuevo y que nos trastorne.

Lo que el título anunciaba, era de hecho una conversación, entre Jacques-Alain Miller y Éric Marty, a propósito del libro de este último que acaba de aparecer por Seuil: *Le sexe des Modernes*. Así, esta obra es un golpe, sobre un acontecimiento que va a dar la ocasión de una revisión saludable a la teoría del género y de la obra de Judith Butler. Lo que surge en la conversación, es la solidez de una deconstrucción de un pensamiento, que ha tenido un impacto considerable en la aprehensión de la cuestión sexual a partir de 1960.

La lectura del libro de É. Marty hace revivir con un rigor destacable, cómo el significante “género” y la idea de “trastorno” de género destacado por Roland Barthes en los años 70, han podido ser elevados a la dignidad de un concepto esencial, susceptible de revolucionar el pensamiento de la diferencia sexual y de la relación hombre/mujer, veinte años más tarde, por Judith Butler.

Devenido significante amo, el término género se sustituye al de sexo y conduce a fracturar la distinción binaria hombre/mujer, en beneficio de la multiplicidad de elecciones y modos de goces. Entretanto, como lo señala el autor, Lacan elaboró esta cuestión que devino crucial, a propósito de los destacables trabajos de Stoller sobre los transexuales. Pero Lacan reprocha a este psiquiatra, no tener en cuenta la forclusión y así la psicosis, en la interpretación de estos fenómenos. É. Marty piensa que esto que destaca Lacan, produjo una dificultad, para una suerte de encuentro con la problemática de los géneros y de no haber podido apropiarse de ello, antes que Judith Butler lo hiciera.

En el intercambio que ellos tuvieron antes que la obra salga editada, impacta ver con qué precisión J.-Alain Miller permite a su interlocutor sostener los principales elementos de su tesis, alcanzando a extraer lo que parece ser el punto vivo de su lectura, a saber que lo que se llama “estudios de género” es de hecho el ropaje ideológico que vela uno de los mayores aportes de Lacan en 1972-1973: la multiplicidad de los modos de goce.

Si en el Seminario XX, *Encore*, Lacan organiza lo que él llama la “sexuación” a partir de una repartición entre una posición masculina y una posición femenina, esta división no se refiere ni a una determinación biológica u anatómica ni a asignaciones sociológicas, sino a una elección de sujetos, que concierne a las modalidades del goce. Sin contar que para aquellos que se ordenan del lado del goce femenino, Lacan muestra cómo el falo y la castración dejan lugar al registro de una ilimitación que la serie LGBT...falla por su carácter necesariamente finito.

Lo que nos muestra É. Marty, es que J. Butler ha tomado incorrectamente, todo lo que la lectura de Lacan habría podido aportarle, más allá de un estudio hecho generalmente de segunda mano (Sh. Felman, J. Laplanche y S. Zizek!), que es fuente de incomprendiones, de confusión y de múltiples falsos sentidos. Pero la fosa es primero epistemológica, porque se priva también de la comprensión de lo que es un sujeto, de lo que es el Otro para él, más allá de las asignaciones sociales y de lo que es el goce que vela su ideología. Su opción, que privilegia las determinaciones sociológicas, la conduce, según él, a dejar en el presente las cuestiones del género por los de la raza y los estudios llamados “interseccionales”.

El primer mérito de “Huracán sobre el *gendre!*” es el de precipitarnos a la lectura del libro de É. Marty que es un tesoro por la riqueza de sus referencias y su conocimiento fino de Barthes, Foucault así como Deleuze y Derrida...y Lacan.

Lo segundo, es el interés que uno toma al ser captado por el testimonio en este intercambio de ideas abundantes y fecundas.

Lo tercero, es indicarnos una pista de trabajo que concierne a la vez a la clínica, a las temáticas nuevas que traen hoy los pacientes y particularmente los más jóvenes, en el desorden estructural de nuestro goce.

Finalmente, lo que es demostrado, es que es posible hoy como ayer, hacer producir a la teoría analítica viviente, con las otras disciplinas que piensan el mundo en sus cambios. En ese sentido, la entrevista es continuación de la serie de grandes entrevistas anteriormente publicadas en *Ornicar?* y que Navarin editores ha oportunamente publicado. Yo confieso para terminar, el placer renovado que tengo en tanto que lector, al ver como J.-Alain Miller, aquí como otras veces con Thom, Foucault o Changeaux, sabe extraer, de un pensamiento que se expone y se excruta, el punto crucial donde éste alcanza el límite y su significante amo.

*Traducción: Estela Schussler*

---

## **Angelika Muta, Tres Trayectos Trans**

Con el término de “trans” o de “disforia de género” se ordena una nueva categoría del DSM y por lo tanto, una nueva repartición clínica. Asistimos a un aplastamiento de problemáticas muy distintas. Hay performativos que enuncian un “yo soy” que pueden introducir al sujeto a un “qué soy?” -con un signo de interrogación- en cuanto a su sexo y a su contingencia en el ser, dado que se instala un dispositivo de palabra. Hay también performativos anclados en una certeza que nada perturba. Es lo real. Es el estatuto de las identificaciones imaginarias y reales, y sus relaciones.

Constatamos, de un modo general, que los niños etiquetados como “disforia de género” no frecuentan a los psicoanalistas. Tampoco frecuentan las instituciones “psi” públicas. Se dirigen, en primera instancia, a los hospitales especializados.

Quisiera hablar de tres casos, muy diferentes entre sí, casos que he atendido y que encarnan tres soluciones subjetivas muy diferentes a la cuestión de lo “trans”. Estos casos no tienen que ver con los estudios psiquiátricos y sus cohortes, constituyen solo una modesta contribución frente a las exigencias estadísticas de la tecnociencia contemporánea. Pero son *exempla* en el sentido clásico, con su inflexión moderna, de que las vidas ejemplares pueden ser ordinarias y dolorosas. No estamos allí para celebrar a los grandes hombres. Nuestro lugar es el de escuchar las voces ordinarias que pueden elevarse a nivel de paradigma.

### ***Una disforia***

Viene a la consulta una niña de 14 años que ha venido con su madre de un país de la Unión Europea, luego de múltiples consultas médicas y psicológicas en su país, hace ya varios años. Quería cambiar de sexo. Anclada en la certeza de que ella no estaba en el cuerpo adecuado, que ella era un varón, su demanda es que le inicie un protocolo de transformación. La entrevista fue larga, y estuvo marcada por un discurso exclusivamente centrado en su demanda. Demanda que justificaba con el relato de su vida, marcada desde su primera niñez por la certeza de ser un varón. Era un discurso cerrado, claro y determinado, que rechazaba toda pregunta que no estuviera referida a su demanda de cambio de sexo. Imposible ir más allá. No ha vuelto.

### ***La transformación que no ha salvado***

Por otra parte, recibí en el hospital, hace 25 años, a dos adultos. Uno de ellos era transexual operado MaF, linda mujer, presentaba un estado depresivo mayor. Seguí su caso luego de su hospitalización durante un cierto tiempo hasta que interrumpió sus entrevistas, a pesar de mis reiteradas invitaciones a continuar. Se suicidó algunos años después. Ello prueba, dramáticamente, que la transformación no cura necesariamente de la falta del sentimiento de la vida. Otros transexuales, por el contrario, testimonian del sentimiento de la vida al fundar una familia por procreación asistida con donación de gametas, tal como se efectúa en el hospital de la Salpetriere, desde hace ya quince años.

## *Una transformación XY*

El otro caso que es el de una mujer, que estaba inscrita en el protocolo FaM. Rechazado luego de la entrevista con el psiquiatra, la paciente rompió todo en el consultorio. Es entonces hospitalizada en un estado delirante persecutorio agudo. No era el primero, ni su primera hospitalización. Ella llevaba una prótesis peniana (una suerte de arnés que fijaba a la cintura, disimulado bajo su vestimenta masculina). Su hospitalización duró unos largos meses con tratamiento medicamentoso potente, además de las entrevistas mantenidas con regularidad con ella. Sale del hospital con su prótesis peniana, segura siempre de ser un hombre. No presentaba ya ideas persecutorias. Agreguemos que en esa época, fue muy audaz, de parte del hospital, autorizar su salida.

Algunos meses después de su salida, suspende todo tratamiento neuroléptico, pero siguió sus entrevistas conmigo, aun después de mi alejamiento del hospital, desde hace 25 años. Dejó su prótesis desde hace bastante tiempo, no volvió a ser hospitalizada, no tiene ningún tratamiento médico, está inserta en la sociedad, autónoma y lleva una vida “normal”, como todo el mundo.

En esta paciente, la certeza en cuanto a la identidad sexual prima por sobre el goce. En el momento de su nacimiento estuvo en riesgo de muerte y su infancia estuvo marcada por el amor exclusivo de su madre hacia su hermano varón, desde muy temprano, se siente varón. Luego su delirio gravitará en torno a un “qué soy” no formulado, que solo se revela por las respuestas sucesivas que da sobre su identidad sexual: “me reconozco como chico”, “no soy ni nena ni nene”, “soy homosexual”, “soy un hombre llamado X”, “Soy X, un hombre de personalidad múltiple”, “soy hombre y mujer como lo propone el budismo con la reencarnación”, “soy neutro, en el sentido del yin y del yan” —este neutro puede resonar en su entrevista con Eric Marty. Todas las formulaciones aparecen de vez en cuando y no ocupan el centro de la escena aunque, por supuesto, son centrales en ella.

En esta serie de respuestas aparece la fijeza de la identificación al niño amado por su madre que encarnaba su hermano, único sostén de su identidad ante el deseo de la madre. A falta de falo, es el hermano quien viene a responder a la pregunta “Qué quiere?” Al no tocar la identificación real, no han cesado de desplazarse las tentativas de nominación de lo imposible en una metonimia que le ha permitido vivir mejor y sobretodo, simplemente vivir, como un ser sexuado, como los otros. Adhiere a los movimientos sociales contemporáneos, con una cierta distancia irónica. Sabiendo que no está sola.

En fin, si los hétero, homo, lesbianas se dirigen de buena gana a un analista, como fue en mi caso, no he recibido nunca una demanda de un *queer*.

*Traducción: Silvia Vetrano*

---

## Éric Zuliani, Lugares sin identidad

Trabajo en un Instituto Terapéutico Educativo y Pedagógico (ITEP) desde hace poco más de veinte años y allí conozco a un cierto número de niñas y niños cuya existencia es bastante dificultosa: en la casa, en la escuela, a la que a veces ya no pueden frecuentar, en el vínculo con los demás que les hace sufrir, tanto en el registro de la amistad como en el de una vida amorosa en ciernes. Todo ello es el sustrato de un cierto número de "trastornos" como se dice y, que en verdad, son tormentos de los que poco a poco aceptan hablar, a veces, después de largos preliminares.

### *Escena de la vida amorosa*

Leemos últimamente en el Lacan Quotidien sobre la forma en que un ser hablante se las arregla con el sexo, el suyo y el del otro - "disforia de género" y "género" más recientemente en torno al libro de E. Marty - Me preguntaba cómo estos jóvenes que conozco o que frecuento vivieron esa relación con los sexos en la institución, y cómo se los puede llevar a evocarla.

Lo mínimo que se puede decir es que la cosa se presenta con un límite que deja poco espacio a la forma interrogativa y que, de repente, hay mucho trabajo que hacer para reintroducirla, para que el joven pueda dar un paso atrás en relación al sexo que lo apremia, lo invade y por el que se siente empujado.

En primer lugar, conviene señalar que la institución no escapa a lo que podríamos llamar simplemente la comedia de los sexos. Esta comedia se debe a un dato sencillo y asumido por cada uno de los jóvenes: hay chicos (en su mayoría) y hay chicas. Podría decirlo con más precisión -y esto se debe a la asimetría de los sexos-: hay chicas. El instituto se desdobra así con otra escena, muchas veces discreta, resguardada de la mirada de esos que llamamos adultos, donde se producen intercambios de palabras, inhibiciones, seducciones, disfraces y autonomizaciones y nominaciones hirientes: "A menudo hago de compañero", "Me trataron como niña", "Ese otro es un maricón". Todo esto continúa, con algunas indiscreciones de algunos jóvenes, a través de las redes sociales. Sucede, por ejemplo, que un enfrentamiento entre dos chicos revela una rivalidad que encuentra su fuente en otra persona, una niña. Hay que señalar dos cosas en esta escena. Lo fluido del género no es lo que se escenifica: se juega muy poco a cambiar de sexo con motivo de una intriga o como una diversión. Para estos jóvenes, la incertidumbre sobre el sexo propio no es un rasgo trivial (cf. Escritos, p. 546). Ellos se endurecen por el contrario, fijados en estereotipos de su género. Entonces, comprometerse con otro por el cual se pueda tener sentimientos no es lo apropiado. Las identidades «niña» y «varón» circulan en las palabras sin esa cuestión del compromiso que hacía decir a Lacan que « eso que define al hombre, es su relación a la mujer, e inversamente », eso no se lleva a cabo. Los jóvenes son severos cuando el inicio de una relación amorosa queda expuesto en ese escenario, y se las arreglan para cortarla.

### ***Anudar la palabra y el sexo***

El simple hecho de que haya una especie de duplicación de la escena institucional indica, me parece, que la palabra de un sujeto -de esos jóvenes en este caso- no es Una; que si la palabra dice algo, también puede decir otra cosa. Agreguemos incluso que esta palabra es relativa según a quién se dirige y según el contexto: el escenario institucional, la escena donde se representa esta comedia de los sexos, la sesión, son otros tantos lugares donde se trata de ubicar, en esta palabra, la perorata de un joven seducido al ver a su interlocutor seducido por su decir, una suerte de hipnosis inversa, la afirmación que plantea una pregunta, el enunciado que lo atraviesa sin que él pueda asumirlo, la confidencia dificultosa que requerirá tiempo para ordenar los elementos del problema encontrado. Un joven que nos habla no nos transmite una información, no se comunica; hablar no es un comportamiento entre otros y la manera en la que se nos presenta lo que remite a la disforia de género, por ejemplo, parece hacer impasse sobre eso que hablar quiere decir: ¿deseamos verdaderamente eso que se pide? ¿Estamos alienados a eso que se dice? ¿Podemos hacer que se escuche la brecha en alguien que habla, entre lo que dice y lo que quiere decir?

### ***Desocultar el principio femenino***

Los intercambios de palabras dominan pues estos diferentes escenarios, las palabras intercambiadas o dirigidas (SMS y redes sociales) y esto puede salirse de control. Porque la segunda forma en que circulan las cosas del sexo en el instituto, es a través de una palabra que de pronto comienza a oscilar entre la obscenidad y el insulto, anunciando a veces una puesta en acto inminente. Es notable que esta palabra siempre tenga el aspecto de una subversión: no es el joven quien la toma de ese modo, sino más bien es tomado por ella. Palabra y acto, bordeados por insultos correlacionados con una violencia, exhibición súbita, salida de la escena, confluyen en apariencias de las que el sujeto que las pronuncia se convierte en testigo, mártir de la secuencia en la que él se daña. Entonces hay que saber un poco, allí también, qué significa hablar y no añadir al sufrimiento del joven la estupidez de alienarlo a eso que acaba de decir. En definitiva, todo se hace en el instituto para que cada uno pueda permanecer en este escenario sin olvidar jamás que hay, para ellos y por lo tanto para nosotros, niñas y varones. Quizás más precisamente que existe lo que Lacan llamó el principio femenino, en tanto es el elemento que domina las subjetividades de unos y otros. En este sentido, es el sexo fuerte, nunca inmune al rebajamiento personal y a la difamación. Tengo la idea, además, de que las consideraciones sobre el género son una nueva forma de encubrimiento de este principio femenino, cuando se constata que las acciones en su nombre -como un presupuesto municipal de género por ejemplo- oscurecen en cierta forma las reivindicaciones feministas que tienen el mérito de basarse en hallazgos muy reales como la desigualdad salarial entre sexos o consideraciones sobre "la carga mental".

### ***Hablar con su cuerpo no es hablar de su cuerpo***

En el marco de las sesiones, sucede que los encuentros permiten a un joven, por ejemplo, expresar su vergüenza con las sensaciones eréctiles que le atraviesan, o a tal joven niña a desplegar los resortes de su "fobia social" como ella dice. Para esta joven, su temor de ser un objeto sexual a merced de los hombres impregna tanto su vida cotidiana que le impide salir. En otro joven, al que conocí hace dos años, se le presentaban erecciones repentinas de una manera insoportable que lo llevaban regularmente a la idea de cortarse el pene. En el marco de una práctica entre varios, y por el hecho de este tormento silencioso pero que agitaba todos los instantes de la existencia de ese joven, nos dimos cuenta de que en realidad no estaba hablando de su cuerpo, sino que estaba sometido a todo tipo de pensamientos imperativos, que lo obligaban a mantener rituales, de lavar ciertas partes de su cuerpo; en definitiva, que pretendía constituirse más bien en un cuerpo que pudiera servir de soporte a su palabra, es decir, a sus juicios, decisiones y elecciones que no pudo formular en absoluto, al inicio de su estancia en el instituto. Querer deshacerse de su sexo, incluida la cirugía, no es necesariamente querer convertirse en mujer. Hay aquí todo un espectro de situaciones que sólo se pueden apreciar, me parece, dándole al sujeto el tiempo y la posibilidad de encontrar el medio que más le convenga en su relación con su propio sexo y, más ampliamente, a su cuerpo. Porque, en materia de disforia, actuamos como si esa relación fuera directa y natural, que no es lo que vemos y constatamos.

### ***Lugares de la desidentidad***

Estamos en una época paradójica donde, por un lado, parece haber una búsqueda de reconocimiento que toma el camino de una pasión por la identidad y, por otro, sin embargo, una intolerancia, una herida, por identidades que se sienten como asignaciones. La experiencia de la vida del instituto demuestra que este equívoco de la identidad encuentra su fundamento entre la necesidad de un sujeto de establecer su relación con la lengua, la necesidad de constituir un modo de goce, un estilo de vida, compatible con los proyectos de una existencia. . Para ello, el instituto permite lugares, vacuolas, tipos de espacios vacíos de autoridad, es decir de autoritarismos, de las identificaciones y de los discursos que los sostienen, para permitir, con tal o cual partenaire de la institución, la recepción del síntoma y de las ficciones producidas. Porque, en el instituto, conocemos muy bien el devastador poder concreto que las palabras pueden tener sobre los jóvenes. Es incluso el punto crucial en el que consiste su trastorno, y al que Lacan permitió arrojar luz para la psiquiatría, y más allá, bajo el nombre de psicosis. El binario de la sexuación es en verdad el núcleo del género, como lo testimonia la interpelación trans; este binario mantiene su carácter operatorio para esos jóvenes que pueden encontrar y tomar un punto de apoyo allí.

*Traducción: Mirta Nakkache*

---

## Francesca Biagi-Chai, Sobre los casos de transexualismo

### 1- Con respecto a los casos de transexualismo, Lacan no cedió nunca sobre la psicosis.

En el caso freudiano del Presidente Schreber, de psicosis franca, la transformación delirante del sujeto en *mujer de Dios* constituye un elemento central. Un real inalcanzable que permite no obstante el imaginario fragmentado franquear el agujero del aniquilamiento, hacia la restauración de un imaginario fortalecido.

Lacan se deja enseñar por ese caso que dilucida “la insistencia tan singular que muestran los sujetos de estas observaciones en obtener para sus exigencias más radicalmente rectificantes la autorización, y aun si puede decirse las manos-en la masa, de su padre”. Se trata de casos que provienen de la “tan destacada tesis” de Alby, “Contribución al estudio del transexualismo” que Lacan cita en la nota al pie de página 544 de los *Escritos*.

A Lacan le había llamado particularmente la atención, por la ausencia de fenómenos clásicos invasivos, la firme determinación de los sujetos en querer la transformación de sus cuerpos.

En su seminario “*De un discurso que no fuera del semblante*” Lacan retoma la cuestión del transexualismo considerándolo un “tema importante”. Aquí también parte de un caso, de uno de aquellos traído por Stoller en *Sex and gender*. Destaca hasta qué punto Stoller se encuentra en dificultad “para explicar aquellos casos que se le presentan”. Y no sólo porque desconocía la “forclusión lacaniana” sino también porque había eludido “la faz psicótica” de los casos. Al hablar de “faz psicótica” Lacan no hace equivaler transexualismo con psicosis, sino que los hace no excluyentes, e invita a subrayar que la forclusión hubiera ampliamente explicado esos casos. Nuevamente pone el acento en “el deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, incluso a hacerse operar cuando está del lado masculino”. Cuando se trata de transformaciones hormonales los dos sexos están presentes. La decisión siempre es muy fuerte.

En el seminario ..O peor, Lacan sitúa el error, lo que no anda: “es porque el ser es hablante que hay complejo de castración”. El error está situado del lado del “parlêtre”. Se orienta hacia la tesis de “mujer color de hombre y hombre color mujer”, que desplegará en su seminario *El sinthome*. En el *parlêtre* se revela “lo que quiere decir un órgano. Un órgano no es instrumento más que a través de esto, del que todo instrumento se funda, que es un significante”. Es decir que está tomado por interpretaciones singulares con sus consecuencias de goce.

Por ello “El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así, en calidad de órgano. En eso padece un error que es justamente el error común. Su pasión la del transexual es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado”. El forzamiento sobre el cuerpo dice la pasión y la locura que está más allá de la dimensión clásicamente patológica de la psicosis. Esto deja entrever que la vía tomada no podría aquí tratar lo simbólico, ya que se retrotrae al cuerpo. Le queda al sujeto la carga de lo que será su goce.

## 2- Con qué se enfrentaron los psiquiatras de los años 1970 y 1980

Los transexuales iban a hacerse operar a Marruecos con un certificado médico establecido por un psiquiatra. No habiendo hecho nunca este tipo de certificado, desconozco su redacción y los argumentos clínicos. Probablemente figuraba la falta de signos de psicosis.

En el hospital recibíamos transexuales. Muy rápidamente apareció durante el seguimiento y las entrevistas que los sujetos prescindían de la transformación física, pues la *feminización* que surgía estaba de alguna manera en *otro lado*, en *Otra escena*. Las estabilizaciones, como se las llamaba usualmente, se mantenían. En cambio, recibíamos pacientes que tras la operación andaban mal : un delirio de reivindicación o una inflación de pedidos de otras cirugías. En la brecha abierta, el cuerpo seguía siendo un cuerpo : los dolores persistentes, resistentes, fijaban de nuevo el significante al cuerpo sin separación para el sujeto. Podemos mencionar también de esa época, el importante aislamiento que padecían estos sujetos así como las adicciones que los conducían al hospital.

No había de mi parte un rechazo de principio en hacer un certificado. La condición era que no se impusiera de un modo sistemático, sino que resultara como una solución posible para un sujeto determinado. Por ejemplo, para un sujeto en el que le hubiera frenado la hemorragia imaginaria y que nosotros podíamos garantizar su porvenir, a partir de la lógica. Pero en este caso lo real tomó en el seguimiento analítico otra vía que la de la cirugía, sin que el sujeto pierda su orientación.

No hablábamos de *sinthome* en ese momento, ni de *nominación* (como hoy en día se hace muy fácilmente referencia) sino más bien de *suplencia* sobre la vía de la feminización, como lo proponía Catherine Millot, en su ensayo sobre el transexualismo, *Exsexo, Hors-sexe*.

## 3- Hoy es diferente

Continuamos recibiendo a los transexuales en el hospital. Pero no es necesariamente debido a un “*sentimiento*” indiscutible y mal soportado de no pertenecer a su sexo anatómico, que llegan al hospital. Vienen por otros fenómenos : sensaciones en el cuerpo , fenómenos netos de psicosis, surgimientos de “blancos en el cerebro”, “desmayos” o “caídas” que son micro-catatonías. Lo sexual es tratado en otro lugar, ya sea en un grupo o a través de grupos asociativos, con frecuencia. Se consolidan a través de la nominación. La autentificación del cambio en el Otro es propuesta y sostenida por “el grupo de los mismos”. Surge de nuevo, creo, en esos casos, el intento de hacer simbolizar lo imaginario a partir de lo real.

Se constituyen micro sociedades que suplen el “error de la naturaleza”. Luego hay metadiscursos que dan cuenta de eso : la noción de identidad se convierte en central. Esta recuperación por la vía del grupo – que “contribuye” también en trámites administrativos y médicos – conviene muy bien en lo inmediato en poner un límite a la “sensación tan presente”. Pero implica que nada se mueva en el entorno así creado donde la identificación al grupo sostiene la identidad. Aquí está el error de interpretación, creo yo.

#### 4 - ¿Cómo situarnos?

Desde hace mucho tiempo el psicoanálisis está más allá de lo patológico. Aun cuando no lo niegue, muy por el contrario, el psicoanálisis no hace de lo patológico un S1. La dimensión de certeza, tal como Lacan la conceptualiza es tal, que nos trazó la ruta en relación a esos casos de transexualismo, como una brújula. Si nos referimos a lo que significa *dar testimonio* en la psicosis, o sea decir cuerpo mártir del significante, se desprende que la certeza se sostiene en el cuerpo. Entonces podemos plantear la pregunta : ¿en toda certeza acerca “del error de la naturaleza” no se trata de una *feminización a mínima*? Una respuesta que llena el vacío del enigma en el mismo momento en que es revelada.

La expresión de la certeza es inmensa, fuerte, pero mínima a la vez, y es difícil leerla para aquellos que no tienen las coordenadas de la forclusión. ¿Es por eso que algunos piensan que la dimensión psicótica debe ser rechazada, sin medir en cada caso los perjuicios? Daños causados por el “cuando decir es hacer”. Una nominación en cortocircuito, frases performativas en referencia a Austin, que autorizan el hacer a toda costa.

#### 5- Desde la perspectiva del *sinthome*

Algunos invocan este concepto de Lacan que une significante y goce, para ir en el sentido del hacer. Yo situaría al *sinthome*, no como un triunfo a cualquier precio, sino como un mirador a partir del cual, una lectura retroactiva permite a cada uno encontrar su lugar absolutamente singular, es decir de goce, sin que la estructura, que pasa a un segundo plano, sea ignorada.

Me parece, por el contrario, que la cirugía pone en riesgo hacerla aparecer. Quizás será por esto que son necesarios los discursos de género para situarla. Pero lo que no es visto por los defensores del género, es que el discurso del analista aloja a cada uno, según la medida de un saber encontrado sobre su goce, y no por la preocupación de una norma identitaria. Si sucede que para un sujeto este saber se acompaña de una necesidad quirúrgica, no existe el rechazo sistemático. Me ha pasado no oponerme, en el caso de un joven paciente, a una cirugía estética sobre su pelvis (“asas de amor”). En la cura, el índice de feminización de esta dismorfofobia estaba allí. Esta no resumía toda su identidad, pero era ineludible en su camino. ¿Podemos sostener realmente que el tratamiento de lo sexual en el cuerpo sería *La* solución? Con Lacan se abre una amplia perspectiva.

*Traducción: Perla Drechsler*

---

## **Jean-Louis Gault, Ilustración de una observación de Lacan**

“La incertidumbre en lo que hace al sexo propio es precisamente un rasgo banal en la histeria.” (*Escritos II*, p. 522)

Es entre estructura y drama que se inscribe el relato que se puede hacer de la experiencia del sujeto en análisis. Examinemos el momento donde emerge en una paciente el enigma del sexo y veamos cómo consigue encarnarse lo que Lacan llama la clínica-estructura en el caso de una mujer en análisis, en el momento en donde la estructura del sujeto se hace drama.

Es una mujer muy joven. Tiene cinco años. Viene a conocer al analista acompañada de sus padres. Entonces, ellos están ahí, el padre, la madre, la niña y la mar en coche. La madre tiene los dos brazos ocupados, lo que le impide darme la mano. En el brazo derecho, colgó un gran moisés de donde emerge un suéter, una chaqueta y una larga bufanda que corona un tapado, mientras que en la mano lleva un paraguas. Con la mano izquierda, agarra una bolsa de provisiones y aprovecha el mismo movimiento para llevar una bolsa de compras, antes de suspender en su antebrazo un casco de motociclista.

Entra al consultorio con su hija aferrada y enseguida se descarga de su voluminoso peso, que extiende sobre sus pies. El padre, las manos en los bolsillos, cierra silenciosamente la marcha. Frente a este conmovedor espectáculo del desorden familiar, me digo que la sesión no será larga. Será ultracorta. La madre explica que vinieron a consultar con un analista porque su hija tiene crisis y se revuelca por el suelo por un sí o por un no. El padre da su versión: ella no soporta la frustración.

Intento, sin ilusión, dar un paso en dirección a la jovencita. ¿Estaría de acuerdo en quedarse conmigo? Querría mostrarle algo. Ella manifiesta con lagrimas un obstinado rechazo. Corto rápido esta breve entrevista, explicando a los padres que es inútil insistir y, dirigiéndome a la señorita, propongo volver a verla la semana siguiente. No voy a mencionar su nombre, sólo decir que goza de cierta notoriedad por haber sido portado por una mujer conocida por su hablar franco. Sin otro comentario, reconduzco a la pequeña tropa y saludo a cada uno con entusiasmo.

Dejo a las cosas hacer su efecto antes de tomar mi teléfono, veinticuatro horas más tarde, para llamar a la madre. Le explico con muchos circunloquios a qué punto me había encontrado molesto por no haber podido recibir a su hija y que, entre tanto, había tenido una idea que me gustaría presentarle y que ella me dirá lo que piensa, que si ella estaba dispuesta podía venir a verme, ella sola, para explicarme lo que pasa y que eso podría quizás desbloquear algo. Ella está encantada, me agradece por haberla llamado y acude enseguida, dos días más tarde. Viene, libre como el aire, despojada del peso que la estorbaba la última vez. Tiene muchas cosas para decir.

La sesión será larga. Está penosamente afectada por lo que le ocurre a su hija, porque ella se reconoce en sus crisis. Ella conoció, de niña y de adolescente, estas experiencias donde se enfrentaba inexplicablemente a su madre. Sabe que su hija sufre. Esta le explicó su desesperación y le dijo que no sabe por qué ella tiene estas crisis. El padre no ve en eso más que caprichos y se enreda frente a la niña en un enfrentamiento estéril. Finalmente, la madre explica que luego de nuestro breve encuentro, la niña se había mostrado completamente tranquila y había preguntado con curiosidad por lo que el doctor quería mostrarle. Frente a lo cual la madre respondió que no sabía y que si quería saberlo, entonces tenía que ir a verlo.

En el día fijado, el padre y la niña están en la sala de espera. Avanzando hacia ellos, hago un pequeño movimiento de cabeza para invitarla a seguirme. Es lo que ella hizo y penetra triunfante en el consultorio con un paso asegurado. Está claramente satisfecha del giro de los acontecimientos. La última vez, le había acordado la primera mano y, como buena jugadora, está orgullosa de concederme hoy el segundo set. De pasada, se apoderó de un pequeño monedero que sustrajo a su padre y que alza como a un trofeo. Lo abre para explorar su contenido. Un poco decepcionada, no extrae más que unos tickets de compras que le parecen desprovistos de interés. Cierra el pequeño objeto, lo coloca al lado de ella y luego se instala frente al analista, los brazos cruzados, el aire de decir: “su turno de jugar, profesor, muéstrame cómo se las arregla con una lengua tan suelta como la mía.” Entonces, se adelanta la pregunta por saber si ella estaría lista para hacer un dibujo. Ella acepta de inmediato y pide un lápiz negro, uno rojo y otro rosa.

Comienza a dibujar, dice “un hombrecito”. Traza las dos piernas de un pantalón que se esfuerza por colorear de rosa. Luego, dice: “es una chica” y se apodera del lápiz negro para dibujar, a la altura de la entrepierna del personaje, una gran masa redondeada que colorea de negro. Caigo en su trampa y le pregunto qué es esa mancha negra. Ella marca el punto y me mira con una mirada burlona, sin responder, pareciendo decir: “entonces, gran tonto, ¿no sabes qué es, vos que se supone sabes todo? ¿te comió la lengua el gato?” Soy yo quien está en la pregunta. Quedo inmutable.

Ella medita detenidamente su respuesta. Al cabo de un momento, me saca de mi silencio lanzando esta línea: “¡es su bombacha!” para hacerme entender “¡por favor! ¡no sabes lo que es una chica!”. A continuación, toma su dibujo para decir de nuevo: “es un hombrecito” y luego “es una chica” y esta vez, para que se entienda bien de qué habla, agrega, dice: “lápiz labial”, y aplasta con una recta de color rojo la boca del personaje. Con esto, concluyo la sesión. Este intercambio que apunta, pero no dispara nos hizo entrar en el juego donde cada uno pagó su parte. De aquí en adelante, esta joven histérica decidida acepta continuar la partida. Podemos convenir volver a vernos una semana más tarde.

La continuación está contenida en el germen de esta secuencia inaugural donde vemos al sujeto extraerse del cara a cara fálico con el padre, para desplegar su pregunta sobre el sexo, si es que, como lo escribe Lacan: “la incertidumbre en lo que hace al sexo propio es precisamente un rasgo banal en la histeria” (*Escritos II*, p. 522).

¿Qué pasó? Es sorprendente que, presentada por sus padres como afectada del siguiente síntoma: “tiene crisis, se revuelca por el suelo”, esta joven sujeto, cuando está invitada a tomar la palabra, enuncia claramente lo que la agita, a saber, el enigma de su sexo actualizado de repente.

Es así como se expresa Lacan cuando interpreta el caso de fobia infantil de Hans, donde evoca al niño, abandonado por su entorno simbólico, ante el enigma actualizado de repente de su sexo y de su existencia (*Escritos I*, p.486). En nuestro caso, no se trata de una fobia. Hans tenía miedo al caballo que se revuelca por el suelo. Ella presta su cuerpo a la formación del síntoma. Ella se revuelca por el suelo presa de un goce fálico recalcitrante.

Lacan identificaba que Hans se confrontaba al enigma de la mancha negra en la boca del caballo. Esta mancha negra resistía al análisis conducido por Freud. En su comentario del caso, retomado en el marco de su seminario *La relación de objeto* en 1957, Lacan dejaba al margen esta mancha negra, residuo de su análisis significante del caso en aquella época. El gesto de nuestra paciente es inequívoco. Ella no dibuja una recta vertical, atributo fálico, entre las piernas del personaje, como lo hace Hans en su dibujo de la jirafa. Ella ubica la mancha negra en el lugar del cuerpo donde se articula su pregunta, recordando la vía del pintor Velázquez en el retrato de su joven infanta cuando pinta *Las meninas*, tal como lo interpreta Lacan en su seminario *El objeto del psicoanálisis* en 1966.

La molestia, de la que testimonian los síntomas de la joven paciente, traduce “la relación oblicua [...] que separa al sujeto del sexo” (*Escritos II*, p. 760), como lo menciona Lacan en su escrito “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*”. El malestar en el cual se encuentra, ante el enigma del cuerpo sexuado, donde ella vacila entre niño o niña, muestra el fracaso del significante cuando se trata de representar la bipolaridad del sexo. En su escrito “*Posición del inconsciente*”, Lacan formula así el impasse del sexo: “no hay otra vía [más que aquella de la pulsión] en que se manifieste en el sujeto una incidencia de la sexualidad. La pulsión en cuanto que representa la sexualidad en el inconsciente no es nunca sino pulsión parcial. Ésta es la carencia esencial, a saber, la de aquello que podría representar en el sujeto el modo en su ser de lo que es allí macho o hembra” y agrega esto: “Lo que nuestra experiencia demuestra de vacilación en el sujeto referente a su ser de masculino o de femenino no ha de referirse tanto a su bisexualidad biológica como a que no hay nada en su dialéctica que represente la bipolaridad del sexo.” (*Escritos II*, p. 807).

Nuestra joven analizante no está desprovista del recurso a la mirada de este vacío simbólico. Ella demuestra de manera brillante su uso del Witz. Ante la pregunta insulsa de un Otro un poco torpe: “¿qué hay en la entrepierna del sujeto?”, ella responde de manera pícaro: “¡una bombacha!” La bombacha tiene una función, esconde. Esconde la mancha negra que señala la falla del significante en lo que hace al enigma del sexo. Los sexos son dos, la imagen del cuerpo se impone como un real, pero lo simbólico falla cuando se trata de nombrar al ser sexuado. Lacan no ha dejado de preguntarse por cómo el sujeto supera este impasse. Así, concibió una lógica singular de la sexuación donde el predicado fálico que suponía, según Freud, repartir cada uno de los dos sexos, se encuentra doblado en un “decir que no” donde se afirman dos posiciones subjetivas. Excepción, lado macho, no-todo, bajo la vertiente femenina.

Esta joven mujer ya sabe que en el orden sexual no es suficiente ser, también hace falta aparentar. El lápiz labial como semblante femenino viene entonces a velar y al mismo tiempo manifestar lo real de un goce difuso e insituable. Durante la sesión, cuando no está ocupada dibujando, pone en su boca los dedos de las dos manos para separar, en todos los sentidos, los dos labios de su boca. Estos están rojos y ligeramente cubiertos de granos.

En *Televisión*, Lacan puntúa una pregunta de Jacques-Alain Miller sobre la represión que contemplaría al sexo del siguiente modo: “Incluso cuando los recuerdos de la represión familiar no fuesen verdaderos, habría que inventarlos” y continua: “El impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene. No las digo imaginadas, leo en ellas, como Freud, la invitación a lo real que responde de ellas.” (*Otros Escritos*, p. 558).

Nuestro sujeto exhibe su división frente al amo, ella acepta revelar una parte de su intimidad al realizar un dibujo que acompaña con un pequeño comentario. Es para colocar al amo en el desafío de producir un saber sobre su verdad, presentándole el enigma de la mancha negra. El amo se calla, entonces es su turno y ella escupe este primer significante-amo: la bombacha.

¿Cuál interpretación se indica en este caso? Primero, hay un corte inaugural que consistió en concluir categóricamente la primera sesión, para poner fin a la demanda de los padres y dejar el campo libre a la protesta del sujeto, que se niega a someterse a la solicitud de quienes quieren su bien y lo conducen a un analista. Este no del sujeto puede entonces revelar su reverso de afirmación. Desde entonces, otra escena se despeja, donde un encuentro es posible. Durante la segunda sesión, nuestra simpática astuta avanza a toda velocidad, esta lista para aceptar el desafío. Es el analista quien deberá demostrar que sabrá, al final, tocar. ¿Cuál es la interpretación que puntúa el discurso del sujeto? El analista se calla e interrumpe la sesión sin mayor explicación. El sujeto se va cargado con el peso de lo que acaba de conceder al deseo de este Otro enigmático.

Cualquier intervención charlatana del analista, en estas circunstancias, solo podría haber sido inoportuna, en la medida en que solo habría tenido como efecto el aliviar al sujeto del peso de sus palabras, dando un sentido prematuro a lo que ella se sorprende diciendo, para su disgusto.

*Traducción: Guillermina Laferrara*

---

## Graciela Brodsky, Notas sobre el transexualismo

### Ex Presidenta de la AMP

*Leí con verdadero interés la conversación entre Eric Marty y Jacques-Alain Miller. En esta ocasión, he buscado las notas de mi intervención en el Coloquio del Campo Freudiano en Miami en 2012, en la mesa redonda sobre transexualismo. La envió a Lacan Quotidien. No creo haber estado lejos desde entonces acerca de esta cuestión. Y espero con impaciencia la continuación de la entrevista Marty-Miller*

Buenos-Aires, 30 de marzo de 2021.

El texto que nos presenta Sheila Cavanagh y las múltiples referencias en las que se apoya tienen un objetivo: despatologizar el transexualismo, relativizar su inclusión en el campo de las psicosis y extenderlo al terreno de las neurosis. ¿Por qué no dar entonces un paso más en la dirección que ella nos propone y, sin abandonar el terreno abierto en el psicoanálisis por Jacques Lacan, proponer que el recurso transexual es una solución -más o menos lograda, según los casos- para saber hacer con un goce que no consigue ser simbolizado mediante el significante fálico? El falo no basta para dar cuenta del goce: ese es el problema que debe resolver cada sujeto, independientemente de la estructura clínica. La vía abierta por la última enseñanza de Lacan no recurre a la tipificación estructural, y la diferencia entre neurosis y psicosis pierde allí su capacidad clasificatoria. Hay un goce que excede a la norma fálica y hay un cuerpo que goza. Y este goce del cuerpo no es el goce de la imagen, no es el júbilo que corona el estadio del espejo. Es, como bien señala Sheila Cavanagh, el goce de la carne (flesh).

Si hay algo que el transexual pone de manifiesto es que la adecuación del goce a la norma que cada época y cada cultura llaman “lo masculino” o “lo femenino” es un trabajo que deja siempre un resto y que la identificación, ya sea con los mandatos del Otro o con uno mismo, no resuelve el impasse. Por eso no hay identidad sexual, porque para cada sujeto nunca se verifica que  $A=A$ . La inadecuación entre el sujeto y su sexo es el problema del ser hablante. Y en este sentido el transexual no es una excepción. No obstante, lo que interesa especialmente en la solución transexual es el recurso que puede llegar a buscarse para esta inadecuación, y que consiste en el intento de reconciliar la imagen del cuerpo con el goce del cuerpo a través de la cirugía. Hay otros medios, pero la cuestión de la reasignación del sexo, la idea de que hubo un error en la asignación del sexo –ya sea que este error haya sido cometido por la genética, por Dios, o por los mandatos familiares – es una interpretación que se impone. Sin embargo, no es seguro que el impasse sexual, que no distingue hombres de mujeres, histéricos de obsesivos, neuróticos de psicóticos, se resuelva transformando la imagen (solución imaginaria) o cambiando el nombre (solución simbólica). El verdadero problema es la dimensión real del goce, es lo que este tiene de ilimitado, es decir, de no limitado por el falo.

Es eso lo que explica la cautela de los psicoanalistas: ni el cambio de imagen, ni la ablación de los órganos, ni la reasignación de un nombre que identifique al sujeto como hombre o como mujer, dejan de ser soluciones estándar que la ciencia y el orden jurídico ponen a disposición del sujeto contemporáneo. Como ciudadanos, no tenemos nada que objetar a tales recursos,

pero como psicoanalistas preferimos pensar que un transexual no tiene casi nada en común con otro transexual, que solo comparten un nombre que no los identifica en lo que tienen de únicos y que el acto que se puede esperar de cada sujeto es un invento singular que le permita arreglárselas con su cuerpo y con su goce y también soportar la existencia de otros cuerpos y otros goces.

---

## **Marco Focchi, Una sexualidad sin centro**

Freud consideró la existencia de tres grandes revoluciones que hicieron perder al hombre progresivamente su centro. La primera es la copernicana, y es aquella que nos interesa para nuestro argumento. Con gran prudencia Copernico sostenía que el sistema heliocentrico, donde el sol se vuelve el centro del universo, era solo una cuestión de ejemplificar los cálculos y no se empeñaba en expresarse sobre como estuvieran las cosas. De hecho jamás ocurridas para la ira de la Iglesia. Los efectos concretos de la revolución copernicana comienzan con Giordano Bruno, quien está capacitado para extraer las consecuencias de la revolución científica contemporánea, y con su libro *Sobre el infinito universo y los mundos* nos representa la extraordinaria fantasmagoría de un universo sin puntos privilegiados, poblado de sistemas solares análogos al nuestro, donde ningún astro en el espacio infinito es el centro. Bruno estaba menos disponible a los compromisos de Copernico, y su tema finaliza con Campo dei Fiori.

Decir que el falocentrismo derridiano tiene su propio punto de partida en Giordano Bruno podría ser un poco forzado, pero no hay duda que sin la gran sacudida bruniana en relación a la noción de centro, tampoco el falo y el logos no habrían tenido ninguna posibilidad de diferenciarse del rango primario, hecho que la historia de la humanidad les ha destinado por un largo trecho.

Conozcamos la historia en su versión clásica; el acceso a la asunción del falo se introduce como norma del deseo, por lo menos en el deseo masculino. Dicha norma ha sido deconstruida por Lacan: del Nombre del padre a la *père-versión* (*père vers*), se usa la idea de una normalidad del deseo, se abre el horizonte a los modos de goce, se anuncia un goce femenino más allá del falo, se mueve sobretodo un marco de conceptos alrededor de la sexualidad que desestabilizan los equilibrios siempre mantenidos del modo patriarcal.

La teoría del *género* de Judith Butler pide un paso más : quiere traspasar el universo bruniano del terreno de la sexualidad, quiere abrir el binario masculino-femenino a las infinitas posibilidades de prácticas sexuales que se escapan a las identificaciones sociales normativas, que se insinúan en las estrías de la máquina distributiva de roles, quiere aprovechar los puntos de tropiezo de dicho encuentro para crear líneas de fuga de la norma de grado para inventar posibilidades inéditas.

Podremos preguntarnos: ¿no teníamos ya para esto el término perversión? Obviamente no, porque perversión implica una referencia rigurosa a la norma de la cual desvía. Así mismo el término perversión, que en el tiempo de Freud y en el psicoanalítico de entonces era común y de uso corriente, salió del vocabulario actual, no es más políticamente correcto.

Tan es así que el DSM se ha apresurado a sustituirlo con el término parafilia, que significa un modo de amar colateral, marginal. El presupuesto de esta definición aún así es evidente que si hay una marginalidad, se presupone todavía la existencia de una línea principal, un *mainstream* del amor que constituye el modelo de la normalidad.

Como la perversión desde la cual se da un desvío. No tiene las mismas resonancias morales, pero no cambia el panorama lógico.

¿Qué podemos decir del *gender*? Si se produce escapando del mandato social que adjudica los roles, ¿no presupone él mismo una norma a la cual evadirse? ¿No hace de la norma la condición de su propia constitución?

Por cierto, si perversión no es más un significante socialmente activo, el *género* ha caminado en la profundidad del gusto y poco a poco se ha impuesto. *Género* ahora es un significante que produce efectos en la vida de las personas, en sus propias elecciones, en sus propios modos de pensar. La clínica psicoanalítica es un observatorio particularmente favorito en este sentido.

Hace unos diez años las personas que frecuentaban mi consultorio eran hombres, mujeres, homosexuales. Me refiero a que cada uno tenía su propia orientación, que esto anduviera bien o quizás no pero el sujeto se hacía portador. Estaba el hombre que no se sentía hombre, porque tenía dificultad en la erección, o porque no lograba imponerse frente a sus colegas, o porque la mujer lo dominaba. Estaba la mujer que se sentía un trapo, que como Dora delante de la virgen de Rafael en Dresden, pasaba horas hablando admirada de aquel que consideraba un modelo de femeneidad inalcanzable para ella. Estaba el homosexual que no osaba hacer *coming out*, y que vivía conflictivamente su propia inclinación, pero que no tenía ninguna intención de cambiarla, solo buscaba no sufrir. O también estaba el homosexual realizado, que no vivía conflictivamente su orientación sexual y tenía problemas de cualquier otro tipo. De los homosexuales en análisis hemos hablado en su momento en Niza, en el coloquio franco-italiano acaecido el 22-23 marzo 2003 con el título *Des gays en analyse?* Sobre esto teníamos ideas claras: un homosexual no se analiza para curarse de la homosexualidad, pero puede venir por otras mil razones. Se hablaba ya de *Queers* y de *gender studies*. A lo cual, Eric Laurent, se refirió ampliamente, pero no podría decir que esto fuera para nosotros una realidad clínica. La sigla en sí LGBT había comenzado a circular en Italia no antes del 2000, año en el cual, con el empuje de Franco Grillini, presidente de la asociación Arcigay se organizó en Roma el Europeo del orgullo gay.

Eran argumentos en el aire, pero que no entraban todavía en la realidad de nuestra clínica.

Algunos años después, en el 2010, me llegaba, sobre el escritorio, de parte de un amigo casado con una apasionada feminista, y por lo tanto muy metida en esos temas, un libro cuyo título era :*Il corpo senza qualità. Arcipelago queer*, de Fabrizia DiStefano, socióloga transexual, lectora atenta de Lacan. Había sucedido hacía poco el escándalo de Piero Marrazzo, presidente de la region del Lazio, sorprendido al dirigirse con un auto oficial a encontrarse con un transexual. La prensa había levantado polvareda, estuvo hablando por semanas, Marrazzo tuvo que renunciar, y Fabrizia Di Stefano había publicado una inteligente entrevista con referencias a Lacan. En su perspectiva el concepto de *queer* se pone en cruz respecto de lo que ella considera dos categorías cofundantes del discurso sexual moderno : la heterosexualidad y la homosexualidad. El *queer* se convierte entonces en el *heteron* radical, irreductiblemente nómade, que desarrolla una neo-heterosexualidad rizomática, no normada ni normativa, o en lo opuesto una homosexualidad fundada sobre la deconstrucción de las ideas de genero. Con todas las resonancias de su prosa, Fabrizia Di Stefano utiliza evidentemente al *queer* como punta de lanza para atravesar al *género*.

Es en aquellos años no obstante que algo comienza a cambiar en las respuestas sociales sobre estos temas. Las referencias a los *queer* y al *gender* no son solo materia de debate intelectuales y políticos pero comienzan a entrar en la cabeza de las personas y de allí llegan a nuestros consultorios.

En los últimos años de hecho se han multiplicado los pacientes que se declaran bisexuales o que llevan una vida sexual nómade e indiferente al sexo biológico del partenaire, o que cambian de orientación también luego de una larga relación.

En el centro clínico del Instituto Freudiano encontré un día un hombre que vino a hablarme porque había sido dejado por su mujer luego de varios años de matrimonio. Era un matrimonio sin conflictos de larga duración, transcurridos en optima armonía. Había conocido a su mujer en la época de la escuela secundaria, y después que en su familia de origen la pareja de padres había sufrido algunos traspies, deseaba una unión segura, sólida, no perturbada por la fantasía de deseos divergentes. El erotismo con su mujer no era intenso, pero el entendimiento sentimental era óptimo y no sufría desaveniencias. Hasta el día en que la mujer le dice que debe dejarlo porque está enamorada de su mejor amiga y se dió cuenta que era lesbiana.

Se comienza de hecho a no sentir más el enganche con una particular orientación sexual. Un día un paciente sufría de una pesada homofobia, viene a la sesión, aterrorizado porque escuchó en la televisión a un famoso actor declarar haberse dado cuenta de no sentirse más interesado por las mujeres y de haber desarrollado deseos homosexuales. « ¿piensa que podría pasarme a mí también?, me pregunta profundamente angustiado.

Una paciente que ha vivido varios años con otra mujer comienza a sentir desvanecer su deseo en los encuentros con su compañera. Al mismo tiempo comienza a ver con ojos distintos a los hombres, hasta que deja a su compañera y va a convivir con un joven estudiante de ingeniería con el cual tiene un satisfactorio entendimiento erótico.

Otra paciente, en la entrada a la adolescencia, siente que no puede ubicarse. Se mantiene alejada de los varones, pero no logra identificarse con sus compañeras. Le parece estar como en una zona neutra, suspendida, y esta suspensión se mantiene hasta que viene a verme. Ahora está conviviendo con una mujer, sin haber interiormente tomado una dirección que la aleje de su neutralidad protectora.

Una joven mujer viene a verme porque no logra sedar la rabia dentro de sí, y de la cual la madre es el detonante, se ha separado recientemente del marido, y me dice enseguida que ella es bisexual, y que no tiene exclusiones en materia de elección del próximo partenaire.

En el momento en el cual la perversión desaparece del panorama de los significantes socialmente útiles *gender*, *queer*, nomadismo sexual, libertad de elección en materia erótica han tomado la delantera, se han impuesto, han creado nuevos surcos en los cuales las personas entran y en las cuales se deslizan sus vidas.

Diría que no es difícil ver que se trata de refugios, vías de fuga, la posibilidad de una isla, como diría Houellebecq, lugares imaginarios donde encontrar reparos para los exiliados de la relación sexual. Está la mujer que vive con una mujer porque esto la reasegura del temor a la violencia masculina. Está aquella que flotando como un planeador sin posarse en ningún lugar señala indefinidamente el precio de la elección sexual. Está el hombre que atormentado por la homosexualidad inconciente se retrotrae en la roca fuerte homofóbica y mira extasiado a la mujer del deseo al recibir el falo de otro hombre que hace de pantalla o de mediación al objeto removido de sus deseos. Está el muchacho que tuvo relaciones homosexuales con el hermano en su joven edad y que logra excitarse sólo si se imagina ser la mujer con la cual está en la cama mientras está recibiendo el falo de otro hombre. Por un lado son fantasmas clásicos, pero limitados por un imaginario social que le brinda estilos de vida, o bloqueos en el curso de la vida.

No es necesario ir a buscar la teatralización del sexo que se hace política, reivindicación, aspiración, militancia para ver aquel que en modo menos exhibido pero más laberíntico aparece en nuestra clínica: el nomadismo identitario sexual como máscara o como intento de solución de la ausencia de relación sexual. La aparente infinidad de vías es el *como si* del pasaje estrecho que todos debemos atravesar, el de la ausencia de relación sexual. Creo que son dos planos sobre los cuales poner la cuestión del *género*. Uno es el de los derechos civiles. Los movimientos de Stonewall del 1969 son el inicio del movimiento de reconocimiento de los derechos de los homosexuales. Esta debe ser una vía sin retorno, y extensible a toda la variedad LGBT con las sucesivas incorporaciones, LGBTQ, LGBTQI, etc. Es evidentemente una lista continuamente abierta.

Freud en esto fue siempre lúcido: cuando Ernest Jones recibe de la Asociación Psicoanalítica Holandesa la demanda de adhesión de un médico conocido por su manifiesta actividad homosexual, y en la duda derivó el requerimiento a Freud, la respuesta de Freud fue contundente: la homosexualidad debe ser considerada un hecho neutro para la valuación de los candidatos. Sabemos que luego la IPA fue hacia una dirección distinta, y que en particular analistas de primer plano como Ana Freud y Edmund Bergler consideraban a la homosexualidad como una patología que se podía y que se debía curar. El dictamen a los candidatos homosexuales en la IPA permaneció hasta el *coming out* de algunos analistas homosexuales que para lograr ser miembros tenían que esconder su orientación: sobresale entre estos Ralph Roughton.

Sobre el plano clínico podemos en cambio reconocer los distintos travestismos imaginarios enmascarados tras la ausencia de relación sexual, y creo que debe valer para nosotros el criterio que Lacan enuncia en sus conferencias americanas: el análisis termina donde el paciente encuentra la propia satisfacción. Diferente a Ana Freud y a Bergler no queremos curar a los homosexuales de la homosexualidad y extensivamente no queremos apartar la diversidad LGBT de sus modos específicos de satisfacción. La práctica del psicoanálisis va en contra de la práctica de las identificaciones y se trata de hacer vacilar los significantes en los cuales estas identificaciones colectivizan un goce de por sí refractario para cualquier universalización. El equilibrio de encontrarlos es aquello que permite no caer en la ilusión que un derecho social es un derecho al goce, porque el goce, recuerda Lacan, no es una cuestión que se sitúa en el plano de la justicia distributiva.

*Traducción: Graciela Lucci*

---

## **Hélène Bonnaud, El modo desconfianza**

Nuestra época está marcada por la caída del patriarcado y la problematización de la relación entre los hombres y las mujeres. El movimiento *MeToo*, al denunciar el poder y la influencia de los hombres sobre las mujeres, ha conmovido profundamente las imposiciones respecto del poder macho en todas formas encontradas, desde la violación de la prohibición del incesto hasta la cuestión del consentimiento y su interpretación, tanto en y fuera de la vida conyugal, como en la esfera profesional y social.

Por esta razón, ser un hombre ya no concuerda con los criterios que hasta ahora han predominado en el imaginario colectivo. Estos cambios tienen efectos que todavía no están completamente actualizados. La noción de género y de identificación a su género sigue siendo un punto delicado en la manera de servirse de él.

¿Cómo hablar hoy de la pertenencia a su sexo? ¿debemos hablar de género o de elección sexual? ¿podemos decir que nos sentimos mujer u hombre según las asignaciones hechas en la infancia? ¿o pensamos la sexualización como una afirmación, “soy hombre a partir del momento en que yo lo digo y soy mujer a partir de lo que yo digo de eso”? ¿y esto independientemente del sexo biológico atribuido? O bien, ¿debemos considerar que no hay más género porque, tan pronto como lo definimos, caemos en el binarismo tan criticado por algunos?

La frontera entre lo real del cuerpo que está marcado de un exclusivo, o niño o niña, y la problematización de esta concepción dual, provoca una vacilación de certezas respecto de la idea de género. ¿Hace falta dar crédito al género neutro, como nueva forma de género humano y rechazar los significantes *niño* y *niña* de nuestro vocabulario?

Esta nueva incertidumbre sobre el modo de objetivar las relaciones hombres-mujeres es el objeto actual de cambios en la manera de experimentar el feminismo del ambiente. Ya que, hoy en día, aunque este siempre defiende la igualdad hombres-mujeres, a veces puede confundir la cuestión de los derechos con la de las normas y proponer a las mujeres adherirse a los estándares fálicos, según los términos freudianos.

### ***Irrupción del modo desconfianza***

En una intervención reciente por *Zoom*, estuve tomada por una especie de duda sobre la manera de utilizar correctamente los significantes hombre y mujer. Sentí como una vacilación, como si, de repente, ya no pudiera formular estas dos palabras como SI que sostienen una significación simbólica y representan un predicado reconocido por todos. De manera extraña, el universal de esta formulación me pareció falible y tuve una duda sobre la manera adecuada de nombrar, con estos dos significantes, la realidad significativa de mi mensaje. Algo había sido tocado en mi corpus significativo. Desde entonces, me cuestiono sobre esta ligera irrupción experimentada algunos segundos, como el índice de un efecto inesperado del discurso actual sobre las cuestiones de género en mi uso de estos significantes.

La cuestión del género se infiltró en la simple nominación de los significantes *hombre* y *mujer*, y perturbó mi sistema de nominación simbólico, introduciendo un pequeño fenómeno de desconfianza, como si de pronto, no pudiera estar descubierta en falta. ¿Falta de qué? De decir mal las relaciones entre los sexos, de nombrarlos mal, de equivocarme con la buena manera de servirme de estas nominaciones.

Este epifenómeno me evoca dos acontecimientos que parecen no tener relación.

Primero, la gran conversación de Jacques-Alain Miller y Éric Marty en *Lacan Cotidiano*, que despliega los efectos y las consecuencias del significante *gender* en nuestra época donde lo real del sexo está cuestionado. De hecho, es después de la lectura de la primera parte de su diálogo, que intervino este fenómeno de extrañeza al decir, de retroceso ante el buen uso de los significantes *hombre* y *mujer*, en mi conversación.

El otro punto concierne mi experiencia de analista y, particularmente, la cuestión de la transferencia cuando siento, frente a la palabra de un analizante, esta misma vacilación respecto de su posición en el lazo al Otro, imperceptiblemente puesto en falta de no ser lo que él pretende ser. Esta impresión fugaz de un ligero movimiento de transferencia negativa, una pequeña nota persecutoria, casi-indecible que calificué, en mi sesión de control, como “modo de desconfianza”.

### ***Transferencia y desconfianza***

Desde Freud, la transferencia es reconocida como amor, verdadero amor decía él, indicando con esto su parentesco con el amor parental. Lacan no lo contradijo, pero agregó un concepto crucial, el de sujeto supuesto saber, para silenciar, precisamente, los efectos devastadores del amor de transferencia en las curas.

El sujeto supuesto saber desplaza el amor sobre el saber: “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto supuesto saber [...] hay transferencia” (Seminario XI, p. 240). En otros términos, amamos a quien le suponemos un saber. A veces, esta puesta en funcionamiento no parece muy operatoria y el afecto toma la delantera, la desconfianza es uno de sus signos. La mayoría de las veces, esta desconfianza se basa en una duda respecto del sujeto supuesto saber, duda fundada en un lazo al Otro más o menos persecutorio, o más prosaicamente, ubicando al Otro engañoso en situación de *partenaire*.

El modo de desconfianza detectado en la transferencia es una modalidad del registro de la increencia. La desconfianza permite situar el supuesto saber cómo desconectado del Otro. Por esta razón, el analista debe encarnar el objeto *a* como resto inherente a la operación analítica del cual es el producto. No hay otra cosa para ofrecer. Él es el objeto *a* que no tiene brújula fijada de antemano, un objeto *a* flexible al sentido, flexible a lo demasiado como a lo poco, a lo justo como a lo injusto.

Esta posición permite hacerse *partenaire* del sujeto, presente y sin juicio, adoptando el estilo crédulo cuando la espera de un consentimiento emerge como el significante-amo del reconocimiento, necesario a cualquier encuentro fundado en la palabra.

### ***¿En qué resuenan estas dos experiencias con el modo desconfianza?***

Frente a lo real, lo verdadero se tiñe de matices de desconfianza. Tomemos el ejemplo de la literatura que se apoderó del testimonio como acontecimiento de revelación de una verdad absoluta, frente al Otro mediático.

De hecho, la literatura de hoy en día toma una nueva manera de hacer existir la palabra en un testimonio que persigue lo verdadero sobre lo real. Se trate de violación, de incesto, de acoso, el testimonio es exitoso, por ser un verdadero decir sobre un acontecimiento traumático mantenido en silencio y que es develado como *aletheia*.

La literatura, repleta de ficciones sobre las trayectorias de vida, se apoderó de lo más íntimo de la vida sexual como producto de consumo, otorgando a estos libros-testimonios un alcance de modelo. La verdad íntima se transformó en un ideal de transmisión y en una manera de visibilizar la perversión sexual, sin evitar hacerse preguntas sobre las respuestas para aportar a esto. Lo vimos con el testimonio de Adèle Haenel ([aquí](#)) y con los libros de Vanessa Springora, *Le Consentement*, y de Camille Kouchner, *La Familia grande*, donde relata el incesto de su padrastro sobre su hermano. Esta escritura de lo verdadero responde a un rechazo de saber que mantuvo mucho tiempo a las mujeres en el registro de lo imposible de decir. Es en esto que se escribe, en el contexto de un deseo de hacer caer las máscaras de la creencia en el poder de los hombres, y aspirando al punto en el que la escritura permitiría liberarse del modo de desconfianza al tratar la cuestión del consentimiento.

### ***El testimonio, ¿respuesta a un modo de desconfianza?***

El testimonio vale entonces como acontecimiento de decir lo verdadero sobre lo real del trauma. Esto irrumpe en un mundo que, hasta ahora, se creía regido por los discursos establecidos sobre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo normal y lo fuera de norma, y agreguemos: sobre la ley que prohíbe el incesto y la violación.

Este entusiasmo por el testimonio del trauma, ¿no se produce en un contexto de desconfianza?

Desconfianza respecto al hombre y sus poderes que han construido las normas según los principios de un mundo fálico donde todo es leído y reconocido según su ley, ¿era la de su deseo?

¿Desconfianza respecto de las normas fálicas que concentran los goces alrededor del tener y de la falta, como el derecho y el revés de una misma pieza?

¿Desconfianza respecto de los discursos establecidos, todos tomados en el principio del *para todos*, y del cual la excepción figura como pobre detalle?

¿Desconfianza en el lugar del poder que dicta los principios en nombre de un saber científico debilitado por las contradicciones que manifiestan sus fallas?

Sentimos los efectos con la Covid, que muestra una discordancia en los discursos políticos y de salud pública. A partir de ahora, el modo desconfianza es una respuesta a las imposiciones, así como a las infracciones consideradas como insoportables para algunos. El Otro de la garantía

está afectado, el Otro del saber está fracturado. El modo desconfianza es una defensa contra lo real que marca nuestro presente. Porque la Covid nos convoca a una presencia continua de lo real, irrupción que deshace los puntos de referencia y refuerza la soledad de cada uno. ¿El modo desconfianza es una buena respuesta ante lo real de la intrusión? ¿es una buena defensa frente a las fallas que nos interpelan? ¿es una buena defensa contra el *no-todo* que se acerca y molesta?

El modo desconfianza es paradójico. Ya sea que surja en un agujero de aire de la lengua, en una situación de la transferencia, en el texto literario de testimonios y en la actualidad de la Covid, no hace de eso una posición negativa con respecto al Otro de la verdad. Testimonia simplemente de un signo, no de que el Otro no existe, sino que, al contrario, su existencia justifica analizarlo (en la duda de la lengua), denunciarlo (en los testimonios), desconfiar de él (en la política de salud pública) y, en el psicoanálisis, de hacerse *partenaire*.

*Traducción: Guillermina Laferrara*

---

## Eric Laurent, Acerca del paradigma trans

La entrevista será un hito. Mas allá de la admiración por el intercambio ágil en temas tan delicados, nos queda mucho por aprender. La lectura que Marty hace de Butler necesitaba un comentario. Se puede decir de esta entrevista lo que JAM decía del libro de Butler. Era esperada. Habrá que leerla al mismo tiempo que el libro.

Mi primera lectura me lleva a responder a boca de jarro. Me gustaría retomar lo que Eric Marty llama “el clash epistemológico [...] entre la cuestión *trans* y el concepto de género”. [p.7] En esta frase, *trans* se utiliza como sinónimo de transexual. El transexual le hace objeción porque, como dice JAM, “la T desentona porque en el transexual, no se trata de una práctica sexual, sino de un cambio de identidad sexual”. [p.12]

En el proceso de elaboración del discurso de género, lo *trans* se separa de lo transexual. El discurso que se desprende de Butler y en el transcurso de su propio desarrollo, el paradigma de lo *trans* quiere reemplazar a lo transexual. En cierto modo, hacer de lo *trans* un “modo de gozar” según la ecuación que propone JAM. No es sin el Otro. Esto es lo que dijo Susan Stryker que citaba a Neus Carbonell en su texto "La parodia de los sexos y la ley", publicado en Lacan Quotidien 925:

"Algunas personas cambian el género que se les asignó al nacer porque creen firmemente que pertenecen a otro género con el cual podrían vivir mejor, otras quieren aventurarse a un nuevo lugar, a un espacio todavía no descrito claramente ni concretamente ocupado, y aún otras simplemente sienten la necesidad de desafiar las expectativas ligadas al género que fue inicialmente impuesto".

Butler misma en *Bodies that matter*, quiere reducir al transexual a un caso límite, a un resto de la sustitución, de la metáfora, del paradigma transexual por el paradigma *trans*. El paradigma *trans* toma a cargo toda la "queerización" del sexo. Entonces los transexuales quedan como los casos límite de la creencia "binaria".

Lo que ha cambiado en la clínica psiquiátrica contemporánea en comparación con la época de Stoller, de la década de 1960, es que ya no se apoya en el paradigma transexual, inaceptable en las nuevas clasificaciones psicopatológicas. En efecto, durante los años 1970 y 1980 se llevó a cabo la exfiltración de las autodeterminaciones sexuales por fuera de la psicopatología. En esas clasificaciones sólo subsiste lo que apunta al prójimo sin su consentimiento: la pedofilia y los comportamientos perversos reagrupados bajo la etiqueta “parafilias”.

Sin embargo, más allá de las elecciones, subsisten los sufrimientos de los sujetos para asumirlas. En la concepción reconfigurada por los psiquiatras americanos y el DSM que está a la cabeza, los sujetos *trans* son sujetos que sufren de la inadecuación de sus cuerpos, no de la creencia de que son del otro sexo. Sufren de "disforia de género". Y el mal viene del Otro. No logran incluir sus cuerpos en una sociedad *transfóbica* en el sentido del paradigma *trans*. Es decir, una sociedad que tiene exigencias hetero-normativas rígidas para cada uno.

El paradigma *trans* permite la extensión del malestar en el cuerpo a todo niño muy pequeño, y el incremento de la categoría en un 1000% en diez años o en 400% en 5 años. Permite aceptar que más del 50%, incluso el 80% de los sujetos así clasificados antes de la pubertad cambian de opinión, y que ya no se sepa bien si se trata de una decisión propia o de una contaminación por parte de las redes sociales, etc.

La justificación del sufrimiento permite a los psiquiatras mantener sus lugares en el circuito, mientras que las asociaciones quieren excluirlos totalmente. De ahí una nueva clínica. A la que sólo tengo acceso a través de los textos.

*Traducción: Perla Drechsler*

---

## REACCIONES AL INSTANTE

---

### ***Conglomerado AMP, Veinte mensajes a quemarropas***

*Selección de mensajes después de la difusión de la entrevista Miller-Marty, que enviaron los miembros de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, a excepción del mail de Mairielle David, miembro de Espacio analítico*

### ***Agnès Aflalo, Límite, sujeto, raza***

Pasar del uno a lo múltiple, del lado hombre al lado mujer, es pasar del límite a lo ilimitado. El hecho es escuchado. Además, EM y JAM evocan los discursos de la ciencia y del capitalismo, Participan, en efecto, de ese ilimitado: tienen en común un rechazo del límite de la castración.

El discurso de la ciencia rechaza la falla de la castración, porque no funciona más que con una mitad del sujeto, disyunto del objeto. El discurso del capitalismo reprime el significante amo que produce la castración. El límite falta en el discurso dominante. Pero cada uno se puede improvisar (*se bricoler*) un límite, que sostenga más o menos bien. Por otro lado, en el discurso analítico, lo ilimitado del goce del lado femenino está también bordeado por el límite de la función fálica. Una mujer es *no-toda* bajo la bandera fálica, al menos en parte. Queda por verificar una por una.

De ahí mi pregunta: ¿no se podría decir que la sigla LGBTQIA+ está sometida a una proliferación ilimitada porque viene al lugar del agujero evocado por ÉM y de la que podría decirse que es la imposible escritura de la relación sexual lo que desnuda el discurso corriente de hoy?

*A propósito de la segunda parte de la entrevista, que trata sobre la construcción social del género por parte de Butler, (pp. 36 & sig.) una pregunta: ¿Cómo EM puede sostener al mismo tiempo la ausencia de sujeto en la teoría del género de Butler y la reivindicación contemporánea de ciertos sujetos *trans* (y *queer*) a la autodeterminación del género?*

*Raza y binarismo sexual. JAM, p.50: “El género ha desalojado al sexo, la raza debe desalojar al género. Se debe pasar del “generismo” al descolonialismo. Se llega así a un “wokismo”” ÉM p. 50: “Cuando Butler dice: no es la oposición masculino/femenino lo que está primero, sino la oposición de las razas”, para mí es completamente delirante, me parece insostenible”. Es difícil suscribir a la idea de raza. Pero si se admite que a lo que ella se refiere, es a un modo de gozar, entonces asociar la oposición de razas a lo masculino y femenino, como lo hace Butler, no es menos delirante, de lo que parece.*

*Traducción: Marita Salgado*

### **Alexandre Stevens, Dos puntos de apoyo**

Esta entrevista muy esclarecedora muestra que el uso del término de género en los *gender studies* es tan fluido como el género fluido mismo. Encuentro dos puntos de apoyo que pueden ser utilizados por nosotros en este debate que se ha tornado tan incandescente:

1. El *gender* es un modo de gozar: hay un género por modo de gozar (es su proposición de lectura del género) – y es también una identificación lábil (incluso si para Butler el género no es reducible a elementos subjetivos).

2. El transexual como obstáculo al *gender*, en tanto este mantiene la diferencia sexual contra la proliferación de los géneros. *Bruselas, 30 de marzo de 2021*

*Traducción: Tomás Verger*

### **Amelia Barbui, Lo insoportable del cuerpo propio**

En cuanto a mi experiencia, me ha ocurrido de seguir pocos casos de “transexuales”, aunque prefiero decir pacientes que padecían lo insoportable del cuerpo propio que no correspondía a su identidad civil.

Su decir estaba signado por el rechazo a la etiqueta de homosexuales por la cual habían sido señalados. Habían emprendido una terapia médica para obtener un cuerpo conforme a la norma prescrita correlativa de una relación heterosexual.

Estaban involucrados en una relación amorosa, y esto era a lo que aspiraban. Más que la intervención quirúrgica, se trataba del cambio de identidad civil, que su nombre fuera modificado al masculino o al femenino. Solicitaban que la elección de la práctica sexual estuviera en la norma.

*Milán, 30 de marzo de 2021*

*Traducción: Tomás Verger*

## **Angelina Harari, Trans que exige un psi trans**

Luego de haber leído la entrevista sobre el libro de Éric Marty, constato que nunca he trabajado el tema de la identidad de género de un punto de vista psicoanalítico. Es en tanto que psicoanalista en el departamento de alcoholismo y toxicomanía del Instituto de psiquiatría de la U.S.P. en San pablo, y paralelamente en los Centros de atención psicosocial (CAPS) multidisciplinarios, pero hegemoníamente médicos, que pude en control, tener una primera aproximación del tratamiento de los transgéneros *vía* las adicciones y la psicosis.

Más recientemente, luego de la intervención de Paul B. Preciado, invitado a las 49 Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana en París, un Foro Zadig fue organizado en Brasil y previsto para abril de 2020, teniendo como tema: “Transexualidad y singularidades”. Tenía como fin considerar las facetas del “discurso del amo” ante el cual el psicoanálisis no puede retroceder: la cuestión del sexo y del malestar que este provoca, y en cuanto al aspecto político, resistir al gobierno brasileño sin hacerlo a partir de una oposición frontal. Lamentablemente, este Foro no pudo ser llevado a cabo debido a la pandemia.

Hemos comprendido rápidamente que era necesario decir *transexualidad* y no *transexualismo*, ya que este último hace referencia a una patología, lo que es inaceptable para las asociaciones *trans*. Es lamentable que nuestras invitaciones a los transgéneros más destacados hayan sido sistemáticamente rechazadas. Sin embargo, hemos podido realizar una entrevista con un transgénero, mujer *trans*, que fue filmada y que debía ser parte de una secuencia del Foro.

Otro signo de estos tiempos: se trata del surgimiento en la práctica, en el discurso analizante, de la angustia de una madre que recibe de su hija (única), la declaración de ser hombre *trans*. Aquello que llama mi atención es que, si bien los padres se encuentran separados y casados nuevamente cada cual por su lado, si bien proceden de un medio ilustrado y por ende alojador, puede constatarse a partir del revuelo causado en la familia por esta declaración, que esto no impide la angustia.

Así, en la víspera de sus 15 años, la hija declara ser *trans* y solicita ayuda. Pero ella exige consultar a un psi que también sea *trans*. Su madre, la analizante, proveniente de una élite cultural con acceso a una universidad prestigiosa, se encuentra, en un primer tiempo, conmovida por la idea de que un psicólogo *trans* trate a su hija. Sin embargo, poco a poco temiendo perder el respeto de su hija con quien tiene una buena relación, ella cede y busca un psi universitario *trans*. Aguardando encontrarlo, ella ha conducido a su hija a un psicoanalista de nuestra Escuela para una primera entrevista. *San Pablo, 30 de marzo de 2021.*

*Traducción: Tomás Verger*

## **Anna Aromi, Hacia una “despatologización”, generalizada**

Envío mi contribución en forma de unas primeras resonancias entre la entrevista y el proyecto de ley *Trans* española.

1. « Ce Multiple-sans-l’Un fait du domaine des études de genre un labyrinthe, ou plutôt un maquis, une jungle. »

“Este Múltiple-sin-el-Uno hace del dominio de estudios de género un laberinto, o mejor un matorral, una selva”

La entrevista me aclara porqué esta ley, antes de ser aprobada, reúne en torno a ella toda clase de divisiones. No es fácil encontrar puntos de acuerdo. Entre los socialistas hay división entre quienes apoyan la ley y quienes no. Igual ocurre dentro de *Podemos*. Entre las feministas hay disparidad, entre juristas también... Están por explorar los argumentos pro/contra en cada ámbito, que deberemos precisar para entender mejor, pero la división es palmaria. Parece que se toca algo que produce malestar por todas partes.

2. « Ce qui caractérise les auteurs du *gender* (...) c’est le refus, la négation, l’annulation de l’opposition masculin/féminin. »

“Lo que caracteriza a los autores de género (...) es el rechazo, la negación, la anulación de la oposición masculino-femenino.”

La anulación de la oposición, en la ley española, encuentra una resonancia en el borramiento de las diferencias entre adulto y niño. Afirmar la «autodeterminación» sobre el cuerpo no puede tener la misma incidencia en un adulto que en un menor. ¿Por qué podrían convertirse las palabras de los niños en enunciados performativos? Si no pueden votar, por qué deberían convertirse sus palabras en realidades efectivas? Esto hace desaparecer la infancia como tiempo del «como si» que decía Freud. Los niños deben poder decir sin pagar el precio. Además, con todo ello se dibuja una infancia de niños solos, sin más Otro que la pulsión.

3. « La théorie du genre dit quelque chose de très profond sur notre actualité. »

“La teoría del género dice algo profundo sobre nuestra actualidad”

Me pregunto si una de esas cosas que pasan por las profundidades del gusto no sería una pendiente a la «despatologización» generalizada. Lo que pasó con los homosexuales ayer, ¿no pasa hoy con los transexuales? No solo desaparece la disforia de género, la idea misma de cualquier «patología» sobre lo sexual, incluso sobre lo mental (?) no se soporta bien.

*Barcelona, 30 de marzo de 2021*

## ***Antonio Di Ciaccia, León XIII no había leído a Lacan***

He leído la entrevista. Gracias por el esclarecimiento. Los géneros LGB son prácticas de la sexualidad “líquida”. No lo es el género T, el trans, quien tiene como centro de atención la identidad sexual. Todo esto es la variante “moderna” del *trahit sua quemque voluptas*. El límite es extendido por la realidad social, y el “modo de gozar” íntimo (JAM) no hace más que reproducir estereotipos sociales (EM).

Ahora bien, hay también otra práctica: la pedofilia. Puede ser incluida incluso en la sexualidad líquida. Sin embargo, esta no es aceptada socialmente.

A su vez, hay pedofilia entre los religiosos, la cual tiene otro origen. Esta es el retorno en lo real de la no advenida simbolización del pasaje del “dos” relativo a lo sexual al “dos” relativo al goce, creyendo poder hacer que la economía de la sexualidad pase por los desfiladeros del significante.

León XIII había leído a Santo Tomás, pero no había leído a Lacan.

*Roma, 30 de marzo de 2021.*

*Traducción: Tomás Verger*

## ***Catherine Lazarus-Matet, Una apropiación corporal***

Este intercambio es formidable, tan rico y tan vivaz. Es *cool*, como se decía que había que ser antes del tiempo de los *woke*. En cuanto a lo que dijo JAM con respecto a la T del LGBT, no tengo nada que agregar. Esa T no se inscribe como un modo de gozar.

Para decirlo en *wokish* –como dice James Lindsey, a quien descubrí en internet, que se ha interesado en la lengua *woke*, y de quien hablaré más tarde- se trata de una “apropiación” del otro sexo anatómico, una apropiación, no cultural, ni natural, sino corporal. Busca una correspondencia en lo real, entre una identidad y un cuerpo.

La clínica nos conduce a imputar esta apropiación a la psicosis. Por mi parte, no he visto otros casos que no sean de psicosis. Sin embargo, hoy está mal visto pensar así y plantear que es una “realización” *réelisation* sexual o sexuada.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## ***Jean- Daniel Matet, A menudo, hasta la muerte***

Este intercambio se lee con gran placer por la calidad de sus argumentos y sus referencias. La definición de los transexuales que allí se propone –el o la que tiene la convicción de que por un error de la naturaleza tiene un cuerpo del lado equivocado y que debe hacer cualquier sacrificio para subsanar ese error- coincide con la clínica de algunos casos (pocos) que encontré en el servicio psiquiátrico del hospital. No es una elección de un modo de gozar, es una conminación radical a transformar su imagen para que concuerde con el sexo opuesto anatómico.... A menudo, va hasta la muerte, tal es la reiteración de acciones del bisturí que no alcanzan la perfección reivindicada.

En mis comienzos en la Sección Clínica de Paris, a principios de 1980, he aprendido mucho acerca del transexualismo, por la riqueza de los debates clínicos y el número de casos analizados de un modo convincente. Posteriormente, ningún caso ha venido a contradecir lo que se había construido entonces acerca de ello, como lo dice JAM en la entrevista.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## ***Jean-Pierre Deffieux, A cada uno su partenaire-síntoma***

He leído sólo la mitad de la entrevista. Formidable! A cada cual, su síntoma, a cada cual su género, si puedo decirlo así, de una manera ilimitada. A cada uno su partenaire-síntoma, dado que a cada cual, su modo de gozar. Pero como muy bien dijo JAM en 1997, el partenaire-síntoma viene al lugar del partenaire sexual que no hay. Razón de más para agregar géneros y seguir agregando, pero no se podrán borrar las razones de esa necesidad. Necesidad del síntoma que venga a intentar colmar la brecha de lo sexual.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## ***Jean-Robert Rabanel, Interpretar el malestar***

Gracias por esta entrevista magnífica sobre *El sexo de los modernos*. Quedé prendado por el estilo y por la riqueza de las referencias. Se abre allí un gran dominio de investigación. De inmediato me hizo pensar en la audición de JAM ante el Senado con respecto al “casamiento para todos”.

Por mi parte, no he encontrado muchos casos de transgénero, pero los que pude atender en mi consultorio tenían una relación muy fijada al significante Uno y la identificación, como los *dys* de otrora. El discurso es pobre y sin dialéctica, lo que me hace aproximar estos casos a los de las psicosis ordinarias.

Me resultó apasionante la evocación de grandes intelectuales de los años 1969-1970 y de su libertad.

¿Qué ha pasado en *lalangue* para que haya aumentado en tan alto grado el malestar en la civilización? ¿Qué enseñanza podremos extraer del lenguaje para obtener una interpretación?

Le agradezco, querido JAM, por hablarnos así en momentos de gran opacidad.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## ***Lilia Mahjoub, Se lee Lacan, no Butler***

Sí, el bisturí y las hormonas son puestos de relieve en lo que concierne a los transexuales ya que son los verdaderos instrumentos de su transformación, donde el fantasma y el sujeto no tienen lugar, son ignorados.

Se trata de una cuestión social, de individuo, y no se trata de sujeto en todo este asunto. Ni una palabra sobre el inconsciente. No es el mismo discurso que el nuestro, Se ve bien que Butler no puede hacer pasar su noción de género al concepto, no encuentra un anclaje. Otros se ocupan por multiplicar el sentido. Me pareció interesante que el binarismo se haya visto reforzado a fin de cuentas, mientras que la lógica de Lacan no permanece allí.

El pasaje a propósito de la sugestión y de los mandatos (superyó) podría apoyarse sobre el grafo de Lacan, pero solamente en lo que respecta al primer piso. Por ende no hay sujeto, no hay fantasma, solo el fantasma de Butler a propósito de los trans, rápidamente excluidos por ella. Marty está fascinado, tocado por el personaje.

Marty dice al comienzo de la entrevista que se lee Lacan, y al final, que no se lee Butler. Está bien, ya que Lacan parte, como él siempre lo ha enunciado, de lo que le dicen sus analizantes. Es de esta manera que él elabora su teoría. Y es esto lo que le habla a cada quien, incluso si eso no se comprende enseguida.

*Traducción: Tomás Verger*

## **Marie-Hélène Brousse, Sobre la “generología” en América**

¿Porque este título? Porque Tocqueville termina su obra con esta nota: los problemas vendrán de la esclavitud, de los indígenas y de las mujeres. Propongo algunos comentarios:

- pág. 4: Butler: “*We actively misappropriate the term for other purposes* “. Arrancar los términos de su contexto y hacerlos variar de registro, ¿no fue Lacan, tranquilo y virtuoso en esto? Tranquilo, porque lo hizo al servicio, no de su reputación, no de su audiencia, ni de su ego, pero sí de su deseo por el psicoanálisis. Es el deseo por la causa lo que está ausente en las elucubraciones retóricas y oportunistas de Butler.

- pág. 5: Butler se reprocha haber hecho del *gender* “un sitio de identificación prioritaria a expensas de la raza, de la sexualidad, de la clase o del funcionamiento de las localizaciones geopolíticas”. Tenemos entonces a la raza puesta al mismo nivel que el sexo y la clase. Estamos aquí frente a la biologización generalizada, o para decirlo con mayor precisión, a un anudamiento que pretende hacer nudo entre el imaginario y lo real. La categoría de semblante ha sido transformada en *performatividad* social (pág. 46). La *performatividad* viene allí donde estaba el padre.

- pág. 5: Resulta formidable la fórmula: “el múltiplo-sin-el-uno”, definición para los comunitarismos, en sus intentos de reforzar al Otro barrado. Bien visto ese par propuesto por Eugénie Basté “relativismo y intolerancia”.

- pág. 14: “Lo psi empuja-al-crimen”. Esta expresión induce a fuertes resonancias. Los crímenes de la *ego-psi*.

- pág. 14 a la 19: El conflicto franco-americano. Como quedó demostrado, el pensamiento liberal no existe en los Estados Unidos, porque sus cimientos son el puritanismo y el asesinato (de los “*nativos*”). El espectáculo de Castellucci “*Democracy in America*” lo puso magistralmente en escena (ver video por *YouTube*).

Como ya lo propuso en 1963 Ayn Rand, “el racismo es la forma más abyecta y más primitiva del colectivismo. Es el hecho de otorgarle una importancia moral, social o política al linaje genético, al que alguien pertenece, y creer así que esos rasgos son hereditarios. Lo que en la práctica quiere decir que un hombre debe ser juzgado no en función de su propio carácter y sus propias acciones, sino en función de los de sus ancestros. No hay más que un antídoto para el racismo: la filosofía individualista (...) que considera a cada ser como una entidad independiente y soberana, que posee un derecho inalienable.” Esto implica que “los blancos sean penalizados por las faltas de sus ancestros”, como si existiera “una culpabilidad racial colectiva”. Es lo que hoy preconiza el movimiento *woke*. *Idem*, para el feminismo que no puede construirse sin los llamados hombres y las llamadas mujeres. Ya que lo que vale para el racismo, vale para el feminismo.

El psicoanálisis se acerca a los cuerpos hablantes por la perspectiva clínica de sus modos de gozar. Aborda a los *parlêtres* por la lógica de la entrevista (pág. 21). Y también por la topología, al trabajo en la palabra analizante. Por lo tanto, no entra en la problemática social de una supuesta naturaleza biológica, ni de un supuesto género.

Ahora la cuestión de la certeza. La certeza es un elemento clave en la perspectiva estructural de Lacan. Caracteriza así a la psicosis. Pero existen certezas de otro registro. Lacan evoca el apoyo dado a “la certeza que voy a morir”. Esta certidumbre tiene que ver con el cuerpo porque este, habla. La certeza del síntoma o la certidumbre del modo de gozar. Es contra estos tipos de certezas relacionados con el anudamiento de las tres dimensiones que la orientación que impera actualmente, por ejemplo en las neolenguas de la ONU o de la UNESCO, se bate a golpes de empoderamiento “*empowerment*”.

En cuanto a la pérdida de la potencia metafórica. Ella se hace constar por Lacan y la orientación lacaniana en la elección de las interpretaciones que se apoyan, no en la sustitución, sino en el equívoco y en la poesía.

*Traducción: Caterly Tato*

## **Marielle David, El retorno del clítoris**

He leído esta larga entrevista. Muy interesante y es muy agradable ser testigos de esa relación fraternal, en el buen sentido del término. Que permite apreciar –gracias a vuestra modestia voluntaria- todo el trabajo de Marty.

He leído un libro de Judith Butler. He retenido esta frase: “Hay que cuidarse de no volverse loco”. Por lo tanto, ella es prudente y toca a la función fálica, sin destruirla. Ella es judía y homosexual...

La cuestión no es ella, que se convirtió en una vedette, sino las consecuencias para algunas mujeres que adhirieron a su discurso. Difícil de soportar, para nosotros, analistas. La función fálica de los hombres es mantenida para ser el soporte del odio. Y lo Real no pasa más que por el otro, lo que los vuelve extremadamente vulnerables y sufrientes.

De hecho, hay una disyunción entre el objeto causa de deseo y la función fálica. Es un discurso cuestionado por el *Me too*...

Creo, por mi parte, que los analistas no debemos descuidar el movimiento del retorno al clítoris. Que, a mi entender, no es tomado como órgano fálico, sino como órgano causa de placer. De otro modo, le haríamos el juego a los sexólogos, que, por su parte, no lo descuidarían.

Freud fue un hombre de su tiempo y Lacan también. No se los puede reprochar. Pero integrar esta nueva ola, nos obliga a volver sobre esa pasión de Lacan por negar lo genital. Entre nosotros, creo que no perdonó a su analista haberse ido tan lejos y que la pérdida fue radical.

Pero está el objeto reencontrado que da placer, como el objeto y el tiempo de Proust. Lo que no quiere decir que el objeto que nos apasiona no sea inaccesible, por el hecho mismo de la represión.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## **Miquel Bassols, Algunas notas sobre la entrevista Marty-Miller**

He hecho una primera lectura, necesariamente rápida, del texto. ¡Es apasionante! Realmente toca el núcleo central del debate, y me dan muchas ganas de leer el libro de Eric Marty. Las observaciones de JAM, como siempre, pertinentes, incisivas, sin dejar pasar el detalle o los matices. Me encanta leerlo de nuevo así! Tengo solo unas notas al vuelo.

Excelente des-construcción de Butler y las teorías de género que han vaciado el término de género, multiplicándolos, y ocultado la radicalidad del sexo en la experiencia del sujeto contemporáneo. El género, nadie está de acuerdo en definirlo (p. 24) Al igual que hoy el término «trans»: un verdadero trans tiene la voluntad cierta de pasar al Otro lado, sin fronteras ni diferencias relativas, por el litoral. Pero hoy, todo es trans.

El género viene para hacer olvidar que la sexualidad es *La* diferencia.

La cuestión es: la diferencia de los sexos, ¿es relativa o absoluta? Relativa: diferencia entre significantes hombre-mujer, diferencia binaria impuesta por *el fascismo de la lengua* (Barthes), binarismo del que no es tan fácil salir. En realidad, nadie sale si no es fuera de discurso. Diferencia Absoluta: no abordable por la diferencia entre significantes, el goce del Uno, La Différente (cf. Lacan, «L'éveil du printemps ».) Absoluta, diferencia no a la Deleuze (entre significantes), sino como alteridad radical del Uno solo.

Solo un transsexual verdadero cree en la diferencia sexual. Exacto! No se sale de la diferencia significativa tan fácilmente.

*Operación Butler*: pasar de lo americano a lo francés, y volver a incorporarlo a la cultura americana desnaturalizado (ella misma es un poco *trans* en este sentido). Cruza fronteras como si fueran culturas homólogas...

Lo femenino, ¿es un género en el campo de las diferencias relativas, hombre-mujer? Lo femenino como diferencia absoluta rompe la lógica binaria de la diferencia significativa hombre-mujer.

El problema es que el término *trans* ya no designa lo mismo que en los años 70: bisturí y certeza. Uno puede ir y volver de un género a otro como quien viaja a un país y atraviesa una frontera (cf. Preciado). Sigue la lógica de la frontera e ignora la lógica del litoral.

Pero el sexo y el goce siguen la lógica del litoral, de la diferencia absoluta, no de la frontera (Cf. *Lituraterre*)

JAM: «Il s'agit de passer du régime du Un phallique et de la Dyade sexuelle au Multiple genre. De la limite à l'illimité. Du fixe au fluide. Il y a donc bien substitution. C'est un régime à la place d'un autre. Mais ce n'est pas un décalque. C'est tout sauf un décalque.» Esta es la clave.

La referencia a Koyré es espléndida: del mundo cerrado (aristotélico) al universo infinito, donde no hay diferencia significativa, sino diferencia absoluta.

Faire de Butler une puritaine (Marty). Eso es genial.

## ***Philippe La Sagna, Segregación por todos lados***

Aprendemos un montón de cosas y el ejercicio es apasionante. Vivo y divertido. “Lacan, maestro del juego”, hay que decirlo, porque Butler parte de allí.

La cuestión es también el sexo y también la religión, que reinan en los Estados Unidos. Hay un vínculo entre la secta religiosa estilo (*genre*) USA y el estilo indivisible (*genre*) Butler.

Crucial el hecho de que no hay un fuera de la norma. Pensábamos que la potencia son los Estados Unidos, mientras que Europa es la norma. Butler y otros fabrican una norma sexual múltiple, pero estricta y excluyente, para la exportación. En suma, una segregación que antes estaba en los baños y en la Iglesia, hoy está por todos lados. Se realiza la segregación de los cuerpos a falta de poder separarlos y no se los puede separar porque no se quiere saber nada de lo real sexual. ¿De allí el racismo?

Esta entrevista va a hacer ruido e inaugura, sin duda, un rudo debate.

*Traducción: Silvia Vetrano*

## ***Sergio de Campos, La transexualidad cada vez más en boga***

La entrevista me incita el deseo de leer el libro de Éric Marty. Da una orientación certera para quienes se aventuran en el campo de esta investigación. La transexualidad y las cuestiones en torno a la identidad de género implican diversos campos del saber, incluso el campo de la política y de la religión.

Me he enterado recientemente de un hecho ocurrido en Minas Gerais: la Iglesia evangélica ha logrado persuadir al gobierno del Estado de cerrar un servicio hospitalario gratuito e innovador, situado en Belo Horizonte, destinado a la acogida de los transexuales.

La transexualidad es un fenómeno contemporáneo cada vez más en boga. Las identificaciones en sus comunidades de goce propagan la tercera forma de identificación propuesta por Freud.

El psicoanálisis, por intermedio de la experiencia subjetiva singular del ser hablante, más allá de las categorías – múltiples, adaptativas y performativas -, contribuye a incluir la diferencia sexual en la cultura. El hecho de que el ser hablante sea escuchado en su discurso que circunscribe lo que Lacan nombró “*troumatisme*”, le permite prescindir del significante amo que concierne a la identidad de género y que termina por encerrarlo en un semblante exótico.

De manera paradójica, el prefijo *trans*, permite que el sujeto esté en movimiento, en un viraje hacia el sexo opuesto. Es necesario relevar que esta migración es afín a la curva asintótica que no alcanza jamás el otro sexo, de manera tal que es frecuente escuchar que el sujeto está en vías de devenir una mujer o que está seguro de encontrarse en el camino de devenir un hombre.

A partir de una experiencia extraída de la escucha de algunos transexuales durante un cierto tiempo, y de haber recibido otros en crisis en el servicio de urgencia psiquiátrica del hospital público en el que trabajo, subrayo que el significante *trans* tiene una función estabilizadora para un sujeto en cuanto a su cuerpo. El discurso de los homosexuales mantiene su objetivo en el deseo sin vacilación por el mismo sexo, y presentando dificultades a nivel del amor. Por el contrario, los transexuales presentan una problemática completamente diferente, dado que el horizonte del discurso no se liga ni al deseo ni al amor, sino al cuerpo propio que el sujeto no reconoce como suyo. Es decir, es una mujer que habita el cuerpo de un hombre o un hombre en el cuerpo de una mujer. *Belo Horizonte, 30 de marzo de 2021.*

*Traducción Tomás Verger*

## ***Vicente Palomera, La ausencia de clínica***

La conversación es un extraordinario foco de luz sobre la espesa “jungla” propiciada por el debate identitario de la ideología de género en nuestro mundo. Una de las dificultades que encontramos en la construcción de la teoría de género es notable la ausencia de la clínica. Ésta se hace patentes al nivel de los datos estadísticos que se vienen publicando. Algunos profesionales que atienden en servicios públicos de salud hablan en la supervisión de su trabajo clínico de una preocupación, de que se estén tomando decisiones que pueden determinar las vidas de los menores sin que exista una evidencia sólida. Sabemos que la demanda de tratamiento de menores ha aumentado notablemente en los últimos años en combinación con un cambio en la proporción entre sexos, sin que esté claro a día de hoy a qué se debe, más allá de la contribución de la mayor tolerancia social. Por otro lado, sin que aún haya estudios que permitan valorar si el fenómeno es anecdótico o no, se han recogido ya frecuentes testimonios de personas que han abandonado el proceso de transición médica.

Así, pues, algunos profesionales empiezan a proponer un acompañamiento psicológico para ayudar al menor a afrontar el malestar relacionado con el género sin recurrir a la intervención médica. Y es que frente a un enfoque «afirmativo», no proponen solo «terapias de conversión», que tratarían de modificar la identidad de género del menor, sino un acompañamiento en la búsqueda de un espacio para pensar el género y su expresión y una reconciliación con el cuerpo que no privilegie la modificación de éste. Habrá casos donde esto no será posible y la transición médica sea una opción, pero, sin embargo, aún no parece que se estén explorando suficientemente otros caminos.

Precisamente privilegiar el «passing» [que a la persona transgénero no se le «note» que lo es], aunque pueda ser la mejor solución disponible en muchos casos, no contribuye a la normalización de la variabilidad de género. En el caso de los menores la situación es más patente ya que están expuestos en un momento de su vida en que la identidad aún no está consolidada a un discurso que deposita todas las expectativas en el cambio corporal.

*Barcelona, 30 de marzo de 2021*

## ***Vilma Cocoz, El movimiento Drag***

Me gustaría mucho leer el libro de Eric Marty y me ha encantado el diálogo que ha mantenido con usted, muy esclarecedor. Su idea del «género-metáfora» es muy sugerente. Por mi parte, reconozco una animadversión por los EEUU, acentuada por mi condición de latinoamericana. Me parece muy bien que se haya procedido a la deconstrucción de las teorías de Butler, entre otros motivos porque no creo que su «éxito» esté desvinculado de la crítica al psicoanálisis, que actualmente se nutre de muchas de sus consignas.

Al investigar el tema trans exploré un poco el movimiento *Drag Queen* iniciado por los homosexuales y que relata el documental *Paris is burning* es muy interesante desde una perspectiva analítica, en el sentido que usted pudo precisar en su comentario del Seminario VI, al elaborar un «elogio de la perversión». Primero, las performances tomaron como referencia a las grandes divas, pero luego el fenómeno se hace más complejo, y el caso de una drag anarco-Divine – aporta una crítica muy aguda a la sociedad americana.

En una reciente conferencia *Los equívocos del amor y del género* tomé ese pasaje de la cultura a la sociedad – de la creación a la identificación – que se ha globalizado gracias a la tecnología. En cualquier caso, muchos conservan algo muy valioso, dedican horas al maquillaje, al vestuario y la calidad de las coreografías hacen del movimiento *Drag* un tipo de arte performativo muy interesante, un arte de la máscara que se vincula, en ciertos casos además, a una toma de posición política muy decidida.

En la Revista *La Cause freudienne* (no encuentro el número), hay una entrevista hecha por Philippe Lacadée a una drag – *Euphoria de genre* – que me pareció excelente: compromiso, inteligencia, importancia del velo destacando el valor del equívoco.

En fin, me parece que es una línea muy interesante que permite contrarrestar el efecto consigna (empoderamiento, visibilidad, autoafirmación, etc.).

Me alegra mucho que JAM se manifieste en este asunto fundamental, hacía mucha falta!

*Madrid, 30 de marzo de 2021.*

### **Xavier Esqué, De la clínica al derecho**

La conversación me ha parecido muy orientadora y oportuna.

Pienso que el fenómeno «trans» pone en evidencia de manera clara la tensión existente entre la clínica, que es de lo particular, y el derecho, que es del universal. En el campo de la salud mental, diría que se impone desde hace años el derecho por encima de la clínica.

Me parece que ahora el problema grande y delicado -ético- con el fenómeno «trans» es que afecta el campo de la infancia, al nivel de la clínica y del derecho de los niños. Los niños no deberían ser únicamente escuchados por los padres, tienen derecho a otro nivel de escucha y de interpretación (como JAM ha señalado), precisan de otro acompañamiento.

Por otra parte, me parece que el aumento de casos llamados «trans» apunta a una nueva salida ordinaria de la psicosis.

*Barcelona, 30 de marzo de 2021*

### **Yves-Claude Stavy, Una ironía feroz**

Encuentro formidable el modo en que JAM ha elegido para intervenir en el debate actual. He aquí, en caliente, lo que me inspira. Tengo la sensación de que el punto crucial de su contribución es la distinción que Ud. establece entre:

- Teoría del género, “último gran mensaje ideológico del Occidente enviado al resto del mundo” (E. Marty), afín a los arcanos de nuestra posmodernidad –especialmente, al ascenso del objeto *a* al zenit de la suposición de ser;
- y la puesta en juego de dos sexuaciones: “y no *pequeños n sexos* [...]; el concepto de género está hecho para algo [...] hacer olvidar la diferencia sexual” (p.10).

Del mismo modo que los diferentes “modos de gozar” implican una *suposición de ser*, la lógica de las dos sexuaciones implica una respuesta fálica, ella misma segunda, a la *existencia* primera de un trozo de real ya encontrado.

El “falso rechazo” posmoderno de la diferencia sexual, testimonia de un horror frente a un real indivisible: *heteros* experimentado con el cuerpo, fuera del goce mental, más allá de la contingencia fálica. De allí el odio al semblante fálico y también el horror al real, horror que está en la raíz de ese odio.

La subdivisión contemporánea de los géneros (*trahit sua quemque voluptas*, 26), a la que asistimos (fuera de los cuatro discursos establecidos a partir del discurso del amo tradicional), sólo tiene la apariencia de un no-todo. Es una mueca de no-todo: del mismo modo que los modos de gozar -aunque mutados en géneros fluidos (33)-implican una suposición de ser, cada no-todo implica la existencia.

De allí la distinción tan esclarecedora que planteó JAM entre teorías del género y “cambio de la identidad sexual”, 25. Mientras que en el primer caso se trata de “prácticas sexuales”, el segundo está en un plano totalmente diferente.

¿Hace falta recordar que la existencia no proviene de ninguna certeza?

Freud hablaba de “elección de objeto sexual” y de “elección de identidad sexual” Lacan lo dilucida con el auxilio de los cuantificadores de las dos sexuaciones –bajo el supuesto de que en las dos funciona la eminencia fálica. El reproche de Lacan a Stoller “de no situar (el problema de la identidad sexual) en el cuadro de las psicosis” (24) no proviene de una preferencia por las clasificaciones (tan caras al clínico), sino que proviene de tomar en cuenta esta existencia más allá del falo, el no-todo. Cuando está ausente la función fálica (F0), tanto la elección de objeto sexual como la elección de identidad sexual serán problemáticas, un problema que a veces el imaginario viene a velar...con la condición de no forzar las cosas.

De allí el estatuto de estrago que Lacan otorga al “empuje a la mujer” psicótico, “forzamiento, sardónico”, escribe Lacan (*Otros Escritos*): “Se deduce del primer cuantificador”, se basa en la suposición de ser a repetirse sin cesar el ser (que no existe), equivalente al Uno reencontrado, que no debemos confundir con el no-todo deducido del segundo cuantificador (que implica una existencia “sin lazo” (Freud), sin ser, sin valor).

En cierto modo, la moda creciente del transgénero debe leerse como proveniente de la ironía feroz que recorre los nuevos “valores” del mundo posmoderno, fuera de los cuatro discursos tradicionales.

*Traducción: Silvia Vetrano*

---

# LOS TRANS DICTAN LA LEY

---

## *Marlène Schiappa*, **El día de la visibilidad transgénero**

Comunicado de Prensa

Miércoles 31 de marzo 2021

### **31 de marzo: Día Internacional de la Visibilidad Transgénero**

“La República ofrece a todas las mujeres y hombres los mismos derechos y las mismas oportunidades de éxito. Nuestros valores de libertad, igualdad y fraternidad nos unen, en todas nuestras singularidades, en toda nuestra diversidad”.

Con motivo del Día Internacional de la Visibilidad Transgénero, la ministra delegada del ministro del Interior, encargada de la Ciudadanía, Marlène SCHIAPPA, reafirma el compromiso del Ministerio en la lucha contra la transfobia en todas sus formas.

Con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de los Derechos de la Mujer, Marlène Schiappa envió una fuerte señal a favor de la visibilidad transgénero con el lanzamiento de la exposición de las 109 Mariannes en el patio del Panteón, que rinde homenaje a las historias de vida de mujeres, entre ellas:

- **Aela Chanel**, Miss Trans France 2020, quien utiliza su fama y su título para promover la visibilidad, la representatividad y la inclusión de las mujeres transgénero.
- **Marie Cau**, alcaldesa de Tilloy-lez Marchiennes (Norte), ingeniera y consultora informática. Primera mujer transgénero elegida alcaldesa (2020), “me he convertido en el símbolo de una normalidad posible”.
- **Jade**, una *influencer*, que utiliza su notoriedad entre los cientos de miles que la siguen para sensibilizar sobre temas ligados a la transidentidad y la discriminación.

Esta iniciativa voluntaria e inédita se enmarca en el Plan Nacional de lucha contra las LGTBfobias 2020-2023, en el que el Ministerio del Interior se compromete a 13 medidas concretas.

Los agentes del Ministerio del Interior tienen el deber de crear un vínculo de confianza con la población. Porque el honor y la misión de los agentes de policía y de los miembros de la gendarmería es el proteger a todas y todos, el Ministerio del Interior afirma su determinación de luchar contra toda forma de discriminación.

Todas las fuerzas del Ministerio del Interior se implican a diario para que las víctimas de la homofobia, la bifobia y la transfobia puedan ser atendidas, sin sufrir la doble pena de la agresión y de una acogida inadecuada. Para ello, se organizan cada año cursos de formación y se crea una red de referentes dedicados a la lucha contra las LGTBfobias en todo el territorio.

Tel: 01 40 07 21 74

Mail: [sec.pressecabmindel@interieur.gouv.fr](mailto:sec.pressecabmindel@interieur.gouv.fr)

Place Beauvau

75008 PARIS

*Traducción: Pablo Reyes*

## Derecho francés en materia de lucha contra la discriminación

LEY N° 2008-496 contiene diversas disposiciones de adaptación al derecho comunitario en materia de la lucha contra la discriminación, con fecha del 27 de mayo de 2008. El artículo 1 fue modificado por LOI n°2017-256 del 28 de febrero de 2017. El artículo 2 fue modificado por la Ley n°2016-1547 del 18 de noviembre de 2016.

Publicado y disponible en [Legifrance.gouv.fr](http://Legifrance.gouv.fr)

<https://www.legifrance.gouv.fr/loda/id/JORFTEXT000018877783/> Versión del 26/03/2021

La Asamblea Nacional y el Senado han aprobado,

El Presidente de la República promulga la siguiente ley:

### Artículo 1

**Se considera discriminación directa toda situación en la que, por razón de origen, sexo, situación familiar, embarazo, apariencia física, especial vulnerabilidad derivada de la situación económica, aparente o conocida por el autor, apellido, lugar de residencia o cuenta bancaria, estado de salud, pérdida de autonomía, discapacidad, características genéticas, moral, la orientación sexual, la identidad de género, la edad, las opiniones políticas, las actividades sindicales, la capacidad de expresarse en una lengua distinta del francés, la pertenencia o no pertenencia, real o supuesta a una etnia, nación, supuesta raza o religión determinada, una persona es tratada de forma menos favorable que otra, es, ha sido o será tratada en una situación comparable.**

Constituye una discriminación indirecta cualquier disposición, criterio o práctica que sean aparentemente neutras, pero susceptibles de causar, a personas en una situación de desventaja particular con respecto a otras personas por alguno de los motivos mencionados en el párrafo primero, salvo que dicha disposición, criterio o práctica puedan justificarse objetivamente con una finalidad legítima y los medios para alcanzar dicha finalidad sean necesarios y adecuados.

La discriminación incluye:

1° cualquier acto relacionado con alguno de los motivos mencionados en el primer párrafo y cualquier acto de connotación sexual, sufrido por una persona y que tenga por objeto o efecto atentar contra su dignidad o crear un entorno intimidatorio, hostil, degradante, humillante u ofensivo;

2° El hecho de instar a alguien a adoptar un comportamiento prohibido por el artículo 2.

De acuerdo con el II del artículo 92 de la Ley n° 2016-1547, del 18 de noviembre de 2016, estas disposiciones son aplicables únicamente a las acciones en las que el hecho generador de la responsabilidad o la infracción hayan ocurrido después de la entrada en vigor de esta ley.

## Artículo 2

Sin perjuicio de la aplicación de otras normas que garanticen el respeto del principio de igualdad:

1° (Derogado);

2° Se prohíbe toda discriminación directa o indirecta basada en uno de los motivos mencionados en el artículo 1ero en lo que se refiere a la afiliación y al compromiso con una organización sindical o profesional, incluidas las prestaciones que proporciona, al acceso al empleo, al empleo, a la formación profesional y al trabajo, incluido el trabajo independiente o no asalariado, así como a las condiciones de trabajo y a la promoción profesional.

Este principio no impedirá las diferencias de trato basadas en los motivos mencionados en el apartado anterior cuando respondan a un requisito profesional esencial y determinante y siempre que el objetivo sea legítimo y el requisito proporcionado;

3° Se prohíbe toda discriminación directa o indirecta basada en alguno de los motivos mencionados en el artículo 1ero en materia de protección social, salud, prestaciones sociales, educación, acceso a bienes y servicios o suministro de bienes y servicios.

**Este principio no impedirá que se establezcan diferencias por uno de los motivos mencionados en el primer párrafo de este 3° cuando estén justificadas por una finalidad legítima y los medios para alcanzar dicha finalidad sean necesarios y adecuados.**

La excepción prevista en el segundo párrafo de este 3° no es aplicable a las diferencias de trato basadas en el origen, el apellido o la pertenencia o no pertenencia, real o supuesta, a una etnia o a una denominada raza;

4° Se prohíbe toda discriminación directa o indirecta por razón de embarazo o maternidad, incluido el permiso de maternidad.

Este principio no excluye las medidas adoptadas en favor de las mujeres por motivos de embarazo o maternidad, incluido el permiso de maternidad, ni la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres;

## **5° Estos principios no impedirán:**

- a) las medidas adoptadas en favor de las personas con discapacidad y destinadas a promover la igualdad de trato;
- b) las medidas adoptadas en favor de las personas que residen en determinadas zonas geográficas y destinadas a promover la igualdad de trato;

## **c) La organización de la enseñanza agrupando a los alumnos según el sexo;**

6° Estos principios no excluyen las diferencias de trato previstas y autorizadas por las leyes y reglamentos vigentes en la fecha de publicación de la Ley n° 2016-1547, del 18 de noviembre de 2016, sobre la modernización de la justicia para el siglo XXI.

De acuerdo con el II del artículo 92 de la Ley n° 2016-1547, del 18 de noviembre de 2016, estas disposiciones son aplicables únicamente a las acciones en las que el hecho generador de la responsabilidad o el incumplimiento de la obligación es posterior a la entrada en vigor de esta ley.

### Artículo 3

Ninguna persona que haya presenciado o denunciado de buena fe una práctica discriminatoria podrá ser tratada negativamente por ello. Ninguna decisión adversa a una persona podrá basarse en que ésta se haya sometido o se haya negado a someterse a la discriminación prohibida por la sección 2.

### Artículo 4

Toda persona que se considere víctima de una discriminación directa o indirecta deberá presentar ante el tribunal competente los hechos que permitan presumir que se ha producido dicha discriminación. A la luz de estos elementos, corresponderá a la parte demandada demostrar que la medida en cuestión está justificada por factores objetivos no relacionados con ninguna discriminación. El juez se forma su opinión después de ordenar, si es necesario, todas las medidas de investigación que considere útiles.

El hecho de que la víctima sólo haya perseguido el objetivo de demostrar la existencia de un acto u orden discriminatorio no excluirá la responsabilidad del demandado en caso de perjuicios causados a esa persona.

Esta sección no se aplicará en los tribunales penales.

*Los editores han puesto en negrita varios pasajes. – LQ*

*Traducción: Pablo Reyes*

---

# UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA

---

## Un cambio de mundo

o

## ¿ES EL NIÑO DESDE EL INICIO PERSONA?

Por Jean-Pierre Lebrun

*El autor, cofirmante del “Llamamiento del Observatorio de los discursos ideológicos sobre la infancia y la adolescencia” (“Appel de l’Observatoire des discours idéologiques sur l’enfant et l’adolescent”), acaba de redactar este texto en el marco de los trabajos de este Observatorio. Lector empedernido de Marcel Gauchet, subraya lo que éste llama “mutación antropológica” y su impacto en la construcción del aparato psíquico. Esto le permite cuestionar la noción actualmente de moda de la “autodeterminación del niño”, un argumento que prevalece notablemente en la atención a los niños “transgénero”. – Céline Masson, iniciadora del Observatorio de los discursos ideológicos sobre la infancia y la adolescencia.*

*Esta contribución no procede del Campo Freudiano, sino que nos ha sido enviada por iniciativa de Céline Masson el viernes 2 de abril, con el consentimiento escrito del autor. Lo hemos incluido in extremis en LQ 928, como homenaje a la labor de este Observatorio, cuyo llamamiento, difundido por la lista de correo de Patrick Landman y reeditado por Lacan Quotidien, ya ha dado lugar a un amplio debate en nuestras páginas. LQ publicará en un próximo número la entrevista que nos ha concedido Céline Masson, y que tendrá lugar este sábado con Laurent Dupont. - Jacques-Alain Miller.*

\*\*\*

A lo largo de mi reflexión, iniciada hace casi veinticinco años, [1] persisto en pensar que estamos siendo arrastrados por “un cambio de mundo”. Para comprender lo que está en juego en este cambio, propongo seguir, entre otros, la obra de Marcel Gauchet, cuando habla del *advenimiento de la democracia*, [2] como una inversión consumada de la heteronomía en autonomía.

Por heteronomía entendemos la dependencia del orden humano de un fundamento externo a él, en este caso divino. Durante muchos siglos, fue el Otro divino quien definió el programa de la sociedad; la religión constituyó así el paradigma del modo de estructuración de la colectividad humana. Como tal, la religión no es tanto una creencia individual como una forma de estar en una sociedad diseñada para indicar su lugar a todos los que forman parte de ella.

En consecuencia, la religión es ante todo autoridad jerárquica, alteridad de esencia entre los seres - por ejemplo, aristócratas y otros, propietarios y proletarios- y anterioridad temporal modelada en la

exterioridad sobrenatural del fundamento divino. Así pues, estas tres dimensiones estaban justificadas desde el principio en el modelo religioso y eran implícitamente evidentes. Es este modelo de organización colectiva el que será trastocado -gracias a los avances de la ciencia- por el advenimiento de la democracia; ésta *designará con propiedad este proceso que ha trastocado punto por punto el funcionamiento de la heteronomía, dando lugar a otro modo de estructuración de las comunidades humanas que es posible llamar con razón “autónomo”*. El advenimiento de la democracia es, en otras palabras, la salida de la religión, entendida como debe ser, es decir, no simplemente como un alejamiento de las creencias religiosas, sino como una ruptura con la organización religiosa del mundo”. [3]

Autónomo, porque ahora es desde nosotros mismos que organizamos la vida colectiva, y ya no desde ninguna trascendencia. Sin embargo, dejemos claro desde el principio un punto delicado: esta nueva arquitectura no puede pretender librarse de toda trascendencia, porque las autoridades sociopolíticas encargadas de gobernar también se ven obligadas a ocupar un lugar de prevalencia, *un punto de fijación endógeno*, como lo llama Jean-Pierre Dupuy, [4] en la medida en que siguen pretendiendo ser un vínculo social, aunque esta prevalencia ya no tenga la legitimidad implícita que le daba la soberanía de Dios, de cerca o de lejos. Simplemente porque el todo es siempre más que la suma de sus partes y porque es propio de los humanos tener que representar al poder que los gobierna.

Sin embargo, con esta inversión, *la autoridad, la alteridad y la anterioridad* se tambalean: La primera ya no tiene la misma legitimidad, diríamos ninguna; la segunda es sustituida por *la igualdad de condiciones*, característica principal de las democracias que la sagacidad de Tocqueville ya había puesto claramente de manifiesto; y la tercera, que implicaba la temporalidad de la tradición, es sustituida por la importancia concedida al mero presente, que es precisamente lo que hoy llamamos “*presentismo*”.

En la última obra de Marcel Gauchet, el cuarto de los volúmenes que componen “El advenimiento de la democracia”, se titula “*El nuevo mundo*”. [5] El autor insiste en un elemento más, de importancia crucial, para percibir la amplitud de la mutación que nos ha alcanzado: se trata de que si se necesitaron cerca de cinco siglos para pasar de la heteronomía a la autonomía, sólo muy recientemente –digamos a mediados de los años setenta– la autonomía se ha convertido, a partir de ahora, en nuestro paradigma social. En efecto, como escribe, *lo que la oposición término a término de los rasgos de la estructuración heterónoma y de la estructuración autónoma, tiende a hacernos olvidar, es la mezcla de ambas que prevaleció durante mucho tiempo, ya que la organización autónoma se forjó en el marco heterónomo*. [6] En otras palabras, durante cinco siglos –desde la época clásica hasta el período posterior a la Segunda Guerra Mundial– lo que prevaleció fue un régimen *mixto, híbrido*, en el que la autonomía tuvo que disputar, o incluso arrancarse de la heteronomía de ayer. Sin embargo, esta última sigue estando muy presente y sigue siendo lo que hay que conquistar de la autonomía. En otras palabras, hasta hace poco, los dos regímenes –heteronomía y autonomía– seguían coexistiendo.

Sin embargo, en los últimos cuarenta años –Marcel Gauchet sitúa el punto de inflexión más precisamente en 1974, con la crisis del petróleo– ha surgido un elemento adicional de gran importancia: el advenimiento de la democracia como modo autónomo de organización social ha sido

capaz, al ser llevado hasta el final, de borrar definitivamente la huella heterónoma y liberarse así completamente de ella.

El modelo de autonomía se presenta ahora como un mundo nuevo, nacido de sí mismo, que, sin deber nada a la heteronomía, se ha auto-construido, generando así una nueva “*hegemonía cultural*”, por utilizar el adecuado término de Gramsci.

*Lo que quedaba de la huella heterónoma en el funcionamiento colectivo se ha desvanecido de repente, desencadenando una remodelación completa de cada uno de sus engranajes. (...) La desconexión de la política, el auge de la ley y la toma del poder por la economía son expresiones de este terremoto estructural del que ha surgido un nuevo paisaje social y político. [7]* Son las especificidades de este nuevo acuerdo –sus ventajas y desventajas– las que debemos destacar, especialmente en este momento de emergencia en el que, obviamente, son principalmente los espejismos del nuevo acuerdo los que se nos presentan.

Sería demasiado tedioso e inoportuno desarrollar aquí esta lectura, que sin embargo parece dar cuenta tanto de la revolución extremadamente profunda, aunque la misma se haya realizado de forma insidiosa y silenciosa, casi sin que lo sepamos, como de la amplitud del cambio que se introdujo en nuestra lectura implícita del mundo, dando relevancia a la expresión “mutación antropológica”. Es en este contexto donde la transgresión ha cambiado de estatus, puesto que ya no hay heteronomía que transgredir.

De hecho, son nuestros supuestos implícitos los que se han transformado: con el advenimiento de la democracia, entendida esta vez como liberada de cualquier marca de heteronomía y acompañada de su expansión acelerada a escala mundial, hemos pasado de un mundo que se concebía como vertical, como una pirámide, con el lugar de una cima inmediatamente reconocido como legítimo, a un mundo que ahora se percibe y representa horizontal, como redes, sin que haya ya ninguna legitimidad para algún lugar diferente de los demás, lo que he llamado el “lugar de la excepción”.

Pero, en el mismo movimiento, la prevalencia reconocida al conjunto, al “todo”, al “Uno” al que cada uno podía, en el mundo de ayer, referirse, se ha desvanecido; en cambio, es la prevalencia dada a cada uno, –a cada *uno*–, es decir, al individuo obligado a una “convivencia”, como se suele decir hoy. Como bien escribe el filósofo Olivier Rey, “*yo*” era el singular de “*nosotros*”, “*nosotros*” se convirtió en el plural de “*yo*”. [8]

En otras palabras, la mutación provocada por la evolución de la sociedad, que nos ha llevado de un vínculo social heterónomo organizado según el modelo de la religión (pero también del patriarcado) al advenimiento de la democracia (en congruencia con el desarrollo de la ciencia), ha conducido efectivamente a un cambio radical de la *hegemonía cultural*.

## Una crisis de humanización

La mutación social que acabamos de describir muy brevemente merece ser cuestionada por los problemas que plantea. Si nos deshiciéramos de la heteronomía de una vez por todas, si funcionáramos de forma autónoma, ¿cómo contravendría esto la organización de la vida en común?

Si lo miramos más de cerca, tenemos que convenir que nada se opone a esta mutación, que en sí misma, podría ser incluso una evolución que trae consigo un posible progreso (fin del modelo patriarcal y de su perpetuación en el aparato psíquico, lugar dado a las mujeres en el discurso de la sociedad, pero sobre todo a lo “femenino”, posibilidad de discurso y participación de cada uno en la vida colectiva...) pero a condición de comprender lo que está en juego, porque la autonomía psíquica que supuestamente se adquiere a partir de ahora no es la misma que se construye liberándose de la heteronomía.

Sencillamente porque en este último caso, el aparato psíquico del sujeto ha tenido el tiempo de construirse para poder autonomizarse, mientras que en la autonomía adquirida desde el principio, el tiempo de esta construcción psíquica del sujeto se ha saltado y, desde entonces, ya no tiene razón de ser. Pero ¿quién es este sujeto que nace de sí mismo y desde el principio? En otras palabras, una cosa es ser libre y otra serlo, porque esto último no da las modalidades para usar la propia libertad.

Esto es tanto más importante cuanto que cada ser humano debe apropiarse de lo que caracteriza la especificidad de la especie. En efecto, el niño es, al principio de su vida, ese in-fante, ese no-(aún)-hablante que tendrá que integrar lo que implica hablar y sólo podrá hacerlo si otros a su alrededor hablan antes que él. Así, desde el principio, se inscribe en el programa una dependencia de sus primeros otros, que va en contra de esa autonomía que ya es evidente, autoconstruida.

*Por eso sostengo que nos encontramos en una crisis de humanización sin precedentes, entendiendo aquí el término “crisis” como un momento especialmente difícil de atravesar. Esto se debe sencillamente a que la forma de transmitir la necesidad de pérdida que requiere la humanización, que durante más de veinticinco siglos ha sido transmitida por la instancia paterna, que a su vez se apoyaba para su legitimidad en la organización social patriarcal, ha quedado obsoleta en la actualidad.*

*Sin embargo, hay que señalar que este lapso aún está lejos de haber alcanzado a todos los habitantes de la Tierra, pues sólo en nuestras sociedades llamadas occidentales el patriarcado ha sido radicalmente cuestionado. En consecuencia, ya no aceptamos espontáneamente la arquitectura simbólica del mundo de ayer. El desencanto del mundo es una necesidad.*

*Es este modelo patriarcal el que la ciencia, la Ilustración, pero también la lucha de las mujeres ha dejado obsoleto y el que la democracia reclama, con razón, configurar hoy de forma diferente, abriendo la puerta a un conjunto de reorganizaciones que van desde la horizontalidad social hasta la igualdad de los padres.*

*En el mundo de ayer, era el padre el responsable de presentar la negatividad al niño: era él quien asumía la culpa del freno necesario al goce. En otras palabras, si el niño tuvo que convertirse en hijo del padre, fue porque no podía seguir siendo sólo hijo de la madre. Era necesario –y lo sigue siendo– que naciera dos veces, una como un bulto de carne y otra como un ser de lenguaje. Por lo tanto, se trataba entonces de exigir que el niño consintiera en perder la omnipresencia del otro materno al principio de la vida. Precisamente en nombre del hecho de que fue como hombre que el padre se hizo cargo de la madre y de su goce, descompletando al mismo tiempo lo que el niño había podido tener con ella.*

*No hace falta mucha elaboración para entender que, con los cambios que he descrito, este modelo ha quedado obsoleto: el padre ya no tiene la legitimidad social de ayer y, en consecuencia, muchos de estos nuevos padres gastan su energía en buscar el lugar que les queda. ¿En nombre de qué pueden recordar la relevancia de la pérdida, de la negatividad? Además, al deslegitimar al padre, hemos permitido implícitamente que los valores maternos tomen el relevo: todos los medios son ahora bienvenidos para valorizar la polaridad de la presencia, a través de la de la madre, por supuesto, pero también a través de la del objeto de consumo que mantiene entonces a todos en la ilusión de que la negatividad ya no tiene cabida.*

*Esto es exactamente lo que describe el filósofo de origen coreano Byung-Chul Han cuando escribe que hemos pasado de una sociedad de la negatividad a una sociedad de la positividad. Así lee un conjunto de rasgos como la transparencia, la despolitización, la dictadura de la emoción ... recordando que “la sociedad positiva está en proceso de reorganizar completamente el alma humana”. [9]*

### **Consecuencias en la construcción del aparato psíquico.**

Sería sorprendente que tal mutación no tuviera efectos sobre la construcción del aparato psíquico, y esto a dos niveles, el del niño, es decir en el momento de su constitución, pero también el de los sujetos adultos ya organizados psíquicamente así.

El niño que llega a este nuevo mundo es, pues, desde el principio, potencialmente reconocido como una individualidad por derecho propio. El efecto positivo es, en primer lugar, que será reconocido como una singularidad y, por tanto, valorado como tal. “El niño es una persona”, nos dijo con razón Françoise Dolto. Pero existe el riesgo de que se produzca el reverso: puede verse privado de los faros, de los puntos de referencia que le indican lo que está “obligado” a hacer para encontrar su camino, y ya no se verá obligado de la misma manera a integrar la necesidad de investirse psíquicamente, de “subjetivarse”.

En otras palabras, en este nuevo mundo, que es el nuestro hoy en día, su libertad y singularidad están tan reconocidas desde el principio que pueden ponerle en la posición de creer que tiene la libertad de “elegir” entrar en el baile, donde antes estaba obligado a hacerlo. De ahí, sin duda, el aumento del número de niños que dicen no haber pedido vivir. Si ayer se negaban, su negativa implicaba su inversión psicológica –y por tanto su responsabilidad– mientras que, en el modelo de autonomía adquirido desde el principio, se les reconoce la libertad de elección... incluida la libertad de no comprometerse subjetivamente.

De hecho, no es nada seguro que esto ayude al niño o al joven de hoy a afrontar las dificultades, es decir, a crecer psicológicamente, sobre todo porque todo esto ocurre a una edad temprana, lo que inevitablemente deja huellas que permanecerán activas. Además, lo que no se le indicará, es cómo hacer entonces para sostener su singularidad, para hacer su camino, para enfrentarse a los demás... Todo esto requiere la inversión a la que ha sido capaz de escapar. Sólo la experiencia que haga le puede ayudar, pero como sabemos, puede ser cruel y traumática, así como reveladora e creativa. En este sentido, no hay garantías. En el mundo de ayer, la garantía tampoco existía, ni mucho menos, pero por otro lado, la situación inicial no dejaba otra opción, había que “*subjetivizar*” – “condenados a invertir”, como decía Piera Aulagnier– simplemente porque no había alternativa.

Para decirlo en pocas palabras, el modelo de ayer era restrictivo y lo único que le quedaba al niño era la aceptación; el modelo de hoy deja la elección abierta de par en par, pero en un momento en el que no es seguro que esto ayude al niño a aceptar *elegir*, es decir, ¿consentir a *renunciar a lo que no ha elegido!*

Además, al no tener que enfrentarse ya a la generación anterior, hasta el punto de que la capacidad de ésta para mantener su lugar está bajo el golpe de esta deslegitimación, es como si la posibilidad de dirigirse e interpelar hubiera desaparecido; entonces se deja tanto más en manos del niño la creencia de que puede *crecer* sin tener que asumir las limitaciones, incluso las de su inversión.

En cierto modo, al ratificar la evolución de la sociedad, la generación de los padres ha “mentido” – sin quererlo– a la generación siguiente haciéndole creer que podía escapar a la confrontación; en consecuencia, los jóvenes se construyen o se han construido ya en el rechazo de la autoridad, en la posibilidad de inmunizarse contra la alteridad y en la recusación de la anterioridad; es entonces como si los propios condicionantes de nuestra condición lingüística ya no se transmitieran, o no se hubieran transmitido, a ellos.

Esto deja sin respuesta la cuestión de cómo transmitir, lo que siempre está en la agenda. Somos la única especie animal que se ve obligada a integrar lo que implica el uso de lo Simbólico. Por ello, no podemos borrar la prevalencia de nuestra deuda con el lenguaje.

Pero, si el modelo de ayer –el padre simbólico– está ya superado, quizá debamos estar más atentos a lo que ocurre –y ha ocurrido siempre– desde lo real materno.

Por supuesto, los psicoanalistas tienen muchas lecturas sobre este tema, pero también es interesante observar que éste es uno de los únicos puntos en los que hay unanimidad: debe haber un efecto de separación entre la madre y el niño; éste no puede permanecer “pegado” a la madre.

Algunos, sin embargo, rechazan la idea de un declive de la ley del padre y sus efectos en la clínica, bajo el pretexto de que esta observación iría de la mano de un deseo de restaurar el orden patriarcal. Mi posición a este respecto es diferente. Creo, por el contrario, que es todo el tema de nuestra sociedad: cómo integrar este declive cuyas consecuencias podemos identificar en nuestra clínica diaria.

Así pues, no se trata de querer restaurar el modelo de ayer, sino simplemente de no ser tan ingenuos como para pensar que este momento de llegada de la autonomía está exento de dificultades específicas, como acabamos de ver.

Pues lo que algunos llaman una “mutación antropológica” nos obliga a encontrar otros puntos de referencia para asegurar la transmisión de la condición de ser hablante, aunque esta condición siga siendo muy relevante.

Y esto es, por supuesto, importante para la clínica del niño, pero igualmente para la del adulto; pues si ha podido, de niño, escapar a lo que exige la humanización, no habrá incorporado las “limitaciones reales de lo Simbólico” que, sin embargo, siguen siendo aplicables; podrá, sin duda, socializarse, pero sin haberse visto obligado previamente a lo que exige la humanización, y vivirá entonces las huellas de este malentendido en su vida cotidiana.

En otras palabras, estará tanto más obligado a compartir los ideales sociales de la “*zeitgeist*”, por ejemplo la igualdad, el rechazo del racismo, la autonomía, el amor incondicional, pero no podrá apoyarse en su propia estructuración psíquica, en su propia subjetivación, para hacerlo. Sólo podrá avalar lo “listo para pensar” y se sentirá más inclinado a compartirlo, pero sin poder responsabilizarse de él.

Seamos claros, no se trata de ninguna lección moral. Se trata simplemente de tomar la medida de lo que la nueva situación actual favorece, o incluso invita, a evitar el compromiso subjetivo con el efecto de desempoderamiento que sólo puede seguir.

Añadiré que lo que acabo de describir se encuentra ahora en su tercera generación; la primera fue capaz de liberarse concretamente de la heteronomía todavía presente en la hibridación; por lo tanto, todavía tenía bien inscritos en sí misma los efectos de dicha heteronomía. La segunda generación fue invitada a liberarse, pero ya no encontró a la generación que estaba por encima de ella –enchufada en su recién adquirida liberación– para ayudarla en su propia construcción psíquica. Así es como pudo producirse el borrado efectivo de lo que se debía a la heteronomía. Pero en la tercera generación, el borrado de la heteronomía está efectivamente realizado, hasta el punto de hacer desaparecer la huella del borrado. La autonomía se presenta entonces como el nuevo fundamento, esta vez ya no anclado en la alteridad, sino sólo referido a sí mismo, realizando así, en realidad, *la fantasía del individuo autodeterminado* que el derecho debe entonces asumir la tarea de garantizar.

¿No se trataría hoy de un conjunto de efectos del hecho de que el trabajo ineludible de subjetivación, el programa de ayer, se ha dejado, en el nuevo mundo, a la libre elección de cada “uno”? ¿No nos enfrentamos entonces al riesgo de la tiranía del uno?

¿No tenemos que lidiar, en nuestra actualidad, con las consecuencias de este cambio de hegemonía cultural realizado en tres generaciones sobre los procesos de estructuración de la realidad psíquica? ¿Y el estado actual de nuestras dificultades sociales de todo tipo no sería el resultado de no querer tener en cuenta esta dificultad de transmisión y las condiciones que requiere? ¿No seguimos negándolo?

Ya oigo las reacciones: decir esto es constatar que “antes era mejor”; implica que hay que volver al mundo de ayer, es primar el pesimismo y no querer dar una oportunidad a la evolución en su aspecto positivo; es una prueba de falta de comprensión del mundo tal como es...

Yo diría lo contrario. Más bien, creo que es una pregunta real que deberíamos poder hacernos. Porque no es conveniente pensar que se puede, o se quiere, volver al modelo de ayer –por ejemplo, no se trata de negar la pertinencia de la igualdad de los padres, ni la de la participación de las mujeres en el destino colectivo–, sino de tomar la medida de las nuevas dificultades que este cambio societario supone para los sujetos, y especialmente para aquellos de ellos que son más permeables a él.

Porque, obviamente, esto no afecta a todos de la misma manera, ¡ni mucho menos! Habrá diferencias considerables entre aquellos que habrán seguido beneficiándose de los mecanismos de estructuración heterónoma a través de sus estructuras familiares aún consistentes, y aquellos cuyos padres han sido entregados al nuevo orden o son tan precarios que sólo podrían ser arrastrados por este "aire del tiempo". Ni que decir tiene que de este modo estamos preparando la aparición de nuevas desigualdades consecuentes, esta vez no tanto por las condiciones económicas, sino por las psicológicas y sociales.

Porque así habremos producido sujetos *infraequipados*, porque no sólo están privados de las herramientas psíquicas necesarias para ser los individuos *autoempresariales* que deberían ser hoy, sino que además son incapaces de oponerse a esta exigencia de autonomía del Nuevo Mundo: más bien se adherirán a ella, pero arrastrando los graves malentendidos que implica el modelo.

Sin saberlo, habrán participado de hecho en esta fantasía colectiva de autoconstrucción, que les dejará eminentemente indefensos a la hora de confiar en sus propias fuerzas motrices, ya que éstas no se habrán visto obligadas a enfrentarse ni a la alteridad, ni a la autoridad, ni a la anterioridad. La pulsión permanecerá entonces embolsada, como “enquistada”, sin haber tenido que integrar el trabajo psíquico que Freud llamó “el sacrificio de la pulsión”.

No se trata aquí de generalizar esta lectura y aplicarla a todo el mundo, pero sí al menos de convenir en que parece presentarse cada vez con más frecuencia en la clínica de los niños, así como en la de los adultos.

Aquí nos vemos, pues, obligados a plantear la inquietante pregunta: ¿y si tuviéramos que reconocer –en lugar de seguir negándolo– que la mutación en la que estamos inmersos no ha tomado la medida del hecho de que, al no incluir ya la estructuración psíquica en su programa, se ha contentado con permanecer en la embriaguez de liberarse de la tiranía heterónoma del ayer? Habría socavado así, sin quererlo, pero también sin quererlo saber, los resortes de lo que sigue siendo indispensable para hacer de un ciudadano adulto un sujeto que asume su división y que, por tanto, está a la altura de la tarea.

## Concluire

Me es imposible concluir de otra manera que no sea citando las palabras de Marcel Gauchet sobre lo que él llamaba “el hijo del deseo”: *Por razones muy respetables, hemos tocado, sin darnos cuenta, los resortes de la génesis subjetiva que no sospechábamos. Tenemos que afrontarlo. La lucha de la Ilustración no puede ser, en nombre de los valores ilustrados, la negativa oscurantista a explorar su lado oscuro.* [10]

*Traducción: Pablo Reyes*

---

1: J.P. Lebrun, *Un monde sans limite*, Er s, 1997 y recientemente *Un immonde sans limite*, Er s, 2020.

2: M. Gauchet, *L'avènement de la démocratie*, cuatro volúmenes, Gallimard, 2007-2017.

3: M. Gauchet, *Pourquoi l'avènement de la démocratie ?*, *Le Débat*, nº1, 2017, p. 184.

4: J.P. Dupuy, *Introduction aux sciences sociales*, Ellipses, 1992.

5: M. Gauchet, *L'avènement de la démocratie*, vol. IV, *Le nouveau monde*, Gallimard, 2017.

6: M. Gauchet, *Pourquoi l'avènement de la démocratie*, *op. cit.*, p. 186.

7: *Ibid.* p. 192.

8: O. Rey, *Quand le monde s'est fait nombre*, Stock, 2016, p. 62.

9: B.-C. Han, *La société de la fatigue*, Circé, 2014.

10: M. Gauchet, *L'enfant du désir*, *Le Débat*, nº 132, novembre-décembre 2004, p. 121.

---

# ÚLTIMA HORA DESDE BUENOS AIRES

---

## *Flory Kruger*, **Carta a Jacques-Alain sobre los trans**

Mi querido J.A.,

Tu diálogo con Eric Marty me enseña, me abre nuevos interrogantes, y no me resulta fácil dar alguna respuesta desde el psicoanálisis. No he tenido experiencia directa en mi práctica con pacientes trans. En cambio, he escuchado a muchos homosexuales, tanto gays como lesbianas, pero los trans son otra cosa.

Si bien el transexualismo no se constituyó en un significativo amo para Lacan, ¿eso no era relevante en su época! Pero hoy, el querer sustituir el sexo por género, la presencia cada vez importante de los trans, más la imposición de los activistas trans, hacen del trans un significativo amo que como analistas no podemos descuidar, ni quedarnos pasivos frente a este movimiento mundial.

Recordaba la famosa frase de Lacan de su escrito “Función y Campo de la palabra y el lenguaje”, que dice: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”.

El problema que se nos presenta no es solo el de los trans, sino el “activismo trans” que se vuelve implacable frente a algún cuestionamiento o simplemente algún comentario que ellos no comparten respecto de los trans. Ellos se ocupan de desplegar campañas de desacreditación que llevan a los que escriben o comentan algo al respecto, ¡a guardar silencio!

Desde nuestro lugar como analistas, pienso que hay que poder ayudar a distinguir en cada caso, cuando se trata de una identificación imaginaria entre jóvenes, entre grupos de amigos que ejercen una influencia en esa línea, pero que con el paso del tiempo y una escucha analítica esa identificación seguramente se puede hacer caer.

Distinguir decía, la identificación de lo que sería una verdadera determinación trans, que para el psicoanálisis se ubicaría en el terreno de la psicosis. Conocemos casos de trans que llegaron a intervenir sus organismos y que luego se arrepintieron cuando ya no era posible una marcha atrás. En esos casos, sin duda, una escucha analítica hubiera jugado un papel fundamental.

En mi adolescencia, las identificaciones entre los jóvenes, se jugaban a nivel de la política, los partidos de izquierda eran los que captaban a la mayoría de los jóvenes que, siguiendo al Che Guevara, imaginaban un mundo mejor, incluso yéndose a Cuba. ¡Qué atrás quedó todo eso! Cuantos de mis pares recuerdan esa época como una pasión de juventud que pasó a otro plano.

Un abrazo.

**DIRECTRICE** : *Eve Miller-Rose*

**MAQUETTISTE** : *Luc Garcia*

**ÉLECTRONICIEN** : *Nicolas Rose*

**RELECTURES** : *Sylvie Goumet, Anne Weinstein*

**SECRETARIAT** : *Nathalie Marchaison*

**SECRÉTAIRE GÉNÉRALE** : *Carole Dewambrechies-La Sagna*

### **ÉDITORIALISTES**

*Christiane Alberti, Philippe De Georges, Anaëlle Lebovits-Quenehen, François Regnault*

### **CHRONIQUES**

*Monique Amirault (la langue), Philippe Bénichou (le théâtre), Hélène Bonnaud (la famille), Hervé Castanet (l'envoyé spécial), Laurent Dupont (interviews), Nathalie Georges-Lambrichs (littérature et poésie), Deborah Gutermann-Jacquet (le féminisme), Philippe Hellebois (humeurs et humour), France Jaigu (les States), François Leguil (lectures), Daniel Roy (allons z'enfants), Laura Sokolowsky (le freudisme), Gérard Wajcman (l'art)*

### **COMMENTAIRE CONTINU DE L'ACTUALITÉ CLINIQUE**

*François Ansermet, Eric Laurent, Jean-Claude Maleval*

### **ASSISTANTE DE RÉDACTION**

*Rose-Marie Bognar*

### **COMITÉ EXÉCUTIF**

*Eve Miller-Rose (éditrice responsable) [eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)*

*Jacques-Alain Miller (conseiller) [ja.miller@orange.fr](mailto:ja.miller@orange.fr)*

### **LACAN QUOTIDIEN est une production de NAVARIN ÉDITEUR**

RÉDACTION : 1, AVENUE DE L'OBSERVATOIRE, PARIS 6<sup>E</sup> – SIÈGE SOCIAL : 1, RUE HUYSMANS, PARIS 6<sup>E</sup>  
[navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Pour accéder au site [LacanQuotidien.fr](http://LacanQuotidien.fr) CLIQUER ICI



**La Escuela de la Causa freudiana**

**Lanza su canal YouTube**

*Leer e interpretar los discursos que atraviesan la sociedad*

*Ecos del movimiento lacaniano internacional en su diversidad*



***Suscribase!***

---

Jefe de los Programas; Laurent Dupont, [lwt.chef@gmail.com](mailto:lwt.chef@gmail.com)

# SUPLEMENTO POLÍTICO

## LACAN COTIDIANO 928

### LOS TRANS DANS EN EL SILLAGE DU *WOKE*

*Céline Masson con Anna Cognet y Anne Perret  
en conversación con Laurent Dupont*

### DECISIÓN ALEVOSA

*Por Fernando de Amorim y Nathalie Georges-Lambrichs*

### EL PÚBLICO TENDRÁ TODO

*Por Jacques-Alain Miller*

**Céline Masson**  
**con Anna Cognet y Anne Perret**  
**en conversación con Laurent Dupont**

## **LOS TRANS DANS EN EL SILLAGE DU *WOKE***

**Lo que vemos cuando miramos a través de los ojos del nuevo *Observatorio de los discursos ideológicos sobre la infancia y la adolescencia***



**Laurent Dupont:** Querida Céline Masson, usted advirtió en 2018 en *Marianne* sobre la "derivas identitarias" en la Universidad. Lo que usted llamó entonces "la identificación con los dominados" no es ajeno al tema de nuestra entrevista de hoy. Pero si queríamos hablarle, es porque usted es la iniciadora del muy reciente Observatorio de los discursos ideológicos sobre la infancia y la adolescencia, que ha concebido y difundido un llamado sobre el impacto de las prácticas médicas en los niños diagnosticados como disfóricos de género.

Inmediatamente después de la emisión del documental *Petite fille*, los colegas expresaron sus preocupaciones al respecto en *Lacan Quotidien*. Pero éstas eran sólo reacciones individuales. Su llamado, testimonio de una reflexión colectiva, y adoptó una posición clara a nivel clínico. Este hecho, tuvo en el Campo freudiano un efecto de despertar. No puedo resistir el placer de citar la carta de Jacques-Alain Miller a Angelina Harari, actual presidenta de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, quien quiso hacer llegar a las siete Escuelas de la AMP: "Sin embargo, la reciente difusión por parte del Observatorio de un texto presentado como un llamado muestra claramente que fuera del Campo Freudiano, la gente estaba mucho más avanzada que nosotros, tanto en la elaboración colectiva como en la toma de decisiones políticas. Esto, independientemente del mérito de las observaciones y objeciones que varios de nosotros planteamos inmediatamente sobre el texto.

En el frontón de *Lacan Quotidien* flota esta palabra de Lacan: "El maestro del mañana, es desde hoy que comanda". Me parece que en los medios de comunicación, en las universidades, entre los jóvenes en general, estamos ante un discurso que tiende a convertirse en el nuevo discurso del amo.

Desde la publicación de su llamado en *Lacan Quotidien*, se han publicado no menos de diez números sobre él. Es decir, este llamado ha resonado en nuestro país. Hemos recibido textos de Argentina, España, Italia y, por supuesto, Francia. Gracias por su llamado de advertencia. Y gracias también a Patrick Landman por haberlo transmitido en su valiosísima lista de correos. En primer lugar, me gustaría saber cómo se te ocurrió la idea de este Observatorio.

### *¿De dónde viene o a dónde va el nuevo Observatorio?*

**Céline Masson:** La señal de alarma fue el documental *Petite fille*. Esto es lo que dio lugar a una escritura colectiva que inicié con un artículo en *Marianne*, [1] firmado junto a Jean-Pierre Lebrun y Caroline Eliacheff, mientras que *Télérama* hablaba de una película maravillosa, una oda luminosa. Los psicoanalistas se sintieron interpelados por esta forma de representar al niño y por el tratamiento de sus palabras.

Habiendo trabajado durante mucho tiempo en el discurso ideológico, me pareció que se trataba casi de una película de propaganda en la que se utilizaba al niño como estandarte de causas militantes. Se fabrica un síntoma, la "disforia de género", etiquetada por el DSM y que parece fascinar a cierto número de psiquiatras. Esta película *Petite fille* no es un epifenómeno, sino que muestra de forma notable la forma en que la palabra del niño es confiscada por el adulto, que afirma que sabe lo que es bueno para él porque el niño se lo pide. Una película es ante todo un montaje, y este montaje es excepcional en el sentido de que ofrece una imagen deslumbrante de nuestra sociedad y de la forma en que fabrica a los niños "transgénero".

En efecto, esta llamativa puesta en escena nos cautivó, por lo que formamos un colectivo en torno a un texto que se convirtió en una tribuna y, en el mismo movimiento, creamos el Observatorio. Recibimos muchos mensajes a raíz de la publicación de esta tribuna en *Marianne*, no sólo de psicoanalistas, sino también de padres, profesores, periodistas obviamente, médicos también, médicos escolares.

**LD:** Lo has llamado: "Observatorio de discursos ideológicos...". Se sitúa más allá de de la cuestión trans.

**CM:** Mi idea, en efecto, es que estamos en un clima en el que finalmente los debates se ven promovidos por una cierta militancia que tiende a censurar a cualquiera que no cumpla con ciertos criterios establecidos por un puñado de personas activas en las redes. El resultado es lo que se conoce como *cancel culture*, que se traduce como "cultura de la cancelación", yo diría más bien "cultura de la indignación". Una cultura de la víctima. Nos indignamos, nos rebelamos ante la injusticia. Es necesario luchar contra la discriminación y la injusticia. Podemos rebelarnos y es ciertamente saludable, pero esta cultura de la indignación emana directamente de lo "políticamente correcto", o del *woke*. *Woke* quiere decir *estar alerta*, especialmente ante la discriminación y el racismo. Este políticamente *woke* se encuentra en todos los niveles de la sociedad, en las redes sociales, en el mundo de la cultura, el cine y la literatura. Tenemos ejemplos de ello casi a diario: retirada de estatuas, cancelación de conferencias, etc. Ya no es posible el debate crítico, un pensamiento único triunfa sin ninguna resistencia. Las libertades se recortan en nombre de ciertas creencias. Es este clima el que encontramos en la universidad, por ejemplo en la universidad de Lille, un escuadrón de militantes

acompañados de profesores había intentado obligar a los estudiantes a renunciar a su proyecto juzgado no políticamente correcto, Sylviane Agacinski tuvo que renunciar a su conferencia sobre el GPA en la era de su reproducibilidad técnica bajo amenaza.

Es desde este lugar, la universidad, que pude observar un contagio de ciertos discursos que también se puede encontrar en ciertos espacios clínicos.

No hay que generalizar, no es toda la Universidad la que está gangrenada, pero sí es cierto que encontramos un entrismo militante de minorías opresoras que ejercen restricciones sobre la opinión pública, que a menudo no es consciente de que está siendo sometida a nuevas normas. Las ideas se extienden insidiosamente en todos los niveles de nuestra sociedad, incluso en el ámbito clínico, y también aquí es necesario crear un *woke*, un despertar, una toma de conciencia entre nuestros colegas, ya que estas minorías furiosamente comprometidas presionan a una mayoría. Freud, en *El porvenir de una ilusión*, hablaba de que las minorías habían entendido cómo apropiarse de los medios de poder y coacción.

La universidad, al fin y al cabo, es una caja de resonancia de lo que ocurre en la sociedad. Afortunadamente, aquí y allá vemos que se alzan voces para rechazar públicamente estas asignaciones reduccionistas y polarizadas: ser reducido al color de la piel, al sexo; Las feministas nos recuerdan que el sexo biológico, y no sólo la identidad de género elegida cuenta para la defensa de los derechos. Nuestra voz es una de esas voces, y nos unimos a ellas.

Es en tanto investigadora y psicoanalista comprometida con una cierta inteligibilidad que reaccioné ante lo que está ocurriendo con los llamados niños transgénero, cuya voz parece llevarse por cierta nebulosa militante en la estela del *woke*.

El Observatorio es un colectivo que se interesa por estos temas, por los discursos ideológicos y su impacto en las prácticas clínicas y médicas. Somos observadores de los "signos de los tiempos", por utilizar el hermoso título del programa de Marc Weitzmann en *France Culture*. La mayoría de nosotros somos psicoanalistas, algunos son psiquiatras, otros son profesores-investigadores y algunos son profesores de secundaria como Delphine Girard, fundadora de *Vigilance Collèges et Lycées*. Los médicos somatistas se han unido a nosotros, especialmente endocrinólogos (Nicole Athéa, muy implicada con las personas trans a las que ha ayudado mucho), pediatras e incluso cirujanos (Anne-Laure Boch, neurocirujana, firmó con nosotros la primera tribuna, así como el llamado, muy crítico con la hipertecnidad de una medicina sin alma). El filósofo Jean-François Braunstein y el sociólogo Smaïn Lacer están atentos a nuestros trabajos y participan en ellos. Abogados y magistrados apoyan el observatorio. Varios centenares de colegas han firmado el llamado que circula en la comunidad psicoanalítica, incluidos muchos psicoanalistas. Algunos de ellos se han asociado activamente para reflexionar juntos sobre lo que está en juego para estos jóvenes, tanto desde el punto de vista clínico, social y político.

El Ministerio de Educación ha tomado nota del texto del llamado y lo apoya.

El Observatorio es solicitado por las asociaciones de padres preocupadas por las respuestas médicas que se les dan, especialmente en Canadá, pero también en Inglaterra y Suiza. Abogados a favor de la infancia han difundido nuestro llamado en varios países.

**LD:** También hay un aspecto de denuncia.

**CM:** Esa es la palabra. Ese es el sentido de Llamado. El Llamado es un texto que alerta por medio de una argumentación no polémica pero sí crítica, se dirige en particular al entorno psiquiátrico y psicoanalítico, a los médicos. Rápidamente se movilizaron muchos colegas, cada uno a su manera, de varias asociaciones: el SPP, por Jacqueline Schaeffer; el APF, por Claire Squires, que es profesora titular y psiquiatra; el SPF, por Patrick Guyomard; Jean Pierre Lebrun y Pascale Belot Fourcade, de ALI; en el Espace analytique, Laurence Croix, que participa en nuestros trabajos, se ha hecho portavoz; y usted, obviamente, en la ECF. Ustedes son quienes han sido los más movilizados, y nosotros estamos contentos de aquello. Es muy importante por el momento lanzar esta alerta a nuestros colegas psicoanalistas.

### *De "Petite fille" al Tavistock*

**LD:** El llamado se centra en el niño y la cuestión trans. El documental *Petite fille* presenta a un niño que sería el príncipe de su palabra, el único dueño de su reino, borrando todo rastro del inconsciente.



**Anna Cagnet:** Se organizó una movilización a partir de un estado de shock - la palabra es un poco fuerte - frente al documental. Varios colegas se escandalizaron espontáneamente, pero después tuvimos que hacer una interpretación de este estado de cosas, y tuvimos que escribir algo al respecto. Queríamos ser cuidadosos, y distinguir lo que pertenecía a este pequeño, a su sufrimiento, y, por otro lado, hacer que nuestro argumento fuera un poco sólido. Hemos investigado mucho, hemos entrevistado a personas del movimiento LGBT, hemos ido al extranjero, a Canadá y a Suecia.

Lo que se desprende de los países que llevan mucho tiempo aplicando estos programas de transformación para los niños es que tienen todo un cuerpo de cuestionamiento de estas prácticas. En Francia se suele decir que estamos un poco atrasados en cuanto a la tolerancia hacia las minorías, hacia este tipo de lucha. Al final, llegamos especialmente tarde en cuanto a la percepción del riesgo de aberraciones.

En los países más abiertos a este tipo de cambios, a los derechos de las minorías -Estados Unidos, Canadá, los países nórdicos como Suecia, que fueron pioneros- se está produciendo un principio de retroceso. Las primeras consecuencias de estas situaciones se han dejado sentir, y algunas son dramáticas. Estamos asistiendo a la aparición de asociaciones y a la realización de documentales que denuncian la nocividad de estas prácticas. Al final, no somos los únicos que nos preguntamos. En Francia quizás, pero en otros países se hace una reflexión.

**LD:** ¿Se refiere al documental sueco *Trans Train*?

**AC:** Sí, pero también a una asociación canadiense muy activa. Y cuanto más investigamos, más descubrimos que muchas personas se cuestionan a sí mismas. Por ejemplo, en Gran Bretaña, se ha convertido en un tema importante que la BBC ha destacado con temas sobre "detransitioners".

Lea la sentencia de la Clínica Tavistock sobre el caso de Keyra Bell. Es absolutamente fascinante. El juez se esforzó en demostrar que los estudios realizados por la clínica no demostraban nada, y que no se comprendían las consecuencias sobre los cuerpos y las vidas. Tavistock no había realizado los trabajos necesarios para justificar las intervenciones en menores.

Hemos leído y catalogado todos los argumentos que ya existían. No se debe permitir que los menores tomen decisiones tan radicales contra su cuerpo. Todo lo que supuestamente es seguro a nivel médico no lo es en realidad. Así que trabajamos de forma multidisciplinar: ética, filosófica, psicoanalítica obviamente, porque es nuestro campo de pensamiento, pero también médica y jurídica.

**LD:** Me parece que en el lado trans, hay un consentimiento impensado. Como si la cerradura no funcionara. ¿Me equivoco al decir eso?

**AC:** Estoy totalmente de acuerdo, y creo que lo expresas bien. Está claro que, para la mayoría de los activistas trans, hay algo que no se puede decir. Todos los clínicos que han dejado el Tavistock en los últimos años dicen algo parecido. No quieren parecer que acusan a sus colegas, pero algunos llegan a hablar de lavado de cerebro colectivo. En el Tavistock hay una narrativa constante de que estamos haciendo el bien, de que estamos a la vanguardia, y de que hay enemigos fuera que quieren perjudicarnos. En cuanto alguien abandona esta lógica, se ha pasado al lado del enemigo.

**LD:** Pienso en lo que dijo Céline Masson en su introducción. Vemos este efecto en las redes sociales como amplificadores. Ciertamente, no es un reflejo de la sociedad, pero la escisión producida por la irreflexión del inconsciente da lugar a discursos antagónicos, frente a frente, que no ayudan a avanzar con serenidad. En el eje imaginario, en el espejo, el otro es necesariamente el otro al que hay que disparar. Anne Perret, tienes experiencia personal, conoces bien este tema.



**Anne Perret:** Sí, ya que acaban de excluirme de forma bastante brusca de una consulta especializada para niños y adolescentes "transgénero" en un CMPP, por haber apoyado y firmado el Llamamiento del Observatorio. Sin embargo, puedo hablar desde mi posición de clínico. Esta consulta se abrió en septiembre de 2020. He conocido a nueve adolescentes, con los que he realizado un trabajo regular. Llevo más de 20 años ejerciendo la psiquiatría de adolescentes. Cuando comencé esta consulta, lo hice como lo hago con todos los adolescentes que conozco.

Al principio, la idea era crear un centro de acogida bastante tradicional. Pero poco a poco el discurso y las orientaciones de trabajo en esta consulta se fueron radicalizando. Estos jóvenes representaban un nuevo hecho social. Dejamos de hablar de la clínica, hablamos de sociología, hasta el punto de

que ya no entendía lo que se decía. La consigna era tomar la petición al pie de la letra, no cuestionarla y acompañar la transición.

Todos estos adolescentes llegan con un discurso muy formateado, y con una petición exigente e imperativa de tratamiento médico o incluso quirúrgico. El principio era darles la bienvenida y exponer todas las herramientas que estarían a su disposición, y en particular darles rápidamente las direcciones de los endocrinólogos. Se trataba, en cierto modo, de deshacerse de la cuestión del cuerpo con el presupuesto de que eso permitiría abrir un espacio de trabajo psíquico, como si se pudiera separar y escindir la cuestión del cuerpo y la de la psique.

**LD:** El trabajo que se le pidió fue acompañar la transformación sin cuestionar la petición.

**AP:** Absolutamente. Se ha convertido en un trabajo de acompañamiento de la transición, en el que ya no se cuestiona la demanda. Lo que me inquietaba mucho era que, por un lado, tenía este discurso sostenido en el CMPP y, por otro lado, cuando empezaba a encontrarme con estos adolescentes, me encontraba con algo completamente diferente: estos adolescentes eran muy capaces, no de cuestionar su demanda desde el principio, sino de trabajar en las cuestiones que les traían. También se podría realizar un trabajo clínico con los padres.

Era un campo que se abría y que no me parecía diferente de lo que he estado haciendo durante los últimos veinte años con los adolescentes. También me parece muy posible construir un dispositivo clínico para estos adolescentes, pero debe estar muy bien pensado, organizado, estructurado y debe articular muy finamente las dimensiones somática y psíquica. Me parece que realmente se puede trabajar con ellos, pero desde luego no en el sentido de proponer la medicalización como única respuesta.

**LD:** Esto es crucial. Como decía Anna Cognet, se está extendiendo un discurso que niega la singularidad en favor de una ideología.

**AP:** Es un discurso político y militante. En las reuniones multidisciplinarias que coordinan las peticiones de los adolescentes transexuales, es muy difícil cambiar y cuestionar lo que allí se dice. Los clínicos tienden a ceder al discurso militante. Es muy delicado hacer ahí una reflexión clínica.

**LD:** ¿Los clínicos se adhieren realmente al discurso militante, o simplemente no se puede cuestionar?

**AP:** Probablemente ambos. Hay problemas de equilibrio entre los médicos y las asociaciones trans.

## *El pensamiento eslogan*

**LD:** Aunque sea una minoría en términos de representación en el espacio académico o clínico, el poder del activismo tiene efectos que se marcan a nivel de la legislación, en la atribución de derechos específicos a las personas trans, y en la dificultad de llevar a cabo una clínica orientada, si he oído bien lo que has dicho.

**CM:** Eso es exactamente. En la universidad, basándose en lo políticamente correcto, en lo “científicamente correcto”, como dice mi colega Isabelle de Mecquenem, y después de lo que le ocurrió a Anne Perret, es decir, una exclusión, acuñé la noción de “clínicamente correcto”. Y esto se hace eco de las palabras de Paul Ricoeur, que me parecieron notables en una entrevista de 1995: “Las molestias causadas por la *political correctness* se hacen evidentes cuando se empieza a prohibir ciertas formas de discurso. Es entonces la libertad de expresión, la condición formal de la discusión libre, la que está amenazada, y la *political correctness* tiende a una especie de macartismo invertido. Una extraña paradoja está tomando forma ante nuestros ojos, a saber, la inversión de los ideales libertarios de los radicales de los años 70 en impulsos represivos. Estamos completamente allí.

**LD:** Las reacciones de Paul B. Preciado en *Médiapart*, pero también la tribuna publicada en *Libération* el 31 de marzo, “Les transgenres et intersexes: les enfants sont des personnes” (Las personas transgénero e intersexuales: los niños son personas) van en el sentido de “silenciar”, aunque lo menos que podemos decir es que Élisabeth Roudinesco ha sido torpe. “Los niños son personas” es un paso adelante en el psicoanálisis que ahora se utiliza contra el inconsciente. Los psicoanalistas han firmado esta tribuna.

**CM:** Ahora mismo, es tribuna contra tribuna. Pero que colegas psicoanalistas se asocien con activistas trans que defienden la intervención médica y quirúrgica en niños, me lo pregunto seriamente. Si hubiera sido una tribuna de activistas, no me habría ofendido en absoluto, ese es el papel de los activistas. Pero aquí, son académicos, psicoanalistas además.

El debate parece totalmente imposible con algunas personas, especialmente cuando se nos etiqueta con algunos de los nombres más sonados. A veces se nos acusa de ser activistas de derechas y transfóbicos. ¿Cómo puedes hablar si inmediatamente te ponen en el campo del mal?

Ahora, cuando un niño o un adolescente dice: "No estoy en el cuerpo correcto", la instrucción es responder: "Sí, no estás en el cuerpo correcto, te ayudaremos a cambiarlo". "

**LD:** Fui muy sensible a lo que dijo antes Anne Perret: “el cuerpo se deja de lado”. Es una forma de decir que hay una exclusión de la interpretación. [2] Un colega argentino, Ricardo Seldes, ha llegado a utilizar esta expresión. Una exclusión del inconsciente y de la interpretación, por lo que, en cierto modo, el cuerpo también está excluido.

**CM:** Hay una cosificación del síntoma. En eso consiste el repliegue identitario. Ya no nos cuestionamos el *juego* de las identificaciones, sino que recurrimos a una identidad fija.

**AP:** Los CMPP son lugares donde se trabaja tanto con la dimensión de la institución como con la de la transferencia. Pero aquí, curiosamente, se hace imposible cuestionar lo que está en juego en la transferencia. Me parece que estos adolescentes, al decir que quieren cambiar su cuerpo, están planteando la cuestión de la castración para ellos. Es la primera introducción a la castración que se plantea para ellos. No se elabora en absoluto, es como si hubiera referencias en el espejo, que impiden trabajar esta cuestión.

**LD:** Hay todo un corpus psicoanalítico sobre las modificaciones del cuerpo en la adolescencia. El pequeño Hans, la erección que es totalmente heterosexual... Es increíble que los psicoanalistas firmen un texto en *Libération* sin cuestionar su propia posición respecto al inconsciente y al cuerpo. Anna Cagnet ha dicho antes que el actual discurso transmilitar produce un exterior y un interior, un poco como en los viejos tiempos, cuando se estaba a favor o en contra del Partido.

**AC:** No verías a psicoanalistas escribiendo una columna diciendo que es absolutamente necesario realizar mastectomías a menores, que es fundamental dar a los menores bloqueadores de la pubertad, hormonas. Todos abrían los ojos como platos. Con el caso de los niños trans, nos encontramos con un discurso activista que se viste con la idea del bien, y que se posiciona en contra de que demos la voz de alarma. Porque estaría prohibido prohibir.

De hecho, no hay tanto transactivismo. No hay tantos, incluso entre los adultos. Pero son los mismos que en muchos movimientos relacionados con la *cancel culture* o *woke*. No ha habido una verdadera construcción ideológica por parte de los psicoanalistas que firman estos foros. No dicen que haya que operar absolutamente a los menores, sólo están en contra de los que pueden señalar como enemigos. Nunca les habíamos oído reunirse y ponerse de acuerdo entre ellos para decir: "Haced todo lo posible para permitir este tipo de tratamiento quirúrgico y/u hormonal en los menores", antes de que tuvieran la oportunidad de oponerse a nosotros, que decíamos que quizás era cuestionable, que no era obvio.

**LD:** Entonces, aportas algo que quizá se me haya escapado: no habría un discurso profundo erigiéndose en ideología, sería más bien una pura reivindicación, un significante amo que representa al sujeto como identidad, solo, sin articulación, una agrupación por agregación en torno a un significante...

**CM:** Me parece que hay discursos que subyacen igualmente. Una radicalización de la teoría de género: nuevos términos, nuevas expresiones. Un verdadero novlaje. Tengo la impresión de que la distopía orwelliana se está actualizando. Los jóvenes dicen "soy pan" para significar "soy pansexual", "soy no binario" o "soy asexual". Estas palabras surgen de un discurso, está unido a una doxa. Jean-François Braunstein lo muestra muy bien en su libro. Es posible que los jóvenes capten los significantes que surgen en las redes sociales, verdaderos vectores de información e influencia entre pares.

**AP:** Me parece que hay un aspecto oportunista en estos discursos.

**CM:** Esto es cierto para todas las ideologías: los jóvenes son los más permeables. Lo mismo ocurre con el antisemitismo; podemos ver la influencia entre los jóvenes de ciertas figuras destacadas de las teorías de la conspiración, racistas, antisemitas y homófobas. Los jóvenes pueden caer fácilmente en manos de oportunistas sin escrúpulos que utilizan estas "redes" para propagar ideas descabelladas y a menudo peligrosas.

**LD:** Butler se ha extendido enormemente. La conversación en Lacan Quotidien entre Éric Marty y Jacques-Alain Miller es esclarecedora al respecto. Butler pasó del género a la raza. Los jóvenes, pero no sólo, los intelectuales también, y los activistas, sin llegar al fondo de la lectura de Butler, captan trozos, y con ellos, construyen trozos de discurso, reivindicaciones. Para un joven, esto puede ser una identificación parcial temporal. No debemos dejarnos fascinar por ella, sino cuestionarla. A veces nos quedamos atónitos al ver en las redes sociales la pobreza semántica que acompaña a la reivindicación. Están en el eslogan.

**CM:** Absolutamente. Pierre-André Taguieff habla del “pensamiento eslogan”. Él acuñó este neologismo, y eso es exactamente lo que es: un pensamiento de eslogan basado en ideologías. Las redes sociales son un poderoso amplificador que afecta a todo el mundo, a partir de la escuela media, alrededor de los 11 o 12 años.

**AP:** Los jóvenes que he conocido describen una trayectoria que comienza, no con certezas, sino con cuestionamientos. A menudo se deprimen, buscan identificarse y nombrar, porque no saben cómo nombrar lo que les pasa. En las redes sociales encuentran significantes que sitúan en una posición de verdad y que dan respuesta a sus preguntas.

**LD:** Algo está surgiendo gracias a su llamado: si no tomamos la palabra para producir un discurso de lectura e interpretación de lo que se está jugando, dejaremos que se desarrollen acontecimientos que tendrán consecuencias importantes y dañinas para los sujetos, pero también para la sociedad en su conjunto. Anne Perret ha estado en contacto con estas consecuencias en su propia clínica: ya no cuestionamos la demanda.

En segundo lugar, estos discursos ideológicos se establecen en una reivindicación al conectarse con otros discursos que a su vez reclaman nuevos derechos. En consecuencia, el sistema de laicismo y universalismo a la francesa se pone en cuestión. Esto me lleva a lo que decías antes: si, cada vez que abrimos la boca, nos encontramos sistemáticamente frente a frente y desacreditados en el lado de la extrema derecha, eso plantea preguntas. ¿Esto es intimidación? ¿Es una cuestión de libertad de expresión?

**CM:** Tenemos un ejemplo con Anne Perret. Más allá de su propio caso, esto es un hecho sociológico, un problema ético. Le resultó imposible continuar con su práctica clínica, hasta el punto de que se vio obligada a dimitir. Creo que estos colegas ni siquiera se dan cuenta. ¿Habrá un pequeño despertar? No lo sé. Siempre soy optimista, espero que haya un pequeño despertar.

**LD:** Lacan dice que el error de buena fe es el más imperdonable de todos...

**AP:** Me sentí atrapado en una prohibición de pensar, en un sistema casi totalitario, con la imposibilidad de hablar. En mi práctica clínica, ya no me veía en condiciones de trabajar en confianza con mis colegas.

## *El dañino mito de la “autodeterminación del niño”*

**LD:** “Los niños son personas, hay que escuchar la palabra de los niños”: es el psicoanálisis el que ha producido estos significantes. Excepto que ahora, el psicoanálisis se desvía tomando la palabra del niño literalmente. La célebre frase de Lacan “Lo que se dice queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye” subraya el lugar del inconsciente en todo discurso. “El niño es una persona” significa que tiene un inconsciente. Trabajar con un niño es trabajar con un sujeto de pleno derecho, y si es un sujeto, es porque está descompuesto de su inconsciente, como lo está un adulto o un adolescente.

**CM:** Cuando se acepta la tesis de la autodeterminación del niño sin cuestionar el contexto familiar, se *adultifica* al niño, colocándolo en la posición de una persona autodeterminada, cuya petición debe ser escuchada y ratificada, lo cual es bastante notable. En su capítulo sobre la “crisis de la educación”, Hannah Arendt escribe, entre otras cosas, que existe una tendencia a abolir las diferencias entre adultos y niños, entre profesores y alumnos, en nombre de la igualdad. Esta nivelación sólo puede hacerse, escribe, a costa de la autoridad de los adultos. “Liberado de la autoridad de los adultos, el niño no ha sido liberado, sino sometido a una autoridad mucho más temible y verdaderamente tiránica: la tiranía de la mayoría”. [3]

En Suiza, un padre preocupado que participa en nuestro trabajo en el Observatorio, Frédéric Spycher, nos dijo que antes de los 18 años, sin el consentimiento de los padres, el niño podía solicitar un cambio de nombre en la oficina del estado civil. El cambio de pronombre y de nombre es el primer paso de una transición social. En Suiza no se requiere el consentimiento de los padres; en Francia sí, pero se presiona al sistema escolar, a los profesores, para que acepten la petición de los jóvenes de cambiar de pronombre y de nombre. Conocemos la importancia simbólica de un nombre, un primer nombre dado al nacer por los padres, que inscribe así al niño en una historia.

¿Qué sentido tiene que un niño cambie su nombre de pila a su antojo? Más allá de las cuestiones de género, ¿por qué no puede todo el mundo cambiarse el nombre si no le conviene? El lema “Autodeterminación del niño” significa que el niño puede decidir por sí mismo lo que es bueno para él o no. Esto forma parte de la mutación antropológica de la que habla tan bien Marcel Gauchet. Dice que hemos pasado del deseo de un hijo al hijo del deseo; de la familia que hace al hijo al hijo que hace la familia, es decir, al hijo de la igualdad.

Hay que trabajar en esta autodeterminación del niño que está tan de moda hoy en día, tanto en los medios de comunicación como en el ámbito jurídico. Hubo una conferencia en el Tribunal de Casación para saber si, por la cuestión de la autodeterminación, se concedería la petición de las personas que dicen pertenecer al género “neutro” de añadir una tercera casilla al estado civil: neutro.

El Observatorio pide que haya leyes que regulen los tratamientos hormonales y quirúrgicos para menores. Algunos psiquiatras o endocrinólogos abogan por la cirugía (mastectomía o torsoplastia) para las adolescentes que se sienten mal consigo mismas, por su bienestar. Decimos: pensemos juntos, tomémonos el tiempo de pensar en lo que estamos haciendo porque nosotros, los adultos, somos responsables de estos jóvenes. Abramos una tercera vía desprendiéndonos de las ideologías.

**LD:** En un correo electrónico, me dijo que ya hay un cambio en el lenguaje.

**CM:** Exactamente.

**LD:** Primera intervención, sobre el lenguaje. Y luego, la intervención en los cuerpos. Pero usted señala otro punto: en ausencia de una inscripción, digamos “natural”, de lo que sería un hombre o una mujer, *las* identidades florecen, esa es la estructura. Pero hoy, esta lógica se lleva al extremo. Queremos eliminar el cuerpo como algo dado, lo que hizo que Freud dijera, en su época, “La anatomía es el destino”.

La observación que se me ocurre es que hoy en día, las personas trans son de hecho las que denotan, ya que hacen que el binario masculino/femenino exista en su máximo extremo: *male to female, female to male*, implica el binario masculino/femenino. A Preciado le incomoda esto, porque está a favor de la abolición total del género.

**CM:** Sí, hay una recusación de lo biológico, eso está claro, por lo tanto, de lo real.

**LD:** Dices eso, Céline Masson, pero en la manifestación del 8 de marzo, durante el Día de los Derechos de la Mujer, sabes que las personas trans lanzaron huevos a las feministas que apoyaban la misma posición que tú, y cuyas palabras fueron juzgadas como transfóbicas. Cuidado, te van a salir huevos (risas).

**AC:** Las lesbianas que se niegan a incluir a las mujeres trans en su grupo son muy, muy mal vistas.

**CM:** Una activista lesbiana nos contó que es una guerra entre ellas. Las mujeres trans, que son por tanto hombres, o mujeres con pene, eran extremadamente violentas con las lesbianas si no accedían a sus demandas.

Hay una violencia importante dentro de la comunidad LGBT, y cada día nos enteramos de más cosas por las personas que trabajan con nosotros, que están muy involucradas en ciertas asociaciones o redes. Está el testimonio de Julie, que apareció en Marianne con Marie-Jo Bonnet, historiadora feminista, para denunciar la violencia entre lesbianas y mujeres trans. Por eso no debemos generalizar a toda la comunidad LGBT. Es un medio muy heterogéneo, con muchos conflictos. Por eso quisimos escuchar a esta activista, y nos habló de una violencia muy grave.

### ***La globalidad de la “cultura de la cancelación” woke***

**LD:** Vamos a parar pronto, pero permítame, Céline Masson, dos preguntas rápidas más. Usted ha realizado un valioso trabajo que he descubierto, sobre los discursos ideológicos. Con la interseccionalidad, con lo sucedido en la manifestación del 8 de marzo donde se llamó a las feministas transfóbicas e islamófobas al mismo tiempo, sacando a relucir la descalificación por el insulto de extrema derecha que se dirige en cuanto no se está de acuerdo con este movimiento, vemos que los discursos racialistas y decolonialistas se unen a los discursos LGBTQIA+. Esta globalidad de la cultura de la cancelación despertó, ¿sigue observándola? Un estudio muy reciente muestra, por ejemplo, que hoy en día la mayoría de los jóvenes está a favor del regreso de los signos religiosos en las escuelas. ¿Es algo que le sigue cuestionando, o se centra ahora únicamente en la cuestión de los niños transexuales?

**CM:** Participo en otros trabajos sobre el universalismo. Observamos una recusación del modelo universalista en favor de lo que se denomina etnodiferencialismo. Había publicado una tribuna con Isabelle de Mecquenem (mi compañera de equipo con la que habíamos creado un comité de vigilancia en 2014 y luego la RRA), porque una etiqueta en la universidad me había llamado la atención. El 26 de noviembre de 2019, se descubrió una etiqueta en las paredes de la Universidad Panthéon-Assas que agregaba dos inscripciones: la primera decía “abajo el patriarcado” y la segunda se

injertaba en la primera parte de la etiqueta “abajo” para asociarla con la “judería”. Había escrito que esta etiqueta era una verdadera figura de condensación, por lo tanto, sobredeterminada y polisémica, que combina un eslogan neofeminista radical inspirado en Mayo del 68, con una expresión de antisemitismo inextinguible. Escribimos que hoy asistimos a la coalescencia de ideologías antagónicas, mientras que en el 68 “abajo el patriarcado” habría sido puntuado por “todos somos judíos alemanes”.

Había captado este lema como un significante, se podía hacer una interpretación de esta “judería” tachada. Era una especie de palimpsesto, una superposición de etiquetas, no sabemos si fue la misma persona la que hizo las dos etiquetas. Una colusión entre dos militancias: por un lado, militancias de extrema izquierda más bien decolonial, interseccional y neofeminista radical, y por otro lado, militancias de extrema derecha antisemita.

Estoy atento a todas estas señales en lo social. Por eso no quería que el título del Observatorio incluyera la palabra trans. No era necesario centrarse en las personas trans. La cuestión es el discurso, no las personas trans.

Por el momento, nos ocupamos de los llamados niños transgénero, con disforia de género, pero también me interesan otros discursos activistas como el decolonialismo. Los *postcolonial studies* son a menudo una puerta de entrada al activismo decolonial, aunque no se reduzcan a él. Simplemente digo que son puntos de entrada. También hay una radicalización de la teoría de género. Sin duda hay trabajos interesantes de nuestros colegas que trabajan en la teoría de género, pero a veces es un punto de entrada para el activismo *queer* o decolo-gendrados.



**LD:** Espero que tengamos la oportunidad de volver a encontrarte muy pronto en Lacan Quotidien, porque tus estudios nos interesan mucho, Céline Masson. LQ se hace eco aquí de su formidable trabajo, y nuestros colegas se han puesto manos a la obra.

Anne Perret, su testimonio fue muy esclarecedor sobre los problemas y las consecuencias en la clínica. No estamos hablando en los surcos de la aletósfera, son cosas muy concretas.

Anna Cognet señaló que muchas personas se adhieren a la radicalidad de estos discursos en nombre de otro ideal, por ejemplo, un ideal humanista para los niños, para las personas trans. Esto afecta a intelectuales, académicos, psicoanalistas... El camino al infierno siempre está pavimentado con

buenas intenciones.

Muchas gracias a los tres. Continuaremos estos intercambios, hemos abierto una puerta.

París, 3 de abril de 2021

*Traducción: Daniela Dighero C.*

---

1: <https://www.marianne.net/agora/tribunes-libres/transgenrisme-avec-cet-effacement-des-limites-cest-lasuprematie-des-sentiments-qui-guide-les-conduites> Tribune signée par C. Eliacheff, A. Cognet & C. Masson.

2: Seldes R., « La ley forcluye la interpretación », Lacan Quotidien, n° 921, 16 mars 2021.

3: Arendt H., *La Crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1972, p. 233.

**TEXTO ESTABLECIDO POR LAURENT DUPONT Y J.-A. MILLER, REVISADO POR  
LOS PROTAGONISTAS**

\*\*\*\*\*

**SITIO WEB DEL OBSERVATORIO: <https://www.observatoirepetitesirene.org/>**

**CONTACTO: [observatoirelapetitesirene@gmail.com](mailto:observatoirelapetitesirene@gmail.com)**

*Tras el Decreto del 10 de marzo relativa a la definición de "la pericia específica de los psicólogos" y el proyecto de ley del 7 de abril sobre la creación de la "Orden de los psicólogos",  
Lacan Quotidien ha recibido reacciones de diversa índole.  
Publicamos aquí dos textos - La redacción.*

## **¡Detengan el decreto!**

***Por Fernando de Amorim***

El decreto del 10 de marzo de 2021 relativo a la definición de la pericia específica de los psicólogos mencionada en el artículo R. 2135-2 del código de la salud pública no es una buena decisión para la sociedad, ni para las familias, ni, sobre todo, para los niños.

Estos son mis argumentos.

La creación de plataformas de diagnóstico y atención temprana para los niños del espectro autista y los trastornos generalizados del desarrollo con o sin hiperactividad no es suficiente para ayudarles a ellos y a sus padres, porque un diagnóstico psicológico no es un diagnóstico radiológico. Las cuestiones inconscientes están en juego y, nos guste o no, cualquier persona, a cualquier edad, está sujeta al inconsciente estructurado como un lenguaje. Para acceder a este registro, para sostenerlo, para descifrarlo, se necesita una formación propia: un psicoanálisis personal, saber descender a la arena clínica, sostener la transferencia. Esta formación es llevada por el deseo de cada persona, este deseo debe ser alimentado y apoyado. No nace por decreto ministerial. ¡Ay!

¿Están estas plataformas destinadas a sustituir a los CMP para niños y adolescentes y al CMPP? Yo estaría de acuerdo con esa sustitución porque estas instituciones están más muertas que vivas, o medio vivas, las más valientes están comatosas. Sustituirlas, siempre que se conviertan en Consultas Públicas de Psicoanálisis (CPP), el modelo que puse en marcha a partir de la idea de Freud, Ferenczi, Eitingon y Abraham establecida en Berlín en 1920.

¿Estoy proponiendo la exclusión de los psicólogos expertos en las técnicas de entrenamiento denominadas TCC? En absoluto. Creo que hay personas en nuestra sociedad que sólo pueden considerar la formación para su vida. Y para ello, la psicología y estas técnicas son muy adecuadas para llevar la carga.

Sin embargo, vendernos la TCC como "terapia" cuando la "T" significa "técnica", e incluso técnica para el entrenamiento del yo, se parece mucho a los grandes hilos de los carpeteros. A pesar de ello, la maniobra funciona perfectamente, ya que el decreto publicado el 4 de abril de 2021 en el Journal Officiel explica cómo los psicólogos podrán incorporarse y trabajar.

Mi pregunta es: ¿trabajarán para los franceses o para servir a la ideología de los grandes de la cadena del Ministerio?

Una posible respuesta a esta sospechosa cuestión sería que cada psicólogo indicara claramente -de forma pública- su orientación clínica y que, al final de cada año, presentara su forma clínica de realizar el tratamiento, su forma de hacer el diagnóstico y su trato con los padres. Lo mismo ocurre con los psicoanalistas y los tecnólogos.

Así, sería posible crear una orientación clínica bienal para examinar qué tratamiento sería el más favorable para las familias.

Apelar al cumplimiento por parte de los psicólogos de las recomendaciones de la buena práctica profesional es engañoso porque estas recomendaciones no son buenas: *“Los enfoques recomendados tienden a apoyar el desarrollo del niño en varios dominios, dando prioridad a los de la interacción social, las emociones, el comportamiento adaptativo, la comunicación y el lenguaje. Se basan en terapias cognitivo-conductuales, remediación neuropsicológica y cognitiva y psicoeducación”*. Esta estrategia, digna de hipnotizadores de feria, pretende dormir a los psicólogos -los partidarios del desarrollo infantil- y luego despertarlos con recomendaciones que se han hecho buenas con el tiempo para que, sin discusión, practiquen técnicas de entrenamiento en los niños. Por supuesto, esta estrategia funciona para los padres porque no examina el deseo de los padres. Es inteligente. Pero no es clínico.

Cuando el texto dice que: “En el anexo se establece una lista no exhaustiva de programas que hacen referencia a estos enfoques. Esta lista se actualizará periódicamente en función de la evolución de los conocimientos científicos, las recomendaciones y las herramientas”. Me gustaría cuestionar el conocimiento científico de la TCC. Una ciencia al servicio del hombre tiene como objetivo su autonomía, su independencia, su subjetividad. Esta operación requiere la construcción de su existencia y no la imposición de herramientas propias del ego del técnico en comportamiento y cognición humana.

La ambición de este decreto está hecha a la medida de los gnomos de jardín. Es indigno de Francia. Es la oficialización de la americanización de la sociedad.

Pongamos en marcha un proyecto piloto con un grupo de 5 personas (padres, niños, psicoanalistas) y otro igual con técnicos (padres, niños, técnicos). El resultado de la operación exigida por el decreto (“interacciones sociales, emociones, conductas adaptativas, comunicación y lenguaje”), será evaluado y podremos examinar la situación de forma subjetiva y no con una falsa objetividad, como el mediocre análisis bibliográfico de los artículos que se utilizaron para demostrar que las TCC eran más eficaces que el psicoanálisis (informe del Inserm publicado en 2004 y titulado: Psicoterapia. Tres enfoques evaluados).

¿Cómo puede utilizarse la experiencia del psicólogo para *“proponer un enfoque personalizado y reajustado, basado en las habilidades del niño y en las necesidades identificadas durante las evaluaciones realizadas en colaboración con la familia”*, si sólo puede proponer la TCC como perspectiva?

En cuanto a la formación de los psicólogos, debo señalar que en los cuarenta años que llevo estudiando psicología, he comprobado que su formación es en gran medida inadecuada para realizar un diagnóstico y llevar a cabo un tratamiento.

Los autores de esta propuesta están completamente alejados de la clínica del ser humano o de la clínica en absoluto. Si no están de acuerdo conmigo, que muestren dónde está el fallo de mi razonamiento.

Es para compensar este enorme fracaso que propuse que los estudiantes de psicología y medicina de primer y segundo año que quisieran ser psicoterapeutas o psicoanalistas comenzaran su psicoanálisis personal en la universidad, y que pudieran empezar a recibir pacientes, si así lo deseaban, con el apoyo de un supervisor.

A los que ya se han graduado, les sugiero que continúen sus estudios al menos hasta el doctorado y que sigan con su psicoanálisis incluso después de haber construido su primera producción psicoanalítica. Esto es lo que justifica mi fórmula “el psicoanálisis del psicoanalista no tiene fin”.

El decreto, lleno de “evaluación” y “contrato tipo”, tratará al psicólogo como siempre ha sido, como una bestia de carga para el profesor que, aquí, es el médico coordinador, allí, el aprendiz de evaluador.

En este decreto no hay ni una palabra sobre el deseo de construir, sobre la voluntad de controlar, matar y destruir el ego, el niño y los padres. En una palabra, tecnócratas del ser humano que convierten al orador en un mamífero mudo.

*Traducción: Pablo Reyes*

---

## **El inconsciente detenido**

*Por Nathalie Georges-Lambrichs*

Con el decreto del 10 de marzo de 2021, [1] es la vuelta en vigor de un ataque a la libertad: para los psicólogos en actividad, de ejercer su plena responsabilidad profesional, y para las familias y los individuos, de elegir su “psi”. Y el 7 de abril se publicó un proyecto de ley para la creación de una Orden de Psicólogos.

El artículo 2 del decreto estipula:

“Las intervenciones y programas de los psicólogos respetan las recomendaciones de buena práctica profesional establecidas por la Alta Autoridad Sanitaria (HAS) específicas para cada trastorno del neurodesarrollo, y se basan en programas que cumplen con el estado de conocimiento actualizado.

Con referencia a la etapa de desarrollo del niño, estas intervenciones estructuradas tienen como objetivo movilizar las habilidades cognitivas, conductuales y emocionales del niño. Los enfoques recomendados tienden a apoyar el desarrollo del niño en varios ámbitos, dando prioridad a las interacciones sociales, las emociones, los comportamientos adaptativos, la comunicación y el lenguaje. Se basan en terapias cognitivo-conductuales, remediación neuropsicológica y cognitiva y psicoeducación.

En el anexo figura una lista no exhaustiva de programas que hacen referencia a estos enfoques. Esta lista se actualizará periódicamente a medida que evolucionen los conocimientos científicos, las recomendaciones y las herramientas”.

La extensión de la noción falaz de pericia para todos esconde mal la instalación de una voluntad de control de las prácticas. La generalización del lenguaje de la HAS pretende asegurar su monopolio en el campo de la "salud mental" y acreditar como psicólogos sólo a aquellos que se sometan a sus recomendaciones estandarizadas. Así, se "invita" a los "neoclínicos" a ponerse las pilas, se les pide que firmen contratos con una plataforma que se supone que encarna las buenas prácticas en el ámbito de la salud mental. La clasificación se hará poco a poco, insidiosamente.

Con el pretexto de la prevención y las garantías, se está estableciendo un control social. Bajo el nombre de "psicólogos", sólo habrá agentes liberados de su responsabilidad ética personal. En efecto, se trata de que el diagnóstico sea comprobado por un psiquiatra experto, que se pronunciará sobre la conveniencia del tratamiento (véanse los artículos 1 a 4 del proyecto de ley). Bajo la apariencia de una sospecha disfrazada de preocupación, una autoridad experta podría así acreditar estos nuevos modos de atención o invalidar los mecanismos en los que la formación freudiana ha permitido hasta ahora acoger a las familias una por una, sin sesgos ni prejuicios, con el único objetivo de respetar el síntoma y darle tiempo para que revele su lógica.

¿Qué pasaría con los psicólogos que renunciaran a su responsabilidad como clínicos, que es inseparable de su libertad, y que está ligada a la libertad del público, de todos, y cuyo corolario es el derecho a elegir su psiquiatra? ¿Cuál sería la clínica de los expertos en salud mental formados todos en el mismo modelo? ¿Cómo podemos tratar a los sujetos independientemente de la lengua que cada uno habla?

La lengua de los procedimientos, los conocimientos y los protocolos se infiltra cada vez más en los circuitos en los que los niños y sus familias no pueden hacerse oír, en la medida en que su sufrimiento es propio y no se parece a ningún otro. Estas formas de silenciar la singularidad se promueven aquí como la única respuesta válida. Por supuesto, el deseo, el disfrute, la intimidad, lo que da sentido y valor a la vida, pasa y sigue pasando entre líneas. Es vano querer sustituirlos, para todos aquellos que son presa de la angustia y la distracción, por garantías contractuales relativas a la aplicación de dichos "buenos métodos", con exclusión de los otros, que ni siquiera se mencionan.

Se trata, pues, de nuestros fundamentos: la responsabilidad de la orientación de nuestra práctica y la elección de nuestra manera de acoger y tratar el sufrimiento psicológico, movilizándolo los recursos de lo que llamamos, con algunos otros, "la palabra". La libertad de apreciar las condiciones de su acto de diagnóstico y tratamiento no es negociable para un psicólogo clínico, ni su formación puede convertirse en "conformidad".

### **Desconocimiento del inconsciente**

No es concebible que el inconsciente se someta a ningún tipo de decreto, sino que su expresión se escuche por otras vías, fuera de los lugares donde la palabra tiene la posibilidad de operar en la dimensión de la verdad. ¿Y quién se ocupará, y cómo, de los fallos del nuevo sistema?

Lacan nos recuerda que el objetivo de toda formación humana es frenar el goce, pero ¿qué formación, qué freno, hasta qué punto? ¿Se preocuparía la política por el orden hasta el punto de reprimir todo desorden en el niño? Los trastornos en los niños, aunque pueden ser extremos y muy perturbadores, no son el resultado de habilidades o conocimientos ya hechos, ni de técnicas avanzadas, sino de la forma en que alguien, que los paga personalmente, los pone en práctica.

## La cultura, mi hermosa preocupación

Muchos medios de comunicación de hoy en día, y no los menos, retransmiten a menudo la orientación cognitivo-conductual, como en su día acogieron el psicoanálisis -recordemos que Éric Fave-reau (*Libération*) dio la voz de alarma en 2003 en el momento de la enmienda Accoyer. Hoy nos parece necesario alertar a los medios de comunicación de nuestro turno, esos relevos de una opinión que también es su responsabilidad iluminar, una opinión cuya vida múltiple y variada atestigua la salud de lo que D. H. Lawrence, como poeta, llamaba cuerpo social.

¿No corresponde hoy a los medios de comunicación generalistas recordarnos lo que Freud ha hecho a la cultura en todos los ámbitos con su enfoque del malestar en la civilización? Olvidar esto es dejar que el odio del pensamiento invada el campo sin pensarlo. No, los psicólogos no son especialistas en neurociencia, al menos no exclusivamente; los clínicos son los herederos de los médicos, en una época en la que estos últimos sabían que “la medicina siempre ha hecho sus pinitos con las palabras”, como decía un tal doctor Lacan.

El inconsciente es el gran ausente de este decreto. El inconsciente no puede ser contenido en un decreto, ni puede ser puesto bajo las órdenes de psiquiatras y psicólogos, y mucho menos puesto bajo arresto. Mantengamos el gusto por las sorpresas que aún nos depara.

*Traducción: Pablo Reyes*

---

1: Orden del 10 de marzo de 2021 relativa a la definición de la pericia específica de los psicólogos mencionada en el artículo R. 2135-2 del código de la salud pública, publicada en el JO del 4 de abril de 2021, disponible aquí.

# EL PÚBLICO TENDRÁ TODO

## Los 25 tweets del 22 de abril de 2021

*Por Jacques-Alain Miller*

1. - Este jueves 22 de abril de 2021 en París. Ayer por la tarde, por primera vez en una semana, tuve el placer de sumergirme en la prensa parisina. Me trajeron todo este material durante el día, y puntuaré aquí lo que me llamó la atención.
2. - Libé, que ya no leo regularmente, demasiado "despierto" para mí. Wagner -este nombre me resultaba familiar- se refiere a una organización de mercenarios rusos que ejercen un reino de terror en la República Centroafricana. Acabaremos echando de menos a Bokassa, que masacró un poco, pero
3. - Llamó a De Gaulle Papa y cubrió a Giscard con diamantes - no es una calumnia: diamantes diminutos y sin precio, pero diamantes al fin y al cabo. Fue el significante que lo mató, Giscard.
4. - Aprendí de Libé la existencia de la psicogenealogía. Sabía por mi propio caso clínico la importancia psíquica de la genealogía. Recuerdo "Broceliande", la obra de Montherlant. Pero este psico-truco, no lo tocaría ni con pinzas.
5. - Me recuerda a Sganarelle, que fue directamente a por él. Hace que le traigan la orina de Lucile, que finge estar enferma. Gorgibus : "¿Oye qué? Señor, ¿se lo traga?" - Sganarelle: "No se sorprenda por ello; los médicos suelen limitarse a mirarla;
6. - Pero yo, que soy un médico poco habitual, me lo trago, porque con el gusto puedo discernir mucho mejor la causa y las consecuencias de la enfermedad. Pero, a decir verdad, había demasiado poco para formarse un buen juicio: que la hagan orinar de nuevo".
7. - La Croix. Es la columna de Laurence Cossé en la última página la que me detiene. Le sorprende que uno de sus familiares, "en respuesta a mi pregunta sobre qué le gustaría para su cumpleaños, mencione la reciente Antología bilingüe de poesía latina" de La Pléiade.
8. - Pues bien, señora, esta es la misma antología que pedí como regalo de cumpleaños para mi hija y mi hijo, y la recibí el 14 de febrero de este año. ¡Qué libro tan maravilloso! No sólo para releer trozos de Virgilio y Horacio, sino para descubrir
9. - Los poetas cristianos de la Antigüedad y la Edad Media. Y otros tesoros. Recuerdo que la propia Agnes me había regalado este libro por mi cumpleaños. Recién recibida, le pedí que la cambiara por la Antología de la Poesía Inglesa.
10. - Le Monde: Alain Ehrenberg aboga por la legalización del cannabis. Me inclino a confiar en él por su buen aspecto, por el hecho de que una vez publicó un bonito estudio sobre la depresión. "La legalización: otro principio para regular el comportamiento que la prohibición".

11. - L'Opinion : ah! fascinante entrevista con una tal Olivia Grégoire, Secretaria de Estado, sobre la competencia entre Europa y los Estados Unidos en cuanto a la definición de las “normas extrafinancieras”. Cómo medir el rendimiento de las empresas cuando no se trata sólo
12. - de lo que el presidente Macron llama amablemente “la pasta”, sino de sus “prácticas medioambientales, sociales y de gobernanza”. Olivia cita a Churchill: “Más vale coger el cambio con la mano antes de que nos salte por la garganta”. ¡Genial!
13. - Hay una batalla por las normas con los americanos. En cuanto a las normas contables, que se definieron a principios de siglo, Olivia recuerda que los europeos no lucharon, dejando el camino libre a los Estados Unidos. ¿Normas de salud mental? Ver “Stop DSM”, iniciado por Patrick Landman.
14. - Les Echos: una columna muy ambivalente de J.-M. Daniel sobre “la errónea herencia del keynesianismo”. No tengo ninguna competencia en economía -lo digo con dolor- pero me encanta Keynes, el personaje, y todo el grupo de Bloomsbury, tan poco políticamente correcto...
15. - De vuelta a L'Opinion: “El asunto Duhamel perturba la sucesión de Bruno Lasserre”, es decir, la del vicepresidente del Consejo de Estado, el más alto funcionario de Francia. ¿Cómo está ocurriendo esto? Por una serie de rebotes de la infracción cometida por Duhamel.
16. - Un delito menor como “la mano de mi hermana en los calzones de zouave”. Excepto que eso está bien, a menos que la hermana sea la madre o la madrastra o la tía de dicho zouave. En el “caso D.”, es “la mano del suegro en las bragas del yerno”, con los ojos bien cerrados de la nuera.
17. - En otras palabras, para una historia sobre un cornúpeta, la República tiembla en sus cimientos, la Razón trueno en su cráter. Pascal dio a este pensamiento una fórmula inolvidable: “La nariz de Cleopatra, si hubiera sido más corta, toda la faz de la Tierra habría cambiado”.
18. - Versión 2021: “Si el miembro de Duhamel hubiera podido mantenerse en los pantalones, Marc Guillaume habría sido vicepresidente del Consejo de Estado”. Nada dice que no lo sea, dice L'Opinion, pero su estrella se ha apagado por sus conexiones con el incestuoso politólogo.
19. - Le Figaro: cuando lo abro, normalmente una vez a la semana, el jueves, voy primero a la sección que recuerda un acontecimiento del pasado ocurrido el mismo día del mismo mes de otro año. El 21 de abril de 1545, Ronsard se enamoró de Cassandra Salviati.
20. - Luego, la “Oda a Casandra”: “Linda muchacha, vamos a ver si la rosa / Que esta mañana había declinado / Su vestido púrpura al sol...” Piensa que un día no había nada, y que una mano dibujó estas líneas... Eso dices tú, Céline MassonEso dices tú, Céline Masson
21. - La misma emoción frente a tal o cual hoja manuscrita en la que Lacan trataba de encontrar la forma de tal o cual símbolo en la que habré pasado mi vida. Ha llegado el momento de hacer pública la montaña de papeles que Lacan me dijo que dejaba a mi juicio
22. - para decidir qué hacer con él. Yo, JAM, juzgo y decido que el público tenga todo. Sólo falta encontrar un editor dispuesto a financiar la publicación de estos miles de páginas. No quiero la ayuda del gobierno. Quiero la de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y sus siete Escuelas,

23. - Sí. Las demás instituciones lacanianas ajenas al campo freudiano serán bienvenidas a participar en esta monumental obra editorial. La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, en particular, ya ha hecho avanzar, por iniciativa propia, el archivo lacaniano.

24. - Un gran momento. No esperaba anunciarlo así. Vino una cosa que llevó a la otra, de la “Linda” ... Todavía tenía que hablar, en el Figaro, de la casa de Céline y de la página completa escrita por el Sr. Balladur. Eso esperará. Por ahora, ¡champán!

25. – “*Exegi monumentum aere perennius*”. Lo sé, con mi latín volviendo a borbotones, parezco un cuistre, como me dijo amablemente mi hermano menor, “y sacas todo el Lagarde et Michard”. Me acuerdo del pedante profesor Brichot, de La Recherche.

*Traducción: Pablo Reyes*

## INCLURÁ EN LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

Cristiane Grillo et Jesus Santiago (Belo Horizonte), *Défaire la différence sexuelle*

Dorothy Teplinsky (Londres), *Vouloir n'est pas pouvoir*

Dosia Avdelidi (Athènes), *Premier témoignage de passe*

François Ansermet (Genève), *Lettre à Jacques-Alain Miller*

Giuliana Kantzà (Milan), *Evaporation du père*

Inga Metrevelli (Moscou), *Yana et son corps*

Romulo Ferreira da Silva (Sao Paulo), *Lettre à Jacques-Alain Miller*

et

Agnès Afialo, *LA Père fondateur du transgenrisme*

Alexandre Stevens, *Le banquet des trans*

Alice Delarue, *De la guerre des sexes*

Catherine Lazarus-Matet, *Connaissez-vous James A. Lindsay ?*

Céline Guillaume, *L'insu du dit sexuel en service de psychiatrie*

Christelle Sandras, *S'arracher au silence*

Christiane Alberti, *A propos de l'inceste*

Dalila Arpin, *Sur la transidentité*

Deborah Gutermann-Jacquet, *« Femme », un néologisme*

Dominique Laurent, *Sur « Duras avec Lacan »*

Eric Zuliani, *Le train fou de la dysphorie de genre*

Fouzia Taouzari, *Le sexe et la couleur*

France Jaigu, *White lies*

Francesca Biagi-Chai, *La traduction en pays woke*

Jacques-Alain Miller, *Docile au trans (suite et fin)*

Jean-Daniel Matet, *Ne pas reculer devant... ladite « transidentité »*

Katty Langelez-Stevens, *Il ou Elle ?*

Leander Mattioli Pasqual, *Arrimer n'est pas assujettir*

Ligia Gorini, *Le cas Théo*

Luc Garcia, *Lettre sur les dédales*

Mari Paz Rodriguez, *La métaphore genrée*

Nathalie Georges-Lambrichs, *L'état civil et le roc de la langue*

Nathalie Jaudel, *On la dit (pas) fême*

Philippe Benichou, *Sur « Le Génie lesbien » d'Alice Coffin*

Philippe Hellebois, *Partout des épidémies !*

Philippe La Sagna, *Genre, sexe, réel*

Rose-Marie Bognar, *Note sur Judith Butler*

Rose-Paule Vinciguerra, *L'erreur commune*

Xavier Gommichon, *L'obsession pour nos corps*

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – navarinediteur@gmail.com

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétariat générale* : Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif* : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

[Responsable de la edición en español: Secretaría de Biblioteca de la EOL  
Secretaria: Alejandra Loray

Responsable de *Lacan Quotidien* - Selección de Artículos: Marita Salgado

“Dócil a lo trans” de **Jacques-Alain Miller**

Fue publicado en *La Règle du Jeu* y en *LQ* N° 928

Traducido por LwT - Pool AMP Coordinación: **Laurent Dupont**

Coordinación al español: **Susana Schaer** y **Nicolás Bousoño**

Traductores: **Jorge Castillo, Cinthya Estrada, Carolina Vignoli, Maitena de Zabaleta**

Revisión de la traducción: **Nicolás Bousoño, Alejandra Loray** y **Susana Schaer**

Las traducciones de los otros artículos de este número se hicieron con la participación de los responsables del *LQ* en español: de la EOL, **Marita Salgado** y de la NEL, **Mario Elkin Ramírez** y los respectivos equipos de traducción.

Traducciones de este número:

**Daniela Dighero C., Perla Drechsler, Guillermina Laferrara, Graciela Lucci, Mirta Nakkache, Pablo Reyes, Graciana Rossiter, Estela Schussler, Caterly Tato, Tomás Verger, Silvia Vetrano**

Maquetación: **Gabriela Cuomo**

Edición: **Romina Martínez**

Revisión de las traducciones: **Marita Salgado**

Colaboración: **Alejandra Loray** y **Virginia Notenson**